



**UNIVERSIDAD DE CHILE**

Facultad de Filosofía y Humanidades

**Departamento de Ciencias Históricas**

# **LOS “ESPAÑOLES ARAUCANOS”: Mediación y Conflicto durante la Guerra a Muerte, Chile 1817 - 1825**

Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia

Evolución histórica de la plebe en Chile (1800-1930)

**AUTOR:**

Fernando Ulloa Valenzuela

**DIRECTOR:** LEONARDO LEON SOLIS

**Santiago, Chile  
2009**

A mis abuelos,  
conocedores del mapudungún.

## AGRADECIMIENTOS

Los planteamientos del presente trabajo arrancan de largas discusiones con el profesor Leonardo León y de una inquietud personal y de investigación de archivo, enfocada en Araucanía con especial énfasis en los siglos XIX y XX. Se deben en parte a mi origen temuquense y finalmente a un encuentro casual con Juan Hilario Quidel Sandoval de Monte Verde -proximidades del Ñielol- quien me indicó un interesante camino con la frase: “Los Sandovalés llevan años acá, todos los que conozco son mapuche”.

Se desprenden luego, del trabajo realizado en los Seminarios de Grado: “Bandidos, renegados y fugitivos” y “Evolución histórica de la plebe en Chile (1800-1930)”, en los cuales tomé parte junto con: Carla Alegría Miranda, Gonzalo Henríquez Camps y Leonardo Sánchez Pinto.

En estos cursos hemos optado por fijar la atención en los sujetos que la Historia Oficial ha menospreciado, esto es, los sectores populares, los mestizos de compleja filiación y los pueblos originarios. Se trata de una historia de los sujetos mismos en tanto actores históricos constructores de realidad(es).

Agradezco especialmente al profesor León por la formación, las lecciones, la amistad y la posibilidad de discutir mis inquietudes, investigando y compartiendo horas tanto en la Universidad como en el Archivo Nacional y de la Araucanía.

Quedo en deuda con la Universidad de Chile, por la posibilidad de formarme como estudioso, aprender y discutir con especialistas, como ha sucedido en estos años. Menciono especialmente a los profesores: Gabriel Salazar, Osvaldo Silva, Eduardo Téllez, Francis Goicovich, Luis Vitale, Gonzalo Piwonka, José Luis Martínez y Luz María Méndez, quienes de una u otra forma contribuyeron a mi formación.

Deseo manifestar mi afecto y gratitud, a compañeros y amigos universitarios, a mis profesores básicos y medios, todos sujetos inquietos y profundamente críticos, que no se conforman con verdades dadas sino que buscan esclarecer y conectar el pasado con el presente, para, de este manera sacar lecciones hoy.

También quedo en deuda con la gente de la Tierra: Melinao, Lincoqueo, Aillapan, Caniuqueo, Millalen, Mariman, Carinao, Nahuelpan, Hualme, Lienlaf, Cuyul, Meliñir, Rañilao, Huentecura, Quilaqueo, Cariñe, Paillao, Huento, Queupumil, Epulef, Epuyao y Catricura por sus conversaciones edificantes, amistad y enseñanzas que las lecturas no proporcionan.

Sin mi familia sureña y mis cercanos paradójicamente dispersos por el país, nada de esto habría sido posible, vayan mis agradecimientos a ellos. En especial para Macarena por su amor y paciencia infinitas y para Pascuala, el “pequeño gran motivo” para seguir.

Temuco, diciembre de 2008.

Fernando Andrés Ulloa Valenzuela.

	Página
<b>DEDICATORIA</b>	2
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	3
<b>INDICE</b>	4
<b>INTRODUCCIÓN</b>	6
<b>CAPITULO I</b>	
<b>ARAUCANIA Y MEDIADORES EN LAS POSTRIMERIAS DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE</b>	
1.1 Comisarios de Naciones, Capitanes de amigos y lenguaraces: "Hombres que se habían creado entre los indios"	16
1.2 El descrédito del comisario Sibaja, Fulano Mondaca y otros mediadores	32
1.3 Los López y los Sánchez, montoneros y lenguaraces	36
<b>CAPITULO II</b>	
<b>MEDIACION A INFLUJO EN LOS LLANOS</b>	
2.1 El lenguaraz Rafael Burgos en tiempos de Alcázar: Principal seductor	40
2.2 Burgos entre la muerte de Alcázar y la caída de Benavides: El progresivo tránsito de un antiguo funcionario realista	45
2.3 Burgos y Mariluan en tiempos de Picó: Intrigas y acercamiento a la Patria	47
2.4 Burgos y Barnachea: El camino a Tapihue	49
2.5 Burgos en los últimos días de Picó: Informaciones de la convulsión interna	52
2.6 Burgos y el año previo al parlamento: Un agente escondido de la República	57
2.7 Rafa Burgos y su proyección en la Tierra	60
2.8 Agustín Burgos: Un sospechoso capitán de amigos llamando a la confianza	63
2.9 Julián Grandón: El misterioso ascenso de un capitán de amigos	68

### **CAPITULO III**

#### **CONFLICTO EN EL HUILLIMAPU**

3.1 Leandro Uribe: La voz de las primeras tratativas de Beauchef	70
3.2 El sangriento final de un Comisario de Naciones <i>pachoco</i>	80
3.3 Calcufo "El Brujo" o Jaramillo el capitán de amigos: Varios nombres para un hombre entre dos mundos	85
3.4 Luis Aburto: El vástago de una familia de mediadores en el <i>Huillimapu</i>	96

### **CAPITULO IV**

#### **DOS RECONOCIMIENTOS Y UNA PAZ MEDIADA**

4.1 Tapihue (1825): Entre la independencia y la asimilación	103
---	-----

<b>CONCLUSIONES</b>	125
---------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	129
---------------------	-----

<b>FUENTES</b>	133
----------------	-----

<b>ANEXOS</b>	134
---------------	-----

## INTRODUCCIÓN

“Los únicos hombres que por su posición influyen sobre los indios son sus lenguaraces y los capitanes de amigos, porque por lo común son mucho más perversos y más corrompidos que ellos; y de aquí venía el predominio de los López, del célebre Rafael o Rafa Burgos y de los Sánchez de San Carlos de Purén, que no pasaban, bajo ningún concepto, de simples salteadores, mitad araucanos por la posesión de la lengua y de los hábitos, mitad criollos por su sangre y el estipendio que recibían. Por esto sucedía también que temerosos de que el nuevo gobierno hiciese cambios en sus vicios y maldades, radicados desde tiempo inmemorial, se lanzaron los últimos a sostener con el nombre de rey, el amparo de sus crímenes”.<sup>1</sup>

Así resumía en la segunda mitad del siglo XIX, Benjamín Vicuña Mackenna, el actuar de los antiguos mediadores monarquistas de Araucanía en tiempos de la Independencia de Chile. Les tildaba de simples salteadores y acompañaba su argumentación con adjetivos que revelaban males atávicos. “Indios” que se dejaban seducir por la perversidad y sumidos en la corrupción; lenguaraces de dudosa filiación. Crímenes cometidos por ambos y un velo sobre las irregularidades estatales que tuvieron lugar. Es precisamente esa visión -aunque propia de su tiempo- la que pretende cuestionarse en estas páginas.

La historia de las “relaciones fronterizas” en la región del Biobío, ha sido un tema abordado por diversos autores chilenos, durante las últimas décadas del siglo XX. No obstante lo anterior y las abundantes publicaciones al respecto, hay aspectos como la conflictividad, la mediación y el proceso de mestizaje, que no han sido debidamente abordados; resultando conveniente clarificarlos mediante la investigación, para ofrecer de este modo, nuevos antecedentes que contribuyan a una mejor comprensión, inclusive, del conflicto territorial actual.

El principal exponente del concepto “Relaciones fronterizas” ha sido el historiador Sergio Villalobos, quien ha insistido en el carácter intermitente de la beligerancia, echando por tierra la idea de una Guerra de Arauco ininterrumpida.<sup>2</sup> A su juicio el conflicto habría

---

<sup>1</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires - Santiago de Chile, Tercera Edición 1972, pp. 183-184.

<sup>2</sup> Sergio Villalobos *et al.*, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982; Sergio Villalobos *et al.*, *Araucanía Temas de Historia Fronteriza*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1989; Sergio Villalobos, *Los pehuenches en la vida fronteriza*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.

presentado manifestaciones propias de un proceso de larga duración con marcada tendencia hacia las relaciones pacíficas, que con los años y las modificaciones sociales, económicas y políticas sufridas por las sociedades hispanocriolla y mapuche, habrían terminado por permitir la incorporación territorial, económica y por último “sanguínea” de los avencidados al sur del Biobío.

Lo anterior ciertamente tiene un sesgo geográfico (circunscribir el Mundo Mapuche sólo al lado Oeste de la Cordillera o lo que se ha denominado *Gulumapu*), asunto que ha sido puesto de relieve y reafirmado a cabalidad por las investigaciones de Leonardo León, quien ha resaltado, el carácter ultracordillerano de la sociedad mapuche, sus vínculos y las complejas relaciones sociales y económicas de la misma.<sup>3</sup>

Restando importancia a lo anterior y aludiendo a una necesidad comercial y un mestizaje irreversible que progresivamente habría hecho desaparecer a quienes llama “araucanos”; Villalobos establece una periodificación de la Guerra de Arauco, que permitiría clasificar tal o cual coyuntura, como una de conflicto o de paz. En esta clasificación, los años posteriores a la Independencia de Chile, se tornan confusos no obstante se les identifique con una alta beligerancia. Es justamente este período (1817-1825) el que no abordan en profundidad sus trabajos, que se circunscriben en su mayoría, a la segunda mitad del siglo.

Por mi parte, y como postulado central de esta investigación sostengo que durante el proceso denominado Independencia, se gestó en Araucanía un universo humano complejo que tomó particulares características, distintas de las del resto del país. Universo en el cual, se desarrollaron los capitanes de amigos, comisarios de naciones y lenguaraces, que articularon el comercio, la guerra y la paz. Ellos, antiguos funcionarios reales durante los siglos coloniales, se transformaron de meros interlocutores e intérpretes en los principales concededores de la zona, instigadores, cabecillas de levantamientos en armas y conspiradores, según su conveniencia, afectando con ello el panorama general de la guerra y las relaciones.

---

<sup>3</sup> Leonardo León, *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991, 245 páginas.

Estos sujetos las más de las veces se hallaban emparentados sanguíneamente con caciques de filiación realista que adhirieron a la causa de España, en lo que se conoció como “La Guerra a Muerte”. Los hechos de este período, no serían entonces meras tropelías y crímenes; sino el despliegue de una estrategia de permanencia en Araucanía, que juega su suerte precisamente en la coyuntura post-independentista. Por ello, el estudio del período inmediatamente previo a La Batalla de Maipo (1818) y el Tratado de Tiahue (1825) –El primero entre el nuevo Estado republicano y Araucanía- en las personas de Barnachea y Mariluán, no es sino el punto de entrada a un interesante fenómeno: el del asentamiento de estos funcionarios y el de su reafirmación por parte del naciente Estado. Individuos que en más de una oportunidad, legan sus apellidos y su influencia en la sociedad mapuche. Todo esto, que podría creerse de alcances limitados, trasunta el período estudiado puesto que décadas después, sus apellidos aparecerán como *lonkos* o *ulmenes* en diferentes comunidades cuando tiene lugar el proceso de Radicación a fines de siglo. Los lenguaraces o “los españoles-araucanos”, estuvieron lejos de extinguirse cuando, una vez consolidado el Estado republicano, el sistema legal intentó ponerles fin.

El vocablo y concepto “los Españoles Araucanos”, fue acuñado por el coronel patriota Andrés Alcázar para referirse específicamente a estos funcionarios. Para Alcázar, la paz esquiva ya desde 1817, no se conseguiría de otro modo que:

“yndultando a todos los Españoles Araucanos que yngratos a los beneficios de la Patria se abian rretirado de sus posesiones...”<sup>4\*</sup>

El uso del concepto “araucanos” en este informe, no es una omisión de los estudios que aconsejan utilizar el etnónimo “mapuche” sino la incorporación de una denominación “de época”. La extrañeza que pueda causar la mezcla de dos vocablos antagónicos como “españoles” y “araucanos” es justamente el efecto deseado, por cuanto revela la existencia de un nuevo grupo de actores que se sitúa justamente entre ambas sociedades. Esos funcionarios, que Villalobos consideraba marginales y con un reducido sueldo, se tornan poderosos e influyentes especialmente cuando enarbolan las banderas de la iniciativa personal y marcan a fuego el destino del mundo mapuche posterior. Se plantea aquí que el período clave de su

---

<sup>4</sup> Alcázar a O’Higgins, Nacimiento, 19 de agosto de 1817. ANMG. Vol. 49. Fj. 86.

\* Con el deseo de no alterar las comunicaciones y su estructura particular, se ha optado por conservar la grafía original de la documentación.



actuación se sitúa entre 1817-1825, justamente cuando en el fragor de la lucha se decide su continuidad.

Conviene aclarar, que la Independencia de Chile, estuvo lejos de quedar sellada luego de su jura solemne, en el verano de 1818. La guerra continuó, centrándose en los alrededores de Concepción y más al sur, hasta el otrora presidio de Valdivia con su sistema de fuertes. Fue allí, en la Araucanía histórica Biobío-Toltén, donde los jefes realistas buscaron refugio, en 1817, con posterioridad a su derrota en Chacabuco. “Las atrocidades cometidas por los indios auxiliares de los realistas, que robaban mujeres, mataban indistintamente a los hombres y los niños, y que destruían todo lo que no podían llevarse, habían enfurecido a los oficiales y soldados patriotas...”.<sup>5</sup>

Araucanía, habría de sufrir profundas transformaciones en sus estructuras sociales de allí en adelante. A los ojos de los estudiosos decimonónicos, la rapacidad del mapuche, habría justificado las incursiones sangrientas en la Tierra. Con la irrupción de los principales caudillos realistas, ese gran espacio situado entre ambos océanos, las cordilleras y las pampas, había visto mezclarse a diversos tipos humanos, producto de la convivencia y el roce fronterizo de siglos; sin embargo, a partir de 1817 sería testigo de la modificación de los mecanismos tribales, al punto que las odiosidades internas y el complejo sistema de alianzas mapuche, que habían sido exacerbadas con el *ulmenato* y el *malón*, fueron profundamente modificadas. Una vez derrotados los realistas, tras una década de cruentos enfrentamientos, ese espacio, no volvió a ser el mismo.

El estudio de este complejo proceso, fue abordado con desigual criterio por los autores que volvieron su mirada sobre la Independencia. Ejemplo de ello, es que a fines del siglo XIX, Barros Arana, restó importancia al papel jugado por los mapuches, en el desarrollo del conflicto en el Sur, atribuyéndoles acciones depredatorias en contra del naciente Estado relacionadas con un “salvajismo” atávico. Ello, no obstante haber transcurrido casi tres décadas desde que, Vicuña Mackenna, había señalado que junto con los jefes de las guerrillas, los actores de la Guerra a Muerte, en su mayoría mapuches, pehuenches y huilliches, fueron de filiación ambigua, tratándose las más de las veces de: “soldados alternativamente del rei i de la patria, a quienes se verá aparecer y reaparecer incesantemente

en esta crónica de sangre, en que cada página es una batalla, o una emboscada, o un suplicio”.<sup>6</sup>

Tipos fronterizos, comisarios, capitanes de amigos, lenguas, hombres en el papel blancos y en la práctica mestizos viviendo a la usanza mapuche; individuos situados en los intersticios de una y otra sociedad. Sujetos de vida agitada, en un ambiente donde, al decir de León: “El poder y la autoridad de los capitanes de amigos eran bastante precarios y siempre expuestos a los vaivenes de la coexistencia fronteriza. [Puesto que] En los períodos de tensión eran capturados por los conas y expuestos a la furia vengativa de sus enemigos”.<sup>7</sup>

Pretender que los intereses políticos entre los mapuche fueron comunes o que todos los hombres de la tierra levantaron la bandera del Rey, sería una muestra de poca rigurosidad. Si bien con la política de los parlamentos, el trato entre el mundo hispanocriollo, tendió a afianzar relaciones de respeto mutuo mediante pactos, durante los años abordados en la presente investigación, se genera un vacío, se afloja el control estatal y se exacerban ante todo las diferencias interétnicas que la política de parlamentos había logrado limar.

Los pehuenches, por lo demás, se constituyeron en un nexo entre el mundo de Araucanía y las pampas, por lo que la Frontera debe ser entendida como un amplio espacio de desenvolvimiento humano, estrechamente ligado a los acontecimientos allende los Andes. El tráfico ganadero, el comercio de la sal y las alianzas políticas fueron, durante el siglo precedente, trazando caminos y acrisolando espíritus. Siglos de contacto, de fundación de poblados fronterizos, de entrada de hombres a la tierra, de gestación de mediadores dominadores de la lengua, de refugio de bandidos, de *conchavo* o *trafkintu*, de malones y malocas y de equilibrios alterados, confluyeron para dar impulso a un cruento enfrentamiento en el cual, los intereses realistas, las pretensiones patriotas y las odiosidades intertribales fueron de nuevo de la mano con el saqueo, las muertes y el progresivo avance del hombre blanco en las ancestrales tierras regidas por el *Admapu*.

---

<sup>5</sup> Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1883-1902, 16 vols. Vol. XI, p. 270.

<sup>6</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. XVI.

<sup>7</sup> Leonardo León, *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991 p. 161.

“Este complejo sistema de relaciones fronterizas se vio perturbado durante el período de la Independencia a causa de la lucha que asoló la región de Concepción y del Biobío y la menor atención hacia los problemas de los indios. La situación alcanzó caracteres de catástrofe durante la llamada Guerra a Muerte entre los años 1818 y 1825, en que los restos de las fuerzas monárquicas después de la batalla de Maipo, se internaron en la Araucanía para continuar la lucha”.<sup>8</sup>

Se produjo entonces, lo que Vicuña Mackenna calificó como un “reguero de sangre”. Pero lo cierto es que no fue sólo una guerra entre patriotas y realistas; tampoco un festín y una borrachera prolongada, se trató más bien, de una conflagración que selló a fuego los equilibrios posteriores y que sembró la división entre familias y linajes mapuches. Este conflicto no debe reducirse a las armas, ya que se trató más bien, de un choque de múltiples intereses. Los nacionales por un lado, los realistas por otro y los tribales más allá; súmese a los anteriores, el propio afán económico y de poder, de hombres que la historiografía ha desdibujado reduciendo su actuar a actos de barbarie. Hombres que sembraban la desconfianza en el mundo hispano-criollo y que no siempre eran mal vistos por el tribal, fueron ganándose -astucia de por medio- a costa de sus vidas inclusive, un espacio en el cual los papeles oficiales y el escuálido sueldo, se mezclaron con animales, paja, barro y añil.

“Con la ayuda de indios, aventureros, bandidos y sacerdotes, los últimos oficiales del rey mantuvieron una campaña feroz que se desarrolló en forma de guerrillas. Concluida la vorágine, que todo lo destruyó y desorganizó, se reconstruyó la vida fronteriza y el sistema de relaciones se restableció en sus antiguas condiciones”.<sup>9</sup>

José Bengoa, en su *Historia del Pueblo Mapuche*<sup>10</sup>, resaltó que la sociedad del *Gulumapu* en el siglo XIX fue principalmente ganadera y muy distinta de la de los tiempos de la Conquista, puesto que se fortalecieron las alianzas y se masificó el comercio. Pero, no obstante los grandes aportes que hace a la Historia Mapuche, en un equívoco, el mismo autor señaló: “La Independencia de Chile, como es natural fue ajena a los mapuches. Sin embargo, éstos se vieron envueltos en las guerras entre patriotas y realistas, cuando el escenario bélico se trasladó al sur”.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Sergio Villalobos, “Tipos Fronterizos en el Ejército de Arauco”. En: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, p. 180.

<sup>9</sup> Sergio Villalobos, “Tipos Fronterizos en el Ejército de Arauco”. En: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, p. 180.

<sup>10</sup> José Bengoa, *Historia del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*, Ediciones Sur, 2da. Reimpresión, Santiago, 1991.

<sup>11</sup> José Bengoa, op. Cit. p. 135.

Jorge Pinto asume que la guerra de la Independencia afectó al Gulumapu y al respecto describe tres frentes de lucha. Sin entregar mayores detalles respecto de las relaciones entre capitanes de amigos y los alzados en armas, señala: “El primero comandado por Benavides y luego por don Manuel Picó, abarcaba los llanos centrales; el segundo, al mando del cura Juan Antonio Ferrebú, se organizó en la costa y, el tercero, encabezado por los Pincheira, luchó en la zona cordillerana”.<sup>12</sup>

Dichos frentes fueron en realidad muchísimo más complejos, como refleja en su tesina el licenciado Rodrigo Araya al señalar: “La guerra a muerte en la Araucanía, se transformó en una guerra intertribal, en la cual se definieron los equilibrios políticos para el resto del siglo XIX”.<sup>13</sup>

Con este informe, se propone complejizar aun más el panorama puesto que además de esa lucha intertribal, se pretende dejar de manifiesto que en ella mediaron los antiguos funcionarios reales y que fue justamente su accionar el que determinó muchas de las desavenencias entre los propios mapuche. Benavides, vinculado de cerca de los “españoles araucanos”:

“Aparentando ceñirse estrictamente a los bandos i órdenes jenerales que había dictado, hizo fusilar por robos, desórdenes y deserción a unos cuantos infelices soldados, pero se abstuvo de aplicar la misma severidad a los capitanejos de su ejército, quienes continuaron como siempre dando libre curso a sus pasiones brutales, tomando víveres, mercancías y animales con pretexto de estar destinados a las necesidades de las tropas del rei...”<sup>14</sup>

Se plantea que, como Benavides, se trató de sujetos que no actuaron solos, sino con la connivencia y las más de las veces guiados y hasta engañados por los conocedores de la lengua y los mecanismos internos de la sociedad tribal: Los “españoles araucanos”. De todos los protagonistas de esta convulsionada historia, son ellos quienes aparecen operando a su antojo y no tanto por un sentido del deber emanado de su puesto. Mestizos culturalmente hablando, pero por sobre todo, sobrevivientes:

---

<sup>12</sup> Jorge Pinto, *La formación del Estado, la Nación y el Pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión*, IDEA, Santiago, Primera Edición 2000, p. 69.

<sup>13</sup> Rodrigo Araya, “Alianzas mapuches durante la guerra a muerte, 1817-1827”. *Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia*, Universidad de Chile, Santiago, 2001, p. 106.

<sup>14</sup> Tomás Guevara, *Los araucanos en la revolución de la Independencia*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1911, p. 392.

“El sustantivo mestizo, en el contexto de la frontera, es un término impreciso, toda vez que el sujeto que se pretende denominar no puede mostrar un vínculo nítido con ninguna de las culturas predominantes; en ese contexto histórico, el mestizo es un sujeto impuro, socialmente adulterado, biológicamente corrompido, en constante tránsito de un mundo a otro, que se sitúa precariamente en el frágil límite de lo aceptable y que solamente logra atraer sobre sí el desprecio o la conmiseración de aquellos que se consideran puros”.<sup>15</sup>

Hasta ahora, se ha descrito a los comisarios de naciones, capitanes de amigos y lenguaraces, en función de la guerra; pero no los vaivenes de la guerra en función de estos mediadores. Esto es extraño, existiendo documentación emanada de ellos mismos, explicando el acontecer en la frontera, dando apreciaciones y juicios. Por ello conviene analizar esos papeles -las más de las veces escritos en retazos, con tinta corrida y al fragor de una batalla, a punto de llevarse a cabo un malón o preparando una treta de la que serán la mejor coartada- para comprender desde otra perspectiva el acontecer fronterizo durante esos años cruciales. Se trata de ir desde el sujeto a la estructura, para desentrañar desde la conflictividad personal, lo local y, conjugando desde allí los diferentes planos, abarcar un territorio y un conflicto mayor.

Metodológicamente, se procedió a la revisión bibliográfica que comprendió las obras relativas a las acciones de Araucanía durante el período de la Independencia, con una primera mirada a los autores clásicos: Claudio Gay, Vicuña Mackenna, Barros Arana y Tomás Guevara<sup>16</sup>. Luego se profundizó y contrastó esta pesquisa bibliográfica, con testimonios de época contenidos en las memorias de Beauchef, las de Tupper y las de Leighton<sup>17</sup>. Ellos – como testigos- brindaron importantes noticias en terreno y en el caso de las acciones próximas a Valdivia, se transformaron en los principales informantes, inclusive, de los autores de las obras clásicas antes mencionadas. A continuación, se procedió a realizar una

---

<sup>15</sup> Leonardo León et. al., *Araucanía, La Frontera Mestiza, Siglo XIX*, Ediciones UCSH, Santiago, 2003, p. 9.

<sup>16</sup> Claudio Gay, *Historia de la Independencia Chilena*, Tomo Segundo, Imprenta de E. Thunot y Cia, Paris, MDCCCLVI; Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1883-1902, 16 vols; Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires - Santiago de Chile, Tercera Edición 1972; Tomás Guevara, *Los araucanos en la revolución de la Independencia*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1911.

<sup>17</sup> Guillermo Feliú Cruz, *Memorias Militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829 y Epistolario (1815-1849)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1964; Ferdinand B. Tupper, *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830)*, Editorial Francisco de

investigación en el Archivo Nacional Histórico, utilizando los fondos del Ministerio de Guerra y el de la Intendencia de Concepción, durante el período 1817-1825. Se localizaron especialmente las comunicaciones manuscritas e inéditas que contuvieran noticias emanadas tanto de los mediadores como acerca de ellos, además de lo concerniente a parlamentos y los sucesos de la guerra del sur en los que tomaron parte. Se clasificó los documentos transcritos en tres tipos:

- 1.- Comunicaciones escritas por mediadores (lenguaraces, capitanes de amigos, comisarios de naciones), proporcionando informaciones con respecto a su modo de obrar entre los *lonkos*.
- 2.- Comunicaciones de funcionarios militares en terreno, que aluden al accionar, el carácter y los vínculos de los mediadores con patriotas, realistas y mapuches.
- 3.- Comunicaciones de las autoridades centrales, emitiendo juicios respecto de las tratativas de paz, las acciones de guerra y el proceder general de los “españoles araucanos”.

Por último, se localizó y transcribió el Acta del Parlamento de Tapihue de 1825 (el primer “Tratado” concertado entre la Republica Chilena y los Mapuche del Gulumapu), documento conservado en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional.

Lo anterior se analizó en el marco de una nueva cronología, contrastando el material con las obras relativas a “relaciones fronterizas” y “relaciones interétnicas”, como espectro teórico. La propuesta consistió en reorganizar el corpus documental e informativo de acuerdo con el proceder local de cada mediador, con la premisa de que sus acciones son las que condicionan los acuerdos y las disensiones, facilitan las alianzas, producen el acercamiento con determinados bandos y, finalmente, las que desembocan en el acuerdo de Tapihue.

El relato sin ser estrictamente cronológico en el sentido de ir día a día, muestra de manera secuencial y sincrónica, las tratativas tanto del territorio situado entre el Biobío y el Toltén , así como las que ocurrieron entre este último río y las proximidades del Cruces cercano a Valdivia. Lo diacrónico se manifiesta en la crítica que se realiza respecto de la interpretación que dieron los autores clásicos por una parte y los al rol jugado por estos mediadores a quienes atribuyeron un papel marginal.

---

Aguirre, Buenos Aires-Santiago, 1972; John Miers, *Travels in Chile and La Plata*, Printed for

En realidad, los “españoles-araucanos” escribían y hablaban las dos lenguas, como los hermanos Rafa y Agustín Burgos, fueron en un comienzo españoles avecindados entre los mapuches, insertos en un territorio feraz en donde la vida estuvo siempre en juego, hicieron valer su astucia –ya no, los intereses estatales o tribales- y lucharon por su supervivencia y acomodo, envolviendo en estas luchas a los circundantes y pagando con la vida las más de las veces. ¿Cómo operaron? ¿Qué dispositivos implementaron para alcanzar posiciones de liderazgo? ¿De qué manera manipularon los conflictos entre españoles y patriotas? Éstas son las interrogantes a esclarecer en las páginas siguientes.

## CAPITULO I

### ARAUCANIA Y MEDIADORES EN LAS POSTRIMERIAS DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

#### 1.1 Comisarios de Naciones, Capitanes de amigos y lenguaraces: "Hombres que se habían creado entre los indios i mui conocedores de su territorio"<sup>18</sup>

Complejo resulta intentar apreciar el desenvolvimiento de los Comisarios de Naciones, Lenguas Generales, Tenientes de indios, Capitanes de amigos o lenguaraces, que desempeñaron el importante papel de portar informaciones por la vía escrita o la oral entre los territorios al sur del Biobío y las autoridades patriotas. Sus apariciones son esporádicas. Las menciones de su actuar, a simple vista no permiten vislumbrar una estrategia.

Cuando la memoria oral mapuche no se refiere principalmente a ellos, debe el estudioso volcarse a los archivos oficiales y complementar estos con las dispersas informaciones escritas, que prestan autores de fines del siglo XIX como Barros Arana y Vicuña Mackenna, además de los memorialistas militares, viajeros de época, ministros de la República y, más recientemente, a las brindadas a comienzos del siglo XX por el "araucanista" Tomás Guevara.<sup>19</sup>

Sergio Villalobos, contribuyó a la tarea de tipificar a estos funcionarios que denominó "tipos fronterizos en el ejército de Arauco" y dejó en evidencia que efectivamente operaban entre ambos conglomerados humanos, múltiples funcionarios en torno a los cuales

---

<sup>18</sup> La expresión corresponde al general José María de la Cruz, de prolongada actuación en Araucanía, quien en 1861 resumía su actuar por décadas en los territorios al sur del Biobío, añadiendo que había habido entre los mapuche, en tiempos de la Independencia sujetos especiales como: "Rafa Burgos y Zúñiga, hombres que se habían creado entre los indios, i mui conocedores de su territorio... [al punto que] ambos obraron como sus directores, contra el ejército patrio en la guerra de la independencia". "Memoria que A.S.E. El Presidente de la República pasa el señor General de División Don José María de la Cruz, Observando lo que en noviembre de 1861 presentó al supremo gobierno el señor coronel don Pedro Godoy con motivo del pensamiento de realizar la ocupación del territorio araucano". Cf. Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la Ocupación de Arauco*, Imprenta de La Libertad, Santiago, 1870.

<sup>19</sup> Cf.: Tomás Guevara, *Historia de la civilización de Araucanía, Tomo III, Los Araucanos y la República*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1902.



se articulaban las relaciones. Los englobó y los caracterizó pero a la postre resumió su visión sugiriendo que tenían los mismos vicios de los “indios”.

Por el mismo tiempo, con otra perspectiva, Leonardo León hace notar que es posible apreciar mayor vinculación entre los sucesos de Araucanía y las Pampas y el actuar de los “tipos fronterizos” de Villalobos. León percibe procesos que los estudiosos anteriores desdeñaron, como la reestructuración de la sociedad mapuche y el reemplazo de la Guerra de Arauco por la “Guerra del Malón”.<sup>20</sup> Ahora bien, estos trabajos se circunscriben en su mayor parte a los años coloniales, por lo cual, resulta interesante apreciar, otra suerte de documentos y aportar nuevas fuentes al estudio.

Las preguntas a hacerse son: ¿Qué pasaba efectivamente en La Tierra con los mediadores en los momentos de la Independencia de Chile? ¿Seguía siendo conflictiva su relación con la sociedad mapuche, así como se había apreciado en la sucesión de Parlamentos del siglo XVIII?<sup>21</sup>

Para intentar ir despejando estas interrogantes, es de utilidad hacer una revisión caso a caso, como ocurre con Rafael Burgos, el capitán de amigos mencionado con mayor regularidad en la obra de Vicuña Mackenna y a la vez, el que tiene mayor figuración en la documentación oficial. Hacerlo, permite apreciar los avatares de la conflagración y explicar ésta, a partir de la conflictividad interna, de los equilibrios de poder, de las alianzas y fidelidades y de los intereses personales de estos mediadores. Se trata pues de captar el día a

---

<sup>20</sup> La bibliografía de este autor es abundante, al respecto ver algunos de sus textos: Leonardo León, “La Corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y Las Pampas, 1760-1806”. En: Revista Nueva Historia N°5, Londres, 1982; *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991; *Apogeo y Ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile: 1769-1776*, DIBAM, Santiago, 1999; *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, DIBAM, Santiago, 2005.

<sup>21</sup> De esta autora ver: “La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII”, en: Villalobos et al., *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Santiago, 1982; “Relación anónima de los levantamientos de indios”, en: *Cuadernos de Historia N° 4*, Universidad de Chile, Santiago, 1984; “Trabajo indígena en la frontera Araucanía de Chile”, en: *Jarbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gessellschaft Lateinamerikas*, Köln, Alemania, 1987; “La población indígena, su distribución espacial y el proceso de aculturación en La Araucanía (Siglos XVII y XVIII. El Recuento de 1796”, en: *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria N°3*, Buenos Aires, 1994 y “La guerra de Arauco, un proceso de aculturación en la sociedad mapuche (siglos XVI y XVII), en: *Revista Chilena de Humanidades N°16*, Universidad de Chile, Santiago, 1995.

día de la Tierra, en oposición a las historias generales que, hasta ahora, incluyen en su relato menciones anecdóticas y apariciones esporádicas de los “españoles araucanos”.

Ellos, que entregaban los pareceres de los caciques a las autoridades realistas y patriotas; que prestaron su voz y prestigio a las instrucciones de los hombres de La Tierra, que intervinieron e intrigaron con distintos fines, son justamente los principales instigadores de la violencia, los malos entendidos, las odiosidades internas y los tratos de paz.

Con respecto a los funcionarios derivados del antiguo sistema de relaciones hispano-mapuche, en *Gulumapu* o la Araucanía histórica, Tomás Guevara, escribiendo con motivo del Centenario de la Independencia de Chile, señaló:

“Cuando estalló el movimiento revolucionario, poco había variado ese sistema administrativo de la frontera. Había capitanes de amigos en Arauco, Tucapel, Tirúa, Cholchol, Imperial, Voroa, Angol, Quecherehua, Santa Fé, Ranquihue, Lolco, San Carlos de Puren, Rucalhue, Requen, Lulumahuida, Imperial\*, Mulchen, Truftruf i uno entre los pehuenches”.<sup>22</sup>

Y pareciera ser que esta observación la realizó, mediante la revisión de las actas de capitanes de amigos y funcionarios, levantados a raíz de la realización de los últimos parlamentos coloniales y no así, compulsando la documentación que ahora, se halla contenida en el Fondo del Ministerio de Guerra.

Hay que destacar que el ordenamiento borbónico del cual Ambrosio Higgins fue un perfecto representante, demandó la conformación de estos listados de funcionarios, que estudiosos como Luz María Méndez<sup>23</sup>, Leonardo León y Jorge Pinto incluyen en sus trabajos. Quien considera a estos funcionarios, como clave interpretativa para analizar

---

\* Es de hacer notar que al repetirse la mención de Imperial, es posible que el autor se refiera tanto a Bajo Imperial (en la costa), como a Imperial Alto (en el curso medio del río del mismo nombre), en lo que correspondería en la actualidad aproximadamente, a las ciudades de Puerto Saavedra (o *Konuntraytrayko* que es propiamente “la junta de las aguas”) y a Carahue “lugar donde hubo ciudad”, asentada en las proximidades de la antigua La Imperial, fundada por Pedro de Valdivia.

<sup>22</sup> Tomás Guevara, *Los Araucanos en la revolución de la Independencia*, Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1910.

<sup>23</sup> Luz María Méndez, “La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII”. En: Villalobos et al., *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Santiago, 1982.

Araucanía y su convulsión, es justamente León.<sup>24</sup> Al tenor de las informaciones recopiladas en la presente investigación y habiendo leído el acta del Parlamento de Negrete de 1803<sup>25</sup>, las plazas donde operaban los mediadores -según Guevara- no se condicen con lo que demuestran los desplazamientos de los propios individuos. Lo anterior puede deberse justamente al descalabro que provocó la entrada de los realistas en los territorios, hecho que se verificó ya en tiempos de la Reconquista hispana como indica el mismo autor.

En lo puntual, para el presente estudio, la correspondencia entre estos mencionados individuos y el respectivo distrito, se ve alterada; influyen en otros caciques, se relacionan con distintas autoridades, tienen sus propias pugnas internas y alianzas. Si se compara los funcionarios del período independentista con los de fines de la Colonia, son otros quienes figuran desempeñando el papel en los años 1774 y 1793, según lo expuesto por León.<sup>26</sup>

No es de extrañarse, puesto que en más de una ocasión, los diferentes concedores de la zona, hicieron notar que los funcionarios eran avanzados en edad y que el cargo mismo adquirió, al parecer, el carácter de vitalicio y hereditario. Los Burgos, Jaramillo y Aburto, abordados en el presente estudio -entre otros- son la clara constatación de esto. Vitalicios y todo, en ocasiones quienes detentaron los cargos, no estuvieron ajenos a los avatares de Araucanía, como señalaba ya avanzando el siglo XIX, Vicuña Mackenna. Intentando justificar la ocupación de Arauco por las armas (en 1868) y avalando esto en el carácter supuestamente vengativo y renuente a la ley de los mapuche, el historiador entrega un ejemplo de lo acontentado hacia 1820, señalando: “¿Y quién mató por su propia mano al Brigadier Alcázar sino su *compadre* Catrileo, el abuelo o padre del mismo Catrileo nuestro aliado de Lumaco, fiel hoy, pero que mañana dejará de serlo si para ello se le presenta propicia la oportunidad?”.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Leonardo León, “La Corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y Las Pampas, 1760-1806”.

<sup>25</sup> “Parlamento General Celebrado en el Campo de Negrete con los Indios de Chile, en los días 3, 4, y 5 de Marzo de mil ochocientos tres años, precidado por el Señor Dn. Pedro Quixada Brigadier delos Rs. Extos y Comandante del Batallon de Infanteria de esta Frontera, anombre del Excmo Señor Gobernador y Capitan General del Reyno de Chile”. En: BNMM, Tomo. 330, Ms. 89.

<sup>26</sup> Leonardo León, “La Corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y Las Pampas, 1760-1806”, pp. 37-40.

<sup>27</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, “Primer Discurso sobre la Pacificación de Arauco”. En: *Obras Completas de Vicuña Mackenna*. Vol. XII, Universidad de Chile, Santiago, 1939, p. 421.

Aunque existen divergencias entre los estudiosos, a la hora de considerar los postulados-base del planteamiento fronterizo, el trabajo de Mario Góngora “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (Siglos XVII a XIX)”, ayudó a configurar la idea de la existencia de una frontera –eso sí ésta es una frontera campesina- que se nutrió de individuos fugados de la encomienda indígena; se aprecia el paso entonces de indígenas a campesinos errantes que transitan en la zona al sur del Maule. Este vagabundaje habría preparado el terreno para las conflagraciones con forma de guerrilla, del periodo independentista. Son individuos que sostienen a juicio del autor:

“Todos los hábitos predatorios del campo y de la frontera [y que] encuentran su expresión en este tipo de guerra arcaica y popular de combates cuerpo a cuerpo y de saqueo. Por el mismo tiempo, la guerra de la Independencia española, la guerra a muerte, las guerras civiles argentinas, las Republicuetas bolivianas, constituyen fenómenos que le son muy similares”.<sup>28</sup>

Es decir, el vagabundaje sería un potente suministro de sujetos levantiscos, que habrían tomado parte en estos enfrentamientos y en la lucha cruenta del sur. La cual no sería sino la prosecución de un conflicto que vendría dándose desde el siglo XVIII.

Por otro lado y con distintos fines, en 1971 tuvo lugar la publicación de *La Propiedad Austral* de Fanor Velasco y Ricardo Donoso.<sup>29</sup> Allí los estudiosos se abocaron a la tarea de analizar la constitución de la propiedad territorial. Repararon entonces en la particular administración en la zona de Valdivia. Por lo mismo, todo lo relacionado con los cargos así como las menciones históricas que hacen (por ejemplo de la familia Aburto), estuvieron dirigidas a dejar de manifiesto que la propiedad -aunque con irregularidades y excepciones- estuvo constituida en el caso de Valdivia, ya desde el siglo XVIII.

Más adelante, en el año 1977, se publicó la versión castellana de *Guerra y Sociedad en Chile*, del historiador Alvaro Jara, estudio que había visto la luz en francés una década antes y que tuvo lugar en el contexto de los estudios de la aculturación, influenciando posteriormente las publicaciones de Luz María Méndez acerca de Araucanía.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Mario Góngora, “Vagabundaje y Sociedad Fronteriza en Chile (Siglos XVII a XIX), en: *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos N°2*, Santiago 1966, p. 33.

<sup>29</sup> Ricardo Donoso y Fanor Velasco, *La Propiedad Austral*, ICIRA, Santiago, 1971.

<sup>30</sup> Ver nota N° 23.

Aproximándose el fin de esa década, Sergio Villalobos dio lugar a su estudio: “Tipos fronterizos en el Ejército de Arauco”, publicado en Venezuela en 1979, en el cual tipificó estos cargos estableciendo las diferencias entre uno y otro y dilucidó su origen temporal.<sup>31</sup> Conviene señalar que en este estudio, está contenida la matriz teórica que sirvió de base para sus posteriores investigaciones acerca de Araucanía y en particular para *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, libro clave para los estudios posteriores, considerado “fundacional” en lo que respecta a los “Estudios Fronterizos”. En dicha publicación del año 1982, está contenida una reedición del trabajo que Villalobos dio a la luz en Venezuela tres años antes.<sup>32</sup> En el mismo libro, se dio a conocer el estudio que sienta las bases para comprender la organización de los parlamentos mapuche desde su materialidad, su autora es la historiadora Luz María Méndez. A partir de su artículo “La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII”, se distinguen los distintos tipos de reuniones que tenían lugar en la frontera, los estipendios que implicaban, los lugares más propicios para su realización y las políticas de algunos de los gobernadores coloniales.

Tiempo después, en 1989, sale a la luz el libro *Los Pehuenches en la vida fronteriza*, el cual generó airadas reacciones en el mundo intelectual y con posterioridad dio pie a las divergencias entre Villalobos y el antropólogo Rolf Foerster. Por otro lado, al comenzar la década de los 90, tuvieron lugar dos publicaciones de similares alcances. Una fue la del historiador chileno Osvaldo Silva “Acerca de los capitanes de amigos: un documento y un comentario” y la otra “Una institución chilena trasplantada al Río de La Plata: El ‘Capitán de Amigos’”, del estudioso argentino Abelardo Levaggi. El primero destacó la diferenciación según las funciones desempeñadas por cada funcionario, lo que quedó de manifiesto en la caracterización que hizo del comisario de naciones:

“Era, realmente un intérprete, quien debía conocer muy bien el mapudungun a fin de establecer una fluida y veraz comunicación entre los nativos y las autoridades hispanas, amén de saber leer y escribir. Aparece como representante directo del gobierno dentro de un territorio donde, por ausencia de poder unitario y central, no encajaba la figura occidental de ‘embajador’, encargado de mantener vínculos estables entre estados separados por una conflictiva frontera”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Sergio Villalobos, “Tipos fronterizos en el ejército de Arauco”, en Memoria del III Congreso Venezolano de Historia, Caracas, 1979.

<sup>32</sup> Sergio Villalobos *et al.*, *Relaciones fronterizas en La Araucanía*, Santiago, 1982.

<sup>33</sup> Osvaldo Silva, “Acerca de los capitanes de amigos: un documento y un comentario”, *Cuadernos de Historia N° 11*, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Santiago, 1991, p. 35.

El autor argentino en tanto, preguntándose por la génesis de los cargos, reparó en el porqué del surgimiento de la institución del capitán de amigos y al respecto, señaló: “Con motivo de las relaciones diplomáticas que se entablaron entre indios y españoles con vista a la formalización de ‘paces’ entre ellos y a asegurar un régimen de convivencia basado en la confianza recíproca, nació la institución del ‘capitán de amigos’”.<sup>34</sup>

En 1992, en el marco de una serie de publicaciones alero de la Universidad de La Frontera, se publicó la obra *Fronteras del Sur*, de Patricia Cerda-Hegerl, quien resumiendo el accionar de los intermediarios con motivo de la realización de las juntas –ámbito en el que aprecia de mejor forma el accionar de estos funcionarios- señaló: “Los oficiales del ejército, especialmente los capitanes de amigos, aprovechaban la ocasión del parlamento para conchavar con los indígenas géneros, sombreros, semillas, vino, aguardiente, cintas, añil, chaquiras, tabacos y otros productos”.<sup>35</sup> Y más adelante, tratando los aspectos administrativos de la mediación entre hispanocriollos e indígenas, consignó que se dividió Araucanía en parcialidades o reducciones y que en éstas: “Sus habitantes quedaron bajo la jurisdicción de un capitán y un teniente de amigos. La función de estos era servir como intermediarios entre ambas sociedades: oían reclamos, aunque no tenían atribuciones judiciales, debiendo informar de todo lo que ocurría a las autoridades y durante las ferias comerciales vigilaban el orden”.<sup>36</sup>

Conviene ver entonces, ahora que se estableció el panorama bibliográfico, contrastar las fechas que indican los autores para el surgimiento de los mediadores y las diferencias en los años que brindan. En lo que respecta a la institucionalidad, coinciden en las funciones que atribuyen a unos y otros. Además, los autores concuerdan en señalar que fue a mediados del siglo XVII cuando la institución fue normada y regulada, estableciéndose como cargo con derechos y sueldo; deberes y obligaciones. Levaggi, no obstante lo anterior, es impreciso a la hora de clarificar la preexistencia de los capitanes de amigos, llegando a señalar: “La iniciativa de su establecimiento la habría tenido el gobernador Martín de Mujica en el

---

<sup>34</sup> Abelardo Levaggi, “Una institución chilena trasplantada al Rio de La Plata: El ‘Capitán de Amigos’”. En: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos XIII* (1989-1990), p. 99.

<sup>35</sup> Patricia Cerda-Hegerl, *Fronteras del Sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena 1604-1883*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1992, p. 101.

<sup>36</sup> Patricia Cerda-Hegerl, op. Cit. p. 102.

parlamento que celebró en Quillín el 24 de febrero de 1647... Desde entonces, o más tarde, habrían existido estos capitanes”.<sup>37</sup>

Oswaldo Silva en cambio, en su artículo “Acerca de los capitanes de amigos: un documento y un comentario”, clarifica de buena forma la diferencia entre un capitán de amigos y un comisario de naciones, separando las atribuciones de cada uno y el ámbito de influencia de sus acciones:

“Para los europeos el Comisario era, pues, su *representante* al interior de las parcialidades mapuches amigas. En tal calidad debía preocuparse del bienestar de sus conciudadanos, lo cual, naturalmente *implicaba* estar al tanto de todo lo que ocurría dentro de la comarca donde cumplía su misión. El éxito de ella estaba directamente relacionado con su capacidad para granjearse la amistad y respeto de los *lonkos*, o cabezas de linajes, y de los jefes de familia que los integraban. Actuaba además, como mediador en las tratativas entre los ‘amigos’ y sus representados, ejerciendo, las más de las veces, como ‘lenguaraz general’”.<sup>38</sup>

El concepto se fue enriqueciendo y diversos autores fueron aportando su visión. Por su parte, el historiador Luis Carlos Parentini en su *Etnografía mapuche*, también se refirió a la creación del cargo, explicándolo en relación a la estructura social mapuche:

"Una vez que los hispanos se dieron cuenta de que las estructuras sociales distaban mucho de las que encontraron más al norte, constatando su fragmentación, instauraron otra estrategia sustentada fundamentalmente por los capitanes de amigos, lenguaraces, comisarios de naciones, misiones y parlamentos que actuaban como eficaces dispositivos de poder cuyo objeto era la proyección del poder monárquico en la Araucanía como una red envolvente tendiente a ‘domesticar’ las estructuras segmentarias que ofrecía la política indígena”.<sup>39</sup>

Volviendo sobre los planteamientos de Abelardo Levaggi, este autor, intentando clarificar el obrar de los capitanes de amigos, establece que: “era un militar que actuaba entre los indios que vivían allende la frontera interior y conservaban una independencia relativa, sólo restringida por los tratados que concertaban con los españoles. Sus funciones eran, por otra parte, primordialmente públicas: servir de intermediario o enlace entre las naciones

---

<sup>37</sup> Abelardo Levaggi, op. Cit. p. 99.

<sup>38</sup> Oswaldo Silva, op. Cit. p. 37.

<sup>39</sup> Luis Carlos Parentini, *Introducción a la Etnohistoria Mapuche*, DIBAM, Santiago, 1996. p. 127.

indígenas y las autoridades españolas, oficiar de intérpretes en sus reuniones, pacificar a aquéllas”.<sup>40</sup>

No obstante sus aclaraciones, el autor argentino no se pronunció respecto de los vínculos entre “españoles araucanos” y la obra misional jesuita al interior de Araucanía. Ambos asuntos van de la mano. Ese fue un aspecto que sí consignó Rolf Foerster en su obra *Jesuitas y Mapuches (1593-1767)*, publicada el año 1997.<sup>41</sup> En dicho libro, el antropólogo de la Universidad de Chile planteó que la política de los parlamentos -en la cual tomaron parte activa los misioneros durante el período colonial- vino a legitimar la autonomía mapuche, mientras que los capitanes de amigos; más que agentes aculturadores, fueron fuente de disidencia y conflictos interétnicos en los cuales los jesuitas se vieron envueltos:

“Hay consenso entre los historiadores que los motivos que llevaron a los mapuches a romper la paz fueron los abusos que cometían los capitanes de amigos, especialmente en su arbitraria injerencia en el comercio interétnico... Una paradoja más de la historia: la creación de la institución de los capitanes de amigos que fue ideada para la paz, se trocaba en causa de guerra... ¿Qué sucedió entonces con las misiones y los padres? Los jesuitas tenían consciencia que la rebelión no era contra ellos... Empero los establecimientos misionales fueron violentados...”.<sup>42</sup>

El mismo autor, en un trabajo posterior, pone en duda la gravitación de los capitanes de amigos y plantea que no fueron del todo cruciales en las tratativas, puesto que aprecia su peso relativo en Tucapel y Arauco y no así en el resto del territorio mapuche, en donde sí tuvieron importantes actuaciones. Fue justamente en las dependencias más próximas a la costa, donde su actuar no se hizo sentir con tanta fuerza y es eso, lo que puede haber llevado a Foerster -cuando fijaba su atención sobre la influencia estatal al interior del territorio indígena- a señalar:

“La situación de los mapuches de la costa se presta para ambas modalidades: control ‘real’ en los *rehue* fronterizos del ayllarehue de Arauco, control precario en el ayllarehue de Tucapel. Si no se introduce esta distinción cometeríamos el error de sobrevalorar el peso de estos ‘tipos fronterizos’, pero también debemos reconocer que dadas las características de la sociedad mapuche -su carácter segmental- ella generó condiciones para que estos ‘vivan en sus intersticios’. Nuestra impresión es

---

<sup>40</sup> Abelardo Levaggi, op. Cit. p. 101.

<sup>41</sup> Rolf Foerster, *Jesuitas y Mapuches (1593-1767)*, Editorial Universitaria, Santiago, 1997, 399 páginas.

<sup>42</sup> Rolf Foerster, op. Cit. p. 313.



que los ‘tipos fronterizos’ pueden jugar un papel equivalente al que tuvo el misionero jesuita: un tercer incluido, que sirve para dirimir ciertos conflictos entre rehues”.<sup>43</sup>

Claro está que a diferencia de los jesuitas -que no se hallaban operando en Araucanía durante el período abordado- los capitanes de amigos tuvieron la opción de encabezar cuerpos armados y de emparentarse sanguíneamente con los mapuche. Además, actuaron de intermediarios en el comercio y de bastiones realistas o aliados patriotas que posteriormente fueron confirmados por el gobierno de Chile. Esto, les diferencia claramente de los misioneros y les permite transformar su mediación en acción y lucha.

Como señaló Levaggi: “Una cosa fue que los indios reconocieran como amigo suyo a un blanco –por honesto, recto, leal, sincero-, y otra diferente el oficio de capitán de amigos”.<sup>44</sup> Cargo que en más de una oportunidad, generó roces entre las partes. ¿Cómo se explican entonces las peticiones de nombramiento y sustitución de un individuo sino por un interés que iba más allá de lo meramente formal? “Conocen muy bien al sujeto”, fue varias veces el argumento esgrimido para un nombramiento. El caso argentino es distinto, no obstante los autores Silva y Levaggi se sirvan de él para explicitar las particularidades del chileno. Levaggi anota:

“La institución del capitán de amigos no se habría repetido en otra frontera rioplatense [además de Cuyo]. En su lugar, encontramos en Buenos Aires un sucedáneo o epígono. Me refiero a la representación de los indios que asumió Francisco Hermógenes Ramos Mejía para la forma del tratado celebrado con el gobierno de Buenos Aires el 7 de marzo de 1820”.<sup>45</sup>

Osvaldo Silva utiliza comunicaciones coloniales de Amigorena, argumentando que se basa en el sistema chileno, para implantar la intermediación en territorio argentino. Las informaciones del historiador, van más allá de las del jurista Levaggi y completan un panorama disperso:

“Amigorena comprendió la necesidad de implantar un sistema similar al utilizado en Chile para atenuar el accionar de pehuenches, aucaes –probablemente mapuches marginales que vivían del botín obtenido en sus *malones* a los asentamientos hispanos y de los asaltos a las caravanas de viajeros que cruzaban las pampas

---

<sup>43</sup> Rolf Foerster, “¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco, Chile”. *Tesis Doctoral*, Leiden, Holanda, 2004, p. 115.

<sup>44</sup> Abelardo Levaggi, op. Cit. p. 101.

<sup>45</sup> Abelardo Levaggi, op. Cit. p. 106.

bonaerenses,- ranqueles y los propios pampas, conglomerado étnico al que solían, también, llamar huilliches por deambular al sur de los lindes de la capital virreinal”.<sup>46</sup>

La proximidad de los capitanes con sus representados -a diferencia de lo ocurrido con los comisarios- era la que detonaba la familiaridad y los entuertos. A ojos de Silva: “Los *capitanes de parcialidades*, por cohabitar en los rancheríos, adoptaron las costumbres de sus ‘vigilados’ y, en muchas ocasiones intervinieron como un miembro más de la familia, entrando en conflictos personales entre sus intereses, los de sus representados y los de la parentela a la que se había allegado”.<sup>47</sup> Por otro lado, las condiciones especiales de los territorios mapuches, fueron las que a juicio de Fanor Velasco y Ricardo Donoso, tornaron necesaria la existencia de un régimen especial:

“Los territorios de indígenas, por sus condiciones peculiares, requirieron desde los primeros tiempos, un régimen de gobierno especial, distinto del observado en el resto del país. Intervenían funcionarios sobre los cuales es necesario dar algunas noticias, por cuanto ellos, sólo actuaban en los terrenos de indígenas: tales fueron los comisarios de naciones y los capitanes de amigos. Los indígenas fueron tratados siempre como súbditos del Rey de España y ellos se reconocieron como tales en los parlamentos”.<sup>48</sup>

La distancia mantenida por los Comisarios de Naciones, era lo que les granjeaba el respeto, según señala Osvaldo Silva. Asunto que se habría visto trastocado en tiempos de la Guerra a Muerte, al tomar parte los “españoles-araucanos” en las luchas. La anterior costumbre de mantener cierta distancia con respecto a los asuntos internos, se habría roto en el periodo 1817-1825 y quienes gozaban de respaldo y respeto, vieron tornarse compleja su situación. Antiguamente:

“La presencia de una persona ajena a las ancestrales disputas, confiable y conocedora de sus códigos conductuales, les permitía recurrir a sus buenos oficios para resolver las discrepancias entre ellos. Así el Comisario se transformaba, al interior de la frontera, en una especie de ‘hombre bueno’, en quien fiaban para limar las eternas asperezas entre los linajes de los ‘indios amigos’”.<sup>49</sup>

Como más adelante se verá, el inmiscuirse en las luchas hizo caer en el descrédito a algunos funcionarios. Sobre el periodo anterior, se puede indicar que a fines del siglo XVIII:

---

<sup>46</sup> Osvaldo Silva, op. Cit. p. 44.

<sup>47</sup> Osvaldo Silva, op. Cit. p. 40.

<sup>48</sup> Ricardo Donoso y Fanor Velasco, op.Cit. p. 36.

<sup>49</sup> Osvaldo Silva, op. Cit. p. 37.

“la institución estaba integrada por veinte funcionarios, jerarquizados en tres categorías: un Comisario de Naciones, cuatro capitanes principales y quince de reducciones...”.<sup>50</sup>

Este sistema estratificado, habría sido el que Amigorena intentó implantar en suelo argentino -con algunas modificaciones de acuerdo con la realidad regional- complejizada por las distancias: “Probablemente la comprensión de dicha circunstancia motivó a Amigorena a solicitar la creación de un cargo, fundiendo en una la ocupación de lenguaraz, comisario y capitán, en lo que aparece como una regresión a lo que debió ocurrir en Chile durante el siglo XVI...”.<sup>51</sup>

En el caso chileno, la creación de dichos cargos, su diferenciación y sus funciones específicas, fueron anteriores. Lo reflejan los estudios de Donoso y Velasco, publicados antes que los de Villalobos, hasta ahora señalados como pioneros en el tema. Los autores de *La Propiedad Austral*, señalaban ya en 1971:

“Si es difícil indicar la fecha exacta en que fueron instituidos estos funcionarios, no es menos arduo señalar con exactitud sus atribuciones, conservadas tradicionalmente, y que sufrieron transformaciones esenciales en el correr de los años. Don Vicente Carballo Goyeneche, que escribía su Relación histórico-geográfica del reino de Chile en los últimos años del siglo XVIII, habla de la existencia del comisario de naciones y de los capitanes de amigos ya en las postrimerías del siglo XVII. El padre jesuita Felipe Gómez de Vidaurre, que escribía también su Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII, señalaba así las atribuciones del comisario de naciones: ‘Algunos meses antes de salir de la capital para esta juta, el gobernador español manda un embajador a toda la tierra para convocar a ella a todos los toquis, apo-ulmenes y ulmenes’”.<sup>52</sup>

Ampliando lo que ya había señalado en 1991 en *Maloqueros y Conchavadores*. El historiador Leonardo León, en un manuscrito inédito titulado “Disciplinamiento social en la Frontera Mapuche de Chile, 1700-1760” del año 2000, clarifica sus apreciaciones respecto de esta institución, anotando:

“Los capitanes de amigos se originaron durante el siglo XVII como una necesidad de la dialéctica bélica en que a la guerra contra el mapuche se sumaron gruesos contingentes de naturales –las más de las veces no sometidos- quienes, junto con las huestes españolas, arrasaron a sangre y fuego con los asentamientos de sus enemigos.

---

<sup>50</sup> Osvaldo Silva, op. Cit. p. 44.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

<sup>52</sup> Ricardo Donoso y Fanor Velasco, *La Propiedad Austral*, pp. 36-37.

Paulatinamente, estos capitanes de *indios amigos* o fuerzas auxiliares perdieron su rol militar para convertirse en agentes del intercambio comercial y político que se desarrollaba entre ambos mundos; radicados en los *rehues*, casados a la usanza y aculturados en la tradición tribal, los capitanes de amigos terminaron convertidos en los nexos humanos entre las dos sociedades. Aún más, fueron los primeros hijos que parió esa sociedad en la que la coexistencia desplazó a la guerra”.<sup>53</sup>

Los comisarios de naciones, como bien anota Parentini, son justamente los garantes de la paz esquivada en este período. Coexistencia y cambio de roles están en la base de los planteamientos de León. Uno de los aspectos recalcados en este informe, es que justamente el trastocamiento de las funciones de los “españoles-araucanos” -producto de los avatares del conflicto armado- fue la causa de lo complejo de su filiación y, en parte, el origen de la pérdida del diálogo. Parentini, repasa en un hecho similar al estudiar al comisario de naciones:

“Un hecho notable lo constituye la figura del comisario de naciones en la Araucanía que, como dispositivo monárquico, se convertía en los ‘ojos’ y ‘oídos’ del Rey. Comprobamos que su presencia en la zona fue nefasta a causa de su intervención en las formas ‘jurídicas’ tradicionales de los linajes que, a través de sus mecanismos, operaban en dos polos, ofendido y ofensor. Por intermedio de la compensación de algún daño o una rencilla ancestral se actuaba en el plano de familias o linajes. La intervención del comisario de naciones, como aglutinador de todos los linajes, introdujo un ‘tercer’ elemento jurídico en la Araucanía; nos referimos a la monarquía española que actuó como juez para dirimir las partes afectadas. Esta forma jurídica ternaria tendrá por objeto el control del cuerpo social cuando las diferentes parcialidades, sea por imposición o intereses, vieran mermada la forma de equilibrio básica interlinaje a través de la compensación del daño”.<sup>54</sup>

Algo ya se había adelantado en *La Propiedad Austral* de Donoso y Velasco, cuando se señalaba, respecto del mismo funcionario:

“Este embajador, que siempre es el mismo, está pagado de Su Majestad y lleva el título de comisario de naciones, práctico no menos de la tierra de los indios que de su lengua; va a los cuatro utanmapus, visita y habla con cada uno de los toquis, discurre por todas las provincias, llegando a la casa no sólo del apo-ulmen, sino de cada uno de los ulmenes.”.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Leonardo León, “Disciplinamiento social en la Frontera Mapuche de Chile, 1700-1760”. En: *Historia Social de la Frontera Mapuche. Siglo XVIII* (Manuscrito preliminar), Valparaíso, 2000, pp. 34-35.

<sup>54</sup> Luis Carlos Parentini, op. Cit. p. 127.

<sup>55</sup> Ricardo Donoso y Fanor Velasco, op. Cit. p. 37.

Un hecho notable, fue que a lo largo de los siglos coloniales, las disidencias generadas por alguna anomalía en la aplicación de las atribuciones que brindaban los cargos, implicaron alzamientos y asesinatos. La violencia se apoderó de una institución de paz. No pocos fueron los reclamos contra estos funcionarios, que no obstante lo anterior, permanecieron como institución. Ya en el caso de la gran rebelión de 1723, se apreciaban ciertos roces, como deja de manifiesto la siguiente mención de León:

“Como bien señaló el sargento mayor Pedro Molina, el foco inicial de la furia de los guerreros fueron los capitanes Pascual Delgado, Juan Verdugo, Jose de Estrada y Domingo Arraigada y otros dos capitanes de apellidos Cañete y Aravia, quienes se contaban entre los principales agentes del comercio y que, por razón de sus intereses, se encontraban en esos momentos viviendo entre los naturales. Sin embargo, el ataque de los *weichafes* de Quechereguas no se limitó a eliminar a los capitanes de amigos, sino también a arrasar con las propiedades de cientos de criollos asentados en sus tierras”.<sup>56</sup>

Paradójicamente los garantes de la paz, se tornaron en las raíces de las diferencias y pagaron con la vida. Alguna anomalía en el trato con el capitán de amigos, anunciaba tiempos borrascosos. Así queda de manifiesto al seguir analizando ese levantamiento, a través de la pluma de un testigo religioso:

“De acuerdo al provincial de la orden jesuita, los mapuches tenían determinado iniciar la guerra el 21 de marzo, y que su objetivo era dar, ‘a una misma hora sobre todos los españoles que había en sus tierras, matando a lanzadas los hombres, y niños, y reservando las mujeres.’ El estallido, sin embargo, se inició unos días antes, en el partido de Quechereguas, donde mataron al capitán de amigos y lengua Pascual Delgado, ‘de cuios proceder es estaban aquellos indios notablemente sentidos, y deseaban grandemente la venganza’”.<sup>57</sup>

La Frontera pehuenche, dado que escapaba geográficamente –en gran medida- a las tierras del otro lado del Biobío, se diferenciaba en la administración a su vez. Y por lo mismo, como señala León, carecía de los mediadores aquí estudiados:

“La neo-frontera que surgió en la Isla de La Laja se configuraba como un espacio multifacético hacia el cual convergían elementos locales que no tenían parangón en el resto de las fronteras del río Biobío. En primer lugar, como ya se ha dicho, su

---

<sup>56</sup> Leonardo León, “Disciplinamiento social y construcción del espacio público en la frontera mapuche de Chile, 1700-1730. En: *Historia Social de la Frontera Mapuche. Siglo XVIII* (Manuscrito preliminar), Valparaíso, 2000, p. 28.

<sup>57</sup> Leonardo León, op. Cit. p. 29.

surgimiento fue tardío [1738 con motivo de las paces generales] si se le compara con la frontera *lavquenche* (costa), *lelvunche* (llanos) o *huilliche* (sur). En segundo lugar, y derivado directamente de lo anterior, no existía allí el complicado edificio institucional que había surgido en otros lugares tales como parlamentos, juntas y parlas, comisarios de naciones, capitanes de amigos y lenguaraces, misiones y reducciones cristianas. Por este motivo, la relación que establecían las autoridades con los jefes pehuenches era directa, sin que intervinieran mediadores”.<sup>58</sup>

Ello explica el que Tomás Guevara varias décadas antes, consignara a un solo funcionario real entre los pehuenches (asunto que en la práctica se verá modificado por los azares bélicos), pero que en gran medida se explica por la relación directa que existió entre las autoridades y los cordilleranos pehuenches.

En lo que respecta a críticas, recientemente, el estudioso francés Guillaume Boccara en su libro *Los Vencedores. Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, publicado en español el año 2007<sup>59</sup>, plantea que el caso de los capitanes de amigos es un problema no resuelto por los Estudios Fronterizos y que en sus relaciones con los *reche* es posible distinguir dos períodos. En la primera: “el capitán de amigos cumplió una función estrictamente guerrera de encuadre de los escuadrones de indios amigos. Compartiría incluso su cargo con un jefe indígena. Su rol no es entonces el de vigilante o de ‘agente aculturante’”.<sup>60</sup> En una segunda etapa, siguiendo lo planteado por este autor, el rol de los capitanes habría variado apuntando: “penetrar en las tierras indígenas para captar los mecanismos de funcionamiento sociopolítico de los grupos rebeldes, arreglar los conflictos o incitar a los indígenas a participar de los parlamentos.”<sup>61</sup>

El descalabro del sistema de mediación que tuvo lugar en Araucanía durante la Guerra a Muerte, da lugar a otros capítulos. En su especificidad, las autoridades de cada territorio respondieron de diversas formas, de acuerdo con los intereses de los caciques y la filiación de los “españoles araucanos” que operaron en cada zona. Las lecciones de un territorio, sin embargo, fueron aplicadas en otros y así se explica el proceder de las autoridades patriotas. La forma en que debían relacionarse con los mapuche, la aprendieron

---

<sup>58</sup> Leonardo León, “Evolución de la Frontera Pehuenche en La Laja y Bio-Bio (Chile). Territorios, comercio y misiones, 1730-1760”. En: *Historia Social de la Frontera Mapuche. Siglo XVIII* (Manuscrito preliminar), Valparaíso, 2000, p. 4.

<sup>59</sup> Guillaume Boccara, *Los Vencedores. Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Fondo de Publicaciones Americanistas Universidad de Chile, Santiago, 2007, 433 páginas.

<sup>60</sup> Guillaume Boccara, op. Cit. p. 238.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

sobre la marcha. Las acciones fueron complejas y las adhesiones fluctuantes; no obstante lo cual, los hechos del período no se explican por los factores que Vicuña Mackenna entregó casi una centuria y media atrás, vinculados a la rapiña y la barbarie. En sus páginas, no se considera a los “españoles araucanos” como actores de una historia propia, sino presas de un destino y de su maldad intrínseca. Los capítulos siguientes irán demostrando justamente que tras estos sujetos hay una estrategia de supervivencia y perpetuación con resultados desiguales e interesantes consecuencias.

## 1.2 El descrédito del comisario Sibaja, Fulano Mondaca y otros mediadores

Las apariciones de los funcionarios de la tierra, de manera especial durante la Guerra de la Independencia, dada la convulsión y la inexistencia de parlamentos periódicos, fueron las más de las veces esporádicas, perdiéndose su rastro en la documentación. No obstante, es posible determinar en qué zonas operaban con una lectura aguda y el contraste de diversas fuentes.

A continuación, se revisará los casos de algunos mediadores que aparecen de manera escasa en la documentación o que son mencionados por Vicuña Mackenna, sin proporcionar mayores detalles. El desconocimiento de las mismas autoridades, respecto de quienes operaban al interior, queda de manifiesto, cuando a uno de ellos, se le llama “Fulano Mondaca”, al desconocerse su nombre de pila. Es dable entonces, que el estudio se complique al no haber mayores referencias de sus existencias, que las que contiene un oficio o una carta de modo accidental, dando noticia de algún suceso en Araucanía. El descrédito y la muerte de uno de estos funcionarios implicaba toda una reestructuración de las alianzas y las relaciones; ello explica en parte, las desavenencias internas y las intrigas entre familias producto de los rumores de ataque o de alianza con tal o cual bando.

Venancio Coñoepan, “cacique patriota”, se mostraba ya proclive a la causa en 1817, cuando los angolinos se resistían a colaborar con los patriotas, como se desprende de las informaciones que brinda desde Nacimiento, el mismo Alcázar a O’Higgins. En ellas indica que se valdrá de dos capitanes de amigos, para convocar a Coñoepan. También añade que se encuentra acompañado del comisario de naciones, del cual no brinda nombre pero es de suponer que se trata de Sibaja, a quien menciona más adelante. El enviado de O’Higgins, escribe:

“Hoi mismo han salido los Capitanes de Amigos para los dos Butalmapus de Angol y Llanos para que sus Caciques principales y en particular Don Venancio Coiguepan quien le esvcrivi bengan a la maior brevedad, a esta Plaza donde los espero con el Comisario de Naciones que tengo conmigo para tratar todos los asuntos concernientes a la Patria...”.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Alcázar a O’Higgins, Nacimiento, 9 de julio de 1817, ANFMG, Vol. 49, fj. 75.



Sebastián Sibaja, de figuración en parlamentos coloniales (en otras partes mencionado como Gibaja), operaba en el tiempo abordado en este estudio como Comisario de Naciones en Concepción, y, ante la negativa de dejar pasar a los capitanes de amigos, que muestra el cacique gobernador de Angol, Carilan -cuando corría el 20 de julio de 1817- se apersona para abuenarse y lograr su consentimiento. Alcázar escribió un oficio a O'Higgins en que le participa la buena noticia de que los angolinos estaban siendo llamados a la quietud, no obstante, las negativas de Carilan. En el oficio, le indicó:

“Excelentísimo Señor

Quando llego el Cacique Dumulevi y el Cacique Cañumilla de Arauco, como porteros del Butalmapu de Angol se ha estado trabajando para que facilitase el camino el gobernador de Angol Don Juan Carilan quien en dos ocasiones han atajado a los Capitanes de Amigos que iban embiados a sacar sus caciques. La ultima vez de estas con su Comisario Don Sebastián Sibaja, que se volbio con todos los dichos Capitanes del Tambillo donde reside el Cacique portero Dumulevi quien dice, que a menos, que no bengan el mensaje, que ha ido de Casique en Cacique hasta el Gobernador de Repocura, Talmaluibu, no pueden pasar, y asi es presiso que este asunto se demore, y que con algunos sacrificios se estorbe la resolución que los Costinos han metido en el Butalmapu de Angol en donde han estado en muchos juegos de chueca rifando nuestra suerte, y ha salido perdido por parte nuestra pero el asunto queda contenido, y hai mucha esperanza que se aquiete...”<sup>63</sup>

El trabajo de Sibaja, se corresponde con el de un Comisario de Naciones, que es ir de parcialidad en parcialidad, pero no residir en ellas, operando las más de las veces como un diplomático y juez general. Una semana más tarde, las informaciones de la negativa de los angolinos, cambiaron, y Alcázar escribió nuevamente a O'Higgins, para comunicarle:

“Excelentísimo Señor

Con la benida, y parla, con los Casiques Peguenches, y demas del Butalmapu de llanos, como tengo dado abiso a V.E por el conducto del teniente Governador de Santa Juana se, afasilitado el camino para que los capitanes de Amigos dentrazen al Butalmapu de Angol, a sacar asus Casiques, en este supuesto marcharon todos con el Comisario de Naciones, el 24 del corriente yameparese que la Ynquietud de estos naturales, esta diferente, y se lograra el aquietarlos, y que los Costinos y Araucanos no los metan en una guerra, tan contraria, al bien y sosiego que V.E les desea; lo comunico a V.E para su satisfaccion.

Dios guarde a V.E muchos años”.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Alcázar a O'Higgins, Nacimiento, 20 de julio de 1817. ANFMG, Vol. 39, s/f.

<sup>64</sup> Alcázar a O'Higgins, Nacimiento, 27 de julio de 1817, ANFMG, Vol. 39 s/f.

Fracasaban las tratativas, no obstante concurrir los capitanes de amigos y el mismísimo comisario de naciones, quienes ostentaron previamente bastante influjo sobre las parcialidades. Alcázar presentaba las razones:

“Excelentísimo Señor

Desde Angol tuvo que bolverse el enviado de V.E con un Capitan y una guia que habia dado el Casique Dugulevi porque alli los Yndios se acordaron de la pasada del Cavo Acosta para Baldivia, diciendo que este habia ido á armar gente para benir de alla atacandolos, y que todo quanto les decia el Comisario era falso; y que estaban persuadidos aquella intencion de la Patria era mala por haber ofendido a los Costinos, y que se encargase que no bolviesen a ofenderlos, y que por alli se habia de principiar la pacificacion y sosiego de la Tierra: El asunto esta bastante ardiente, como lo dirá á V.E el mismo portador, y no hay duda que los Angolinos estan metidos en la Dansa pues se acuerdan del rey y de Sanchez”.<sup>65</sup>

El descrédito de Sibaja queda patente con esa alusión a la falsedad de sus palabras. Los caciques lo manifestaron claramente a Alcázar quien, a su vez, lo transmitió a O’Higgins. De no prosperar sus tratativas, dicho funcionario amenazó con retirarse del servicio, como consignó nuevamente Alcázar, dos días más tarde: “El comisario quedó en Angol para pasar a Nininco con todos los demas capitanes, muy empeñado... Me mandó decir, que pasaria hasta Nininco, pero en caso que no le den guias, se veria presitado en retirarse; lo han oprobado...”.<sup>66</sup>

Agitada y andariega se tornaba la vida de los capitanes, riesgosa las más de las veces, puesto que al ir a otras parcialidades, nada podía asegurar una buena recepción. Las palabras debían asegurar la propia existencia, atrayéndose la buena voluntad de los caciques. En aquellos días la adhesión estaba en duda. Era como el juego de ir a tientas, asunto que queda de manifiesto en la siguiente comunicación:

“Excelentísimo Señor

Ha llegado el casique Cumulevi quien fue a Angol con tres capitanes de amigos de satisfacion a tratar con aquellos Casiques para que se despachase los tratados de paz con los costinos que V.E se sirvió dirigirme con fecha 3 del corriente en que se perdonan, y quedan sepultados al olvido todas las ocurencias pasadas en Arauco, yndultando a todos los Españoles Araucanos que yngratos a los beneficios de la Patria se abian rretirado de sus posesiones, este casi me asegurado salieron ayer quatro mensajes de Angol ynbiados por quatro Casiques de aquella Reducion con las

---

<sup>65</sup> Alcázar a O’Higgins, Nacimiento, 29 de Julio de 1817, ANFMG, Vol. 39, s/f.

<sup>66</sup> Alcázar a O’Higgins, Nacimiento, 29 de Julio de 1817, ANFMG, Vol. 39, s/f.

palabras de la paz que se les asegura a los costinos llevando un tanto, O copia del original que V.E se sirvió mandarme certificado por mi cuyo contesto si el tiempo da lugar estará dentro de ocho días, y no dudado que todo será admitido.

Al mismo tiempo amasado tres capitanes para las Reducciones del Casique Marín, Don Benancio Coigupan, y mas adelante, y no ampueto ningun embaraso por lo que se conoce que han mudado estos casiques de ydeas y quetendremos sosiego por esta parte, y nuestros Enemigos quedaran burlados de sus proyectos diabolicos.

Yncluyo a V.E las tres proclamas con que e acompañado los preliminares de paz para que sean nuestros hermanos los casiques costinos, Españoles, y clerigos los deseos que tenemos de paz y union :

Dios guarde...Plaza del Nacimiento 19 de Agosto de 1817.

Andres del Alcasar

Excelentisimo Señor Supremo Director Don Bernardo O`higgins”.<sup>67</sup>

No obstante la acogida final de las propuestas, a instancias de los capitanes de amigos, el comisario Sibaja perdió influjo y progresivamente se prescindió de sus servicios para allanar la paz. Este funcionario había caído en el descrédito, en días en que la confianza de los caciques en los “españoles-araucanos”, fue la principal aliada de los funcionarios para legitimarse como tales y asegurar su permanencia en el servicio. De ahí que su nombre no prospere y su rastro se extravíe.

---

<sup>67</sup> Alcázar a O`Higgins, Nacimiento, 19 de agosto de 1817, ANFMG, Vol. 49, fjs. 86-86v.

### 1.3 Los López y los Sánchez, montoneros y lenguaraces

Las funciones de los capitanes de amigos que Vicuña Mackenna nombra la mayoría de las veces como “lenguaraces”, no se limitaron a la mediación, sino que ellos mismos tomaron parte activa en las luchas. Se mezclaron con caudillos de uno y otro bando y en el comienzo del conflicto, como es de suponerse -dado que el cargo era de origen español- lo hicieron de preferencia enarbolando las banderas del rey.

Los montoneros, también hacían de las suyas y tomaban lugar en las correrías. El “Bandido Zapata” tenía fuerza ya en 1819 y formaba parte de los pequeños cuerpos en que Benavides había dividido sus fuerzas. Como señaló Vicuña Mackenna:

“a fines de julio de 1819, encontrábase Benavides con más de doscientos hombres de chispa y de lanza en Arauco, los Segueles en Playa Negra con sesenta y, por último, Bocardo, Zapata y los lenguaraces Pedro López, Francisco y Tiburcio Sánchez y otros capitanejos en Santa Bárbara con ochenta montoneros”.<sup>68</sup>

Las partidas se nutrían de las informaciones que podían proporcionarles hombres que habían estado operando largo tiempo entre los mapuche y por lo mismo, estos mediadores, tuvieron actuaciones destacadas. Al referirse a los pasos de los realistas, señaló Vicuña Mackenna, que en las cercanías de Yumbel, el 6 de diciembre de 1819, los “españoles-araucanos” tomaron parte en las batallas, junto con un cuerpo armado:

“Venía este ufano e irresistible, mandado en jefe por el activo Bocardo que parecía estar en todas partes, y por Elizondo, Zapata, Pincheira, Briones de Maldonado, Gervasio Alarcón y los lenguaraces Pedro López, Francisco y Tiburcio Sánchez, a quienes encontraremos donde quiera que se presenten los indios encendidos de lujuria y ávidos de botín. Venía a la cabeza de éstos Mariluán”.<sup>69</sup>

Estos “señores de la palabra”, se habían ganado el prestigio como introductores de mercancías o como portadores de mensajes de alianza y paz, con lo cual, sólo quedaba que demostrasen su toma de partido, en el campo de batalla. La fama estaba en juego y bien lo sabían los patriotas como revela la siguiente cita:

---

<sup>68</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, pp. 126-127.

<sup>69</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. p. 151.

“El enemigo retiróse en orden como siempre, pues bastábale para ello, ponerse fuera de tiro de cañón, no encontrando los patriotas jamás buenos caballos para perseguirlos. Intentaron en consecuencia dirigirse a Los Ángeles para ponerle asedio por la quinta vez. Mas ni el prestigio de Pedro López y de los Sánchez entre los *llanistas* ni el de Bocado sobre los *pehuenches*, bastó a vencer el miedo que tenían a las *piezas* del viejo Alcázar, y el espanto que puso en sus supersticiosos pechos al ver que su jefe, el intrépido Mariluán, había perdido un brazo en la pelea”.<sup>70</sup>

Las informaciones iban de uno y otro lado y como ejemplo de ello, los angolinos de Colipí, mandaban a decir que se comprometían con Alcázar para matar a Bocado y otros españoles. La prueba fue la muerte de un capitán de amigos, “Como testimonio de su verdad enviaban a decir que habían dado muerte a un indio llamado Romero (un malvado que se entretenía en saltar correos en el camino de Valdivia) tan sólo porque el lenguaraz Francisco Sánchez le había ofrecido ciertos agasajos”, corría diciembre de 1819.<sup>71</sup>

López llegó a su fin a manos de Alcázar, que a su vez terminó sucumbiendo justamente en las tierras que lo vieron blandir la espada contra los “españoles-araucanos”. Vicuña Mackenna recuerda quién fue este militar:

“Alcázar... era un viejo soldado y hacía muchos años que llevaba la muerte a la grupa del caballo para que esta vez le pusiese miedo. Sabía con plena certidumbre que ni Benavídes le perdonaría la muerte de Juan de Dios Seguel ni los indios *llanistas* la de su predilecto lenguaraz Pedro López, ahorcados en 1819 por su orden...”.<sup>72</sup>

El patriota, había ahorcado al capitán de amigos Pedro López en los Ángeles en diciembre de 1819 y ahora, Tiburcio Sánchez -de la facción realista- pretendía vengarlo en la batalla de San Cristóbal. La muerte se pagaba con muerte y una afrenta cualquiera también, eran días sangrientos. Un año más tarde, en la Batalla de Tarpellanca, el día 26 de septiembre de 1820, pasaron los patriotas un vado del río Laja encabezados por Alcázar. Al verse amenazados, optaron por pactar con Benavides que por medio de Ruiz les aseguró que los niños, mujeres y paisanos quedarían libres y sin daño si deponían las armas. Pero, a la mañana del día siguiente, el 27 de septiembre, el caudillo realista dejó actuar a los mapuche de Mañil y ellos arrasaron con la gente de Alcázar entre la cual se encontraban personas de todas las edades y condiciones. Como otro grupo de patriotas había iniciado antes la marcha, iban algunos ya a la altura de San Cristóbal en dirección a Yumbel.

---

<sup>70</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. p. 153.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

“Encontrábanse también en aquel paraje las feroces indiadas de Mañil dominadas por su lengua-raz Tiburcio Sánchez, que andaba buscando venganza a los manes de su amigo y camarada Pedro López a quien Alcázar “se había dado el gusto de ahorcar” en la plaza de Los Ángeles en diciembre de 1819”.<sup>73</sup>

Tiburcio Sánchez, el capitán de amigos, vengó el sacrificio de López y uno de los que pagó con su vida el haber dado muerte al mediador (casi un año antes), fue justamente quien denominó a estos funcionarios: “los españoles araucanos”. Para Andrés Alcázar, sin duda, fueron los peores enemigos. La dualidad español-araucano explica el ahinco con que les combatió. Con respecto a la muerte del alto comisionado de O’Higgins, Vicuña Mackenna anotó:

“Entretanto, el mariscal Alcázar y su fiel amigo el gobernador Ruiz habían tenido una muerte mucho más horrible. En los momentos en que apartaban del camino el pelotón de oficiales del número uno, innumerables bandas de indios llanistas azuzados por su implacable rencor y la voz del lengua-raz Sánchez que venía acaudillándolos, se lanzaron sobre aquellos ancianos inermes a todo el correr de sus caballos y ensartándolos en cien lanzas a la vez esparcieron por el aire sus ensangrentados miembros en medio de la algazara infernal que los bárbaros acostumbraban en sus inmolaciones. Dijeron algunos que habían sacado el corazón al mariscal cuando aún estaba vivo y que lo enviaron a sus reducciones para que sus aliados fueran empapando en él la flecha de la guerra”.<sup>74</sup>

Alcázar, habiendo dado muerte a López y habiendo centrado sus ataques en estos funcionarios, no hizo sino exacerbar sus temores y su adhesión a la causa realista. No es de extrañarse que años más tarde, avanzada la lucha, los mediadores se mostraran adictos a Picó. Este español vivía en la zona de Bureo, cerca de Mariluán, en las proximidades del sitio donde hoy se halla Mulchén. En relación al mismo, señaló Vicuña Mackenna:

“Entre los cristianos que aún le permanecía adictos y reconocían su plena autoridad contábanse al comandante Senosiáin... los dos lengua-razes Francisco y Tiburcio Sánchez y un centenar más o menos de soldados que vivían dispersos en los toldos de los indios, pero siempre sujetos a reunirse en pocos minutos a su lado, pues la mayor parte de ellos, así como los Sánchez y el mismo Mariluán se hallaban al alcance de su voz”.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. pp. 314-315.

<sup>73</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. p. 317.

<sup>74</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. pp. 320-321.

<sup>75</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. p. 781.

En el escenario aparecieron nuevamente los Sánchez. Influyentes entre las parcialidades, mediando entre las partes y portando comunicaciones. La misma muerte de Picó alteró la política de alianzas. Este hecho, a la vez, revela otro asunto interesante. Al momento de morir, quien justamente estaba próximo a este hispano, era Francisco Sánchez, vengador de López. Corría el 29 de octubre de 1824 y no obstante la guerra se inclinaba en favor de los patriotas, algunos capitanes de amigos permanecieron fieles al rey o a quienes creyeron que les garantizarían la permanencia en el cargo. Los mediadores no sólo lucharon por un nombramiento; lo hicieron también por un modo de vida.

Un día antes de su muerte, específicamente el 28 de octubre –según relata Vicuña Mackenna- Picó se hallaba en las cercanías del Bureo y compartía con estos españoles-araucanos, tildados montoneros:

“Había comido aquella tarde en el rancho de los Zúñiga... Por la noche estuvo algún tiempo en casa del lenguaraz Francisco Sánchez donde había necesitado pesar alguna plata de chafalonía, último resto sin duda del opulento botín de su antigua montonera. Después de esto, había retirádose a su casa, que hallaba un tanto apartada de las de los vecinos...”<sup>76</sup>

En resumidas cuentas, Picó fue degollado por un tal Coronado, auxiliado por el entonces patriota Neira y otro, en la propia choza del español, se hallaba cerca de las dependencias de Mariluán. Clareaba el 29 de octubre de 1824. Este hecho sin duda, presionó a Mariluán. Así como estaban las cosas, los lenguaraces ya más preocupados de mantener su cargo que de alzarse en armas, no tuvieron en lo sucesivo otra alternativa que plegarse a las tratativas del *lonko* Francisco Mariluán. Los tiempos de ser montoneros realistas, estaban pasando.

---

<sup>76</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. p. 784.

## CAPITULO II

### MEDIACION A INFLUJO EN LOS LLANOS

#### 2.1 El lenguaraz Rafael Burgos en tiempos de Alcázar: Principal seductor

A fines del año 1817 la inquietud al interior de Araucanía, anunciaba en parte, el escenario hostil que se viviría en las tierras próximas al Biobío con mayor fuerza, una vez que los realistas fuesen derrotados en Maipo, en abril del año siguiente. Alcázar informaba a las autoridades chilenas, que el 20 de diciembre de 1817, los caciques de Quilaco, Bureo y Mulchén habían concurrido a la Plaza de Los Ángeles, pidiendo disculpas y prometiendo entregar: “a los Españoles mas delinquentes, como son los dos Sanches de San Carlos, Ramos, Bergara, Garreton, Ruis, Burgos, y otros infinitos desta clase principales seductores...”.<sup>77</sup>

Entre esos “españoles delincuentes”, como denomina a los realistas, figuraba Burgos, capitán de amigos que secundó a Sánchez y que auxilió en sus primeros tiempos a Benavides, para luego asentarse en territorio llanista a la sombra de Mariluan, al cual terminó convenciendo de firmar el Tratado de Tapihue en 1825. Su fluctuante trayectoria como mediador, permite apreciar que un año más tarde (concluyendo 1818), este “lenguaraz” – como le llama Vicuña Mackenna- estuvo operando con los realistas, encargado de resguardar a la población hispana que abandonó masivamente Concepción, ante la avanzada del Ejército del Sur.

“Millares de familias atravesaron el río fronterizo y fueron a estacionarse, ya en Quilapalo, bajo la protección de Bocardo y Elizondo, que allí establecieron su cuartel general; ya en el estero boscoso de Pile con el lenguaraz Rafa Burgos, que los protegía de los indios con su influencia; ya en el río Bureo amparados por la alianza de Mariluán...”.<sup>78</sup>

Dichas familias estuvieron internas en la boscosa Araucanía, interactuando con los caciques por meses, hecho que habría resultado imposible; sin un conocedor de la lengua, los mecanismos y equilibrios de la sociedad mapuche de la época, operando en la zona.

---

<sup>77</sup> Alcázar al ESSD, Nacimiento, 20 de diciembre de 1817, ANMG, Vol. 49, fj. 157.

<sup>78</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 259.



Los “españoles-araucanos” se sabían en ventaja con respecto a las autoridades patriotas. Por lo mismo y buscando refrenar el actuar de este influyente capitán de amigos, el mismo Alcázar redoblaba sus esfuerzos a mediados de 1819 -incluso en medio del invierno sureño- para dar caza a Burgos, que extendía sus redes familiares de informantes para estar al tanto de los movimientos patriotas.

Por su parte y valiéndose de las enemistades intratéticas, Alcázar operaba recurriendo a su aliado abajino Colipí (enemigo de Mariluan, en ese entonces realista como los llanistas y arribanos) y al patriota Venancio Coñoepan, también proclive a la “Patria”. Como en aquel entonces se referían al país, los documentos de la época. Freire podía leer en una de las comunicaciones que le llegaban del interior:

"Dentro de doce días queria salir Colipi con nueve compañeros y traeria lo cierto de todo; se le há mandado decir que su venida á de ser con las pruebas de traer á Benavides Sapata Burgos y otros mas para asi creer de su buena fe hán prometido que lo ejecutarán aunque Benavides se halla por Arauco pero que lo allanarán".<sup>79</sup>

Por su parte, señalaban los caciques que no obstante el plazo perentorio de 20 días que les habían dado las autoridades, llevarían a buen término la campaña y con la mayor presteza, hecho que alentaba a Alcázar. Convencido, ese mismo 7 de julio de 1819, escribió:

“No quieren tener amistad con los realistas sino la union con sus patriotas [Dicen los caciques] que castigarán a todos los que fueren contrarios se les a dicho que es lo que les conviene y que VS no espera otra cosa que vengan las pruebas de su buena fe para contener las tropas que iban á salir de Santiago y muchas en marchas para castigar á los malos; y que entregando á estos enbusteros que los han engañado en vez de pensar en guerra escribirá al Señor Capitan General para que se apronten los materiales para hacer artos agasajos y hacerles un parlamento General para vivir todos en sosiego...”.<sup>80</sup>

Otra vez figuraba Burgos como uno de los principales instigadores de la violencia y el desasosiego al interior de la Tierra. El capitán de amigos, era mencionado en otra comunicación. Las declaraciones de Colipí -dando pábulo las inquietudes de las autoridades- lo sindicaban como el agitador por excelencia. Puede apreciarse por un lado, que la estrategia del cacique abajino apuntaba a imponer su fuerza e influencia (con el apoyo de las

---

<sup>79</sup> Alcázar a Freire, 7 de julio de 1819, ANMG, Vol. 83, fj. 76.

autoridades patriotas), por sobre su natural rival Mariluan (que aparece nombrado como Marigual). De manera que ya al 31 de julio de 1819, figuraba Burgos vinculado al *lonko* collicano. Más adelante, nuevamente fue Alcázar quien informó a Freire -apostado en Concepción- de los sucesos al interior:

"Hoy se han ido los indios porteros del Vutalmapu de Angol Colipí, y un hijo del Casique principal Cayumilla, inbiados por este, y los demas casiquez de allí. Diciendo que por que todo quede sugeto á la Patria. Quiere que baya el Casique de Santa Fé Don Francisco Marigual, y para el seguro de este quedaron amandar un hijo en termino de seis dias. Que alli tratará...".<sup>81</sup>

Un hijo como rehén y garante, fue la prueba de que la palabra empeñada era cierta y digna de consideración. No obstante, el mismo Mariluan más adelante haya señalado a Andrés Alcázar, que en realidad:

"La seña de su verdadera palabra será entregar la civesa de Rafa Burgos, que este asido quién los há engañado como comisario nombrado por los realistas á los que ya no les creen: sugeto á estos Casiquez que han sido los moviles de la inquietud de la tierra todos los demas Vutalmapús se aquietarán...".<sup>82</sup>

Con la entrega de la cabeza de Burgos, se refirieron los caciques, a su captura vivo o muerto. Como se desprende de las informaciones, todo un mundo de alianzas quedaba sellado con la muerte del sujeto que articulaba el complejo sistema de pactos. Aquello parece haber sido percibido por las autoridades patriotas, de manera tal, que resultó preferible atraer a estos dominadores de la lengua y hacer valer su influjo en las parcialidades mapuche. Darles muerte significaba perder el nexo al interior. El cambio de tono se percibió un par de días más tarde, cuando se informó desde Los Ángeles al Intendente de Concepción, que se había "autorizado á los jueces de este distrito para que persigan á los malevolos, y ladrones en esta ocacion se reunieron tres [a saber:] Xara, Gutierrez, y Burgos...".<sup>83</sup>

La autorización era confirmada por las autoridades militares, de manera que facultase a aquellos jueces, para caer con todo el rigor de la ley en: "Tupan, y [permitiéndoles que] persiguiesen una guerrilla enemiga que estaba alli asimentada al mando del infame Vocás el

---

<sup>80</sup> Alcázar a Freire, 7 de julio de 1819, ANMG, Vol. 83, fj. 76v.

<sup>81</sup> Alcázar a Freire, 31 de julio de 1819, ANMG, Vol. 83, fj. 63.

<sup>82</sup> Alcázar a Freire, 31 de julio de 1819, ANMG, Vol. 83, fj. 63v.

<sup>83</sup> Alcázar a Freire, 2 de agosto de 1819, ANMG, Vol. 83, fj. 61.

quedó allí muerto con siete de sus compañeros [mientras] los demás fugaron por los riscos, y montes...”.<sup>84</sup>

La tarea de luchar con estos conocedores de la zona, no resultaba fácil y esto probablemente, hizo ver la conveniencia de mantenerlos en los cargos una vez que triunfasen las armas de la Patria. Lo había insinuado Alcázar pero no se había llevado a la práctica, todavía.

El cacique Lorenzo Colipí –del cual dejó testimonio Tomás Guevara, a comienzos del siglo XX-<sup>85</sup> comunicó a Alcázar el 12 agosto, que llamaría una junta con la finalidad expresa de atraer a Rafa Burgos, Sánchez y otros, intentando aprovechar la ocasión para: “hecharles garra, y traer sus cavesas o sus personas”.<sup>86</sup>

¿Qué ocurrió finalmente con dichos intentos de captura del año 1819? Fracasaron. Desconfiando de la convocatoria de Colipí y refugiándose en terreno propicio, Burgos conservó la vida y su degüello no tuvo lugar. Posteriormente fue Clemente Lantaño (antiguo realista pasado al bando patriota), pródigo a la hora de escribir, quien se las arregló para atraer lentamente a Burgos. Le mostró la conveniencia de cooperar con la Patria, en momentos en que ésta comenzaba a tomar ventaja en las acciones del campo de batalla. Lantaño conocía ambos bandos en profundidad y por lo mismo, Burgos se fió de sus dichos.

Ese mismo año, los patriotas después de haber ganado una batalla en Pile el 6 de diciembre (lugar donde conviene recordar que había estado Burgos operando), entraron a Collico cerca de Mulchén, atacando a los aliados de Mariluán. Luego, Lantaño se fue a Tucapel y Bulnes a Nacimiento, por entonces sus puestos.

“El coronel Picó, por su parte, pasó a situarse con su campo de indios y su escolta de veinticinco a treinta cristianos que mandaba a Senosiaín, en las orillas bajas pero montuosas del Bureo, otro de los afluentes del Bío-Bío, que después de recibir las vertientes de los llanos se vacía en aquellas aguas cerca de Negrete. Aquel punto era estratégico, porque además de ser de fácil defensa, le permitía tener siempre al

---

<sup>84</sup> Alcázar a Freire, 2 de agosto de 1819, ANMG, Vol. 83, fj. 61v.

<sup>85</sup> Ver: Tomás Guevara y Manuel Mañkelef, *Kiñe mufü trokiñche ñi piel. Historias de familias, siglo XIX*, Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, CoLibris Ediciones, Santiago, 2002, pp. 31-41.

<sup>86</sup> Alcázar a Freire, 12 de agosto de 1819, ANMG, Vol. 83, fj. 53v.

alcance de sus influjos y de sus órdenes las reducciones de Los Llanos y de la Montaña, que la noble adhesión de Mariluán y de Maguil le conservaban fieles, a virtud del predominio que su valor le había creado entre los bárbaros y de la constante sujeción en que les mantenían los arteros lenguaraces Francisco y Tiburcio Sánchez y principalmente el viejo Rafa Burgos, que también le acompañaba”.<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. p. 680.

## **2.2 Burgos entre la muerte de Alcázar y la caída de Benavides: El progresivo tránsito de un antiguo funcionario realista**

Ya en 1820, Burgos mantuvo abundante correspondencia con los patriotas. Vicuña Mackenna, explicando esta vez el accionar de Lantaño, brindó noticias del mediador. Consignó el historiador, que en la primera mitad de ese año “Lantaño eligió [al soldado Neira, que lo auxiliaba en el campo cercano a Tucapel,] como portador de los pliegos del intendente Freire y de los que él mismo dirigiera a Picó, a Bocardo, al padre Gil Calvo y al lenguaraz Rafa Burgos...”.<sup>88</sup>

Llegada la Primavera, tuvo lugar en las proximidades del río Laja, la Batalla de Tarpellanca. Corría el 26 de septiembre de 1820 cuando Alcázar perdió la vida, producto de una traición de Benavides. Momentáneamente, esto significó un fortalecimiento de la posición realista de Rafael Burgos. Asunto que se mantuvo, al menos hasta la muerte de Benavides en Santiago, el 23 de febrero de 1822. Con esto último, el panorama bélico cambió completamente. El sucesor en el mando fue Juan Manuel Picó, quien se entendía de buena forma con Mariluan, valiéndose de los útiles servicios de Burgos.

La zona de operaciones de Picó, se circunscribió mayoritariamente a las cercanías de Los Angeles. Esto, más por su relación con Mariluan y Burgos; que por su cooperación con Benavides, quien actuó de preferencia un poco más al norte. El afianzamiento de Burgos en sus funciones quedó de manifiesto en los últimos meses del año 1822. Así lo demostró una comunicación de Juan de Dios Luna (Teniente Gobernador de Rere) con el Intendente Freire, en la cual le hizo saber que Rafael Burgos estaba vinculado a Picó. Informaba Luna:

“...los fugados del enemigo, que hice venir a mi presencia, exponen lo siguiente: que fueron prisioneros en el ataque que sufrió en Tarpellanca el finado mariscal de campo don Andrés del Alcázar, desde cuyo tiempo se han mantenido en las cabeceras de Mulchén”.<sup>89</sup>

Importante resultó esta comunicación entre Luna y Freire. Por una parte le informó de los sucesos al interior con profusión de detalles, y luego, mencionó a Burgos como

---

<sup>88</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, op. Cit. pp. 666-667.

<sup>89</sup> Juan de Dios Luna a Freire, Rere, 2 de noviembre 1822, ANIC, Vol. 42 s/f.

conductor de partidas. La información de Luna correspondió a la última etapa de Rafael Burgos como realista, al menos “formalmente”. Los informes decían:

“Que en dicho día 29 se hallaban ya en Mulchén reunidos como 200 indios de los principales de Malleco, Renaico y Bureo y esperaban fuesen llegando más para pasar el Biobío el 7 del actual por los puntos de Santa Bárbara y San Carlos. Que a este movimiento los dirigían Rafael Burgos y Domingo Cifuentes, quienes por orden del coronel Picó hacían la convocatoria. Que Mariluán y Picó debían igualmente venir en la expedición con la fuerza de chispa que el segundo tiene, que consistirá en 60 tercerolas pocas más o menos, muy escaso de municiones”.<sup>90</sup>

La situación cambió unos 10 días después, cuando Burgos apareció dirigiéndose a Freire para convenir la paz. Hasta ahí, Burgos se había desempeñado como un hombre de confianza de Picó, pero a partir del 12 de noviembre de 1822, luego de uno de los tantos perdones generales o amnistías que enviaron las autoridades patriotas, las informaciones permiten entrever que a espaldas del jefe realista, se trataba de paz, aunque no sin sobresaltos. El “español-araucano” Burgos, dirigía directamente una misiva a Freire, diciendo: “...tengo adelantado i ablado con los casiques de mas respeto de lo que les he dicho que el perdon general abenido del supremo no asido solo para mi sino por todos en general...le dicho a Mariluan que inter no mande sus embajadores no se ara nada con formalidad...”.<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Juan de Dios Luna a Freire, Rere, 2 de noviembre 1822, ANIC, Vol. 42 s/f.

<sup>91</sup> Burgos a Freire, Pilguen, 12 de noviembre de 1822, ANMG, Vol. 130, fj. 254.

### 2.3 Burgos y Mariluan en tiempos de Picó: Intrigas y acercamiento a la Patria

Rafael Burgos, el antiguo funcionario real, desplegó sus influencias entre los caciques que estuvieron al alcance de sus palabras, para convidarlos a una paz que los patriotas anhelaban desde hacía tiempo. Tras la muerte de Alcázar y con la llegada de Lantaño, los patriotas comprendieron que la consecución de ésta no pasaba por el descabezamiento de los adentrados en la Tierra, sino más bien por atraerlos y mediante su influjo, conseguir el sosiego de los caciques y el cese de su colaboración con la resistencia realista.

A su vez, los hombres del interior como Burgos, procuraban asegurarse un papel importante en la administración futura y aprovecharse de la ventaja que les proporcionaba el trato directo con la dirigencia mapuche. Por lo mismo Burgos dio instrucciones a Freire, tendientes a reafirmarse como un interlocutor válido entre ambas sociedades. Decía con tono seguro:

“i lo que le encargo a VS es que le diga a Mariluan en la suia que mande sus embajadores i obligele que a mi como cabeza e de mandar alguna persona para que VS de credito de lo que se esta trabajando i que esto sea de formalidad i viendo los embajadores io mandare una de mi parte i le dire VS del modo que se ade de tratar con ellos para lo que es el estilo de ellos”.<sup>92</sup>

Valiéndose de las palabras de Freire -máxima autoridad en la zona- Burgos pretendía hacer llegar a Mariluan una confirmación oficial de lo que antes le había comunicado. El capitán de amigos, obliga al Intendente de Concepción a confirmar su ascendiente sobre las parcialidades llanistas, mediante la “sugerencia” de operar de manera formal. En conformidad a lo anterior, él prometió interceder enviando embajadores acompañados de un parte, en el cual indicaba la manera en que tradicionalmente se realizaban las parlas. Burgos estaba enseñando a Freire los particulares mecanismos para ganar la confianza de los caciques en Araucanía.

Tomando sus resguardos, el astuto Burgos estando en Pilguen -próximo a la residencia de Mariluan- solicitó a Freire que la zona colindante con Biobío se desmilitarizara,

---

<sup>92</sup> Burgos a Freire, Pilguen, 12 de noviembre de 1822, ANMG, Vol. 130, fjs. 254-254v.

“tambien le encarge de mi parte a VS que ordene que las Guerrillas bolantes no se presenten a las orillas de Biobio inter no se trate con formalidad...”.<sup>93</sup>

Efectivamente, tras las sugerencias de Burgos, el *lonko* Mariluan llegó a comunicarse con Freire y en una misiva del 29 de noviembre de 1822 el mapuche señaló:

"Amigo y Señor en días pasados mande donde VS en solicitud de pasaporte para mandar mis embajadores, el qual se abuelto mi correo sin el i me trae la noticia que en la de Santa Juana lo tubieron preso i con la bista bendada i despojado inutilmente amenasado por el oficial Ruis que iba con el indio Ligenpi que le iban a quitar la vida i por esta noticia se an reselado mis embajadores asta inter no saber si VS a dado esta orden...".<sup>94</sup>

La no agresión había estado lejos de respetarse. Producto de ello, los caciques que habían confiado recelaron y dieron pie atrás en las tratativas de paz. Este hecho no fue menor, puesto que con él se desperdició la oportunidad que brindaba el verano de 1823 para pactar. A causa de este error las hostilidades prosiguieron. Al mismo tiempo, entró a actuar decisivamente Pedro Barnachea, militar que se desempeñó como comandante de la Alta Frontera y a la postre, el firmante del tratado al que se llegó con Mariluan. Las tratativas no progresaron con la rapidez que las autoridades patriotas deseaban. Desde diciembre de 1822, las preocupaciones de Freire estuvieron centradas en el conflicto generado entre Santiago y las provincias, a raíz del gobierno de O'Higgins. Las comunicaciones siguieron llegando al Intendente de Concepción, quien el 31 de marzo del año siguiente sería designado Director Supremo Provisorio.<sup>95</sup>

A lo anterior, se sumó un nuevo inconveniente. La convulsión política y social que se vivía en la Patria tenía como principal caudillo a Freire. El principal concentrador de las comunicaciones que informaban de los sucesos del interior, se trasladaba. No es de extrañarse entonces, que dados los intentos de reorganización interna de un Estado en guerra con los últimos realistas, el apaciguamiento en el que se habían centrado los esfuerzos de las autoridades de Concepción haya sufrido una postergación. Freire luchaba en dos frentes y Burgos perdía contacto con el militar patriota en quien más confiaba.

---

<sup>93</sup> Burgos a Freire, Pilguen, 12 de noviembre de 1822, ANMG, Vol. 130, fj. 254v.

<sup>94</sup> Mariluan a Freire, Pilguen, 29 de noviembre de 1822, ANMG, Vol. 130, fj. 289.

<sup>95</sup> Ver: Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los 'pueblos'. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Editorial Sudamericana, 2005, pp. 173 *passim*.



## 2.4 Burgos y Barnachea: El camino a Tapihue

Tras la partida de Freire a Santiago, Pedro Barnachea encabezó las negociaciones con los caciques. En ellas, por la convocatoria y la adhesión que resultaba indispensable conseguir, las figuras de Rafael Burgos y sus hijos Manuel y Agustín fueron determinantes.

Los borradores de la declaración finalmente aprobada, datan justamente de 1823, año de la comunicación siguiente de Barnachea. Este militar participó de las informaciones al proclamado Director Supremo Provisorio, Ramón Freire Serrado y le dijo con tono novedoso y satisfecho:

"Tengo la satisfaccion de anunciar a VE que el principal caudillo Mariluan se reune a la nacion chilena VE conose vien el talento militar de este respetable corifeo su fuerza, y grande asendiente en los amigos de sus subditos naturales. Este pues alagado por mis imbitaciones me protesta amistad, y io para estableserlo sobre bases solidas e inequibocas le he pedido me remita en prueba de su sinceridad sugetos de su mayor credito, lo efectuará, y lo son Don Jose Guayquillanca su sobrino, Don Jose Payllamilla sobrino del governador Dumucan, Don Juan Marillanca hijo del capitanejo de guerra Carrillanca, dos capitanes de los principales Don Manuel Burgos y Don Agustín Burgos su hermano, y cuatro mosetones..."<sup>96</sup>

Los dichos de Barnachea, dejaban de manifiesto que el ascendiente de Mariluan era reconocido en la sociedad mapuche a comienzos del siglo XIX. Conseguir su anuencia para concordar la paz, no sólo significaba el aquietamiento de una zona amplia de los territorios en conflicto, sino que era la punta de lanza de una posible paz general que vendría bien al agitado panorama de los territorios al norte del Biobío. Notable es el hecho de que entre los hombres de confianza de Mariluan -a quien los realistas fustigaron por las tratativas de paz- se hallasen los dos hijos de Rafael Burgos: Manuel y Agustín. Con el favor de aquel trío los patriotas ganaban el control de las informaciones en aquel invierno. En la imposibilidad de los correos de circular con presteza por los terrenos cenagosos, las comunicaciones se hacían dificultosas como refleja la disminución del número de cartas. Era el tiempo propicio para que los beligerantes recompusieran fuerzas. Los hispanos preparaban las ofensivas de guerra mientras los patriotas avanzaban hacia la paz. Paz, que resultaba más fácil lograr en tiempos de cielos descubiertos y temperaturas más elevadas, por la posibilidad de convocar a los caciques a parlamentar.

---

<sup>96</sup> Barnachea a Freire, Concepción, 20 de abril de 1823, ANMG, Vol. 127 s/f.

Las tratativas se extendieron por un territorio en el cual los sujetos no siempre estuvieron de acuerdo. Ello las hizo dificultosas y sumamente engorrosas. Se trataba de apaciguar un vasto paño de terreno, cruzado por intrigas. Mientras Mariluan lograba concertar el ánimo de los caciques que le resultaban proclives, por cercanía y parentesco; don Clemente Lantaño hacía lo propio desde Yumbel para trocar las odiosidades en concordia. Este oficial, dirigía sus escritos al nuevo intendente Rivera, quien había sucedido en el cargo a Freire; luego que éste lanzó su ofensiva política en Santiago, con miras a minar el predominio político santiaguino. Justo cuando los procesos de constitución de asambleas y las gestiones autogobierno -que la historiografía decimonónica rotuló como “El período de la Anarquía”- tenían lugar en la capital; al sur de Concepción, las acciones de Lantaño cobraban importancia. El 29 de agosto de 1823, el intendente Rivera recibía nuevas informaciones:

"Acompaño a VS las dos cartas de Mariluan, y Burgos para que se entere de ellas, solamente la llegada de estos el numero de quarenta y uno, fue el 27, tamvien bienen tres capitanejos, entre ellos, le hecho su parla en presencia de Guañaco, que por esperar a su hermano no se ha querido hir...piden un hombre de razon para que lo baya á presenciar y traigo las rasones de lo que se trata...".<sup>97</sup>

Ahondando en las informaciones, Lantaño dio cuenta de los descalabros al interior de la sociedad mapuche, propiciados por los hombres de Juan Manuel de Picó y la situación de emergencia general de la zona. Al respecto añadió:

"En mis parlas con los Yndios, les hay hecho presente que los Yndios de Bureu y el Bandalaje de Pico, continuan pasando á este lado de Biovio, quitando álos pobres infelices que han buscando mansanas y yugos, por los Angeles, sus caballitos o mulas, y el que encuentren hasta dejarlos en pelota...le hecho ver que ya estoy cansado de aguantar, tantos insultos de esos picaros y que boy a a mandar mis partidas para que pasen a esas reducciones alzadas, y los maloquen, solo espero la orden de VS para hacerlo, y ver si pueden hasecinar a Pico, aunque por el conducto de Rafa Burgos, hay escrito a Yllescas, ofreciendole 200 pesos en caso que lo efectue con otro amanuense...".<sup>98</sup>

Queda de manifiesto que las tratativas no eran siempre con fines pacíficos, por cuanto se convidaba en ellas a dar muerte a los rivales más molestos. De esa manera los patriotas esperaban ir despejando el camino para someter la Tierra. El actuar de los hombres de Picó

---

<sup>97</sup> Lantaño a Rivera, Yumbel, 29 de agosto de 1823, ANMG, Vol. 136, fj. 179.

<sup>98</sup> Lantaño a Rivera, Yumbel, 29 de agosto de 1823, ANMG, Vol. 136, fj. 180.

da cuenta de una brega sin cuartel, en donde cualquier elemento que mejorase la posición y asegurase la pervivencia, era tomado sin importar quién se interpusiera. Valiéndose del influjo de Burgos; Lantaño planteaba inclusive que sus hombres fuesen a “maloquear” reducciones enemigas. En el límite de su paciencia, el coronel llegó a ofrecer una alta suma, nuevamente por medio de Burgos, para que sus planes de derrotar a Picó se concretaran. Despojarlo de sus aliados y debilitar la resistencia hispana en la zona eran sus objetivos inmediatos. Contando con el apoyo de un individuo como Burgos (garantía de adhesión en la zona), la paz le parecía cuestión de tiempo. Concluía agosto de 1823.

## 2.5 Burgos en los últimos días de Picó: Informaciones de la convulsión interna

A fines de septiembre de 1823, el “español-araucano” Rafa Burgos se dirigió a Barnachea para notificarle que el *lonko* Francisco Mariluan, se había decidido a pasar a la Costa para enfrentar a los seducidos por Picó. En la búsqueda de aliados que respaldasen su actuar, señalaba Burgos -claro en sus informaciones- se halló con el respaldo de Mañil y Calvuleo. El primero, el más influyente *lonko* arribano del siglo XIX y el segundo, vecino de Mariluan. Las posiciones de Mariluan y Picó se habían distanciado por más que ambos continuasen próximos físicamente y operando en la misma zona. En la misiva de Burgos, el informante de relevante actuación todo este periodo de tratativas, consignó:

“Le noticio como Mariluan adeterminado pasar a la Costa a dejar a Vucheleo y lo hallo muy combeniente por estar aquellos indios suspensos e ignorantes de saber los modos y terminos en que trata Mariluan, ellos nada mas tienen que las mentiras que les manda decir Pico...Mariluan estaba algo sentido con los de Collico porque Pico los havia enredado, y estos se han visto todos corridos y se vieron en la precision de valerse de otro casique para se empeñase con Mariluan afin de hacer las amistades como en efecto lo hizo este Casique...Estos caciques son los principales de Chacayco y Collico, que son Magñir Bueno y Calvuleo...”.<sup>99</sup>

Se tornaban vitales las informaciones que Burgos proporcionaba desde el interior. Además del hecho de haberse granjeado la confianza de los caciques mediante el respaldo que le brindaba Mariluan, daba peso a sus palabras el apersonamiento de un militar patriota. El “español-araucano” pudo entonces trasladarse de reducción en reducción. La mayor parte de las informaciones que enviaban los soldados a los uniformados de más alto rango, no eran sino transcripciones de comunicaciones provenientes de este verdadero conocedor del *Gulumapu*.

Las misivas buscaban mantener a resguardo y prestas para actuar a las autoridades, previniéndolas de cualquier irregularidad o hecho que pudiera llegar a tornarse nocivo para los intereses patriotas. Las trampas eran advertidas con prontitud, de manera tal que la sorpresa y la indecisión no se hicieran sentir. Prueba de ello son las siguientes líneas que Barnachea dirigió a Rivera:

---

<sup>99</sup> Burgos a Barnachea, Pilgüen, 28 de septiembre de 1823, ANMG, Vol. 136, fj. 247.

“Tambien le prevengo que entre los indios que ban de Reducion de Vureom pueden hir algunos españoles... y entre ellos puede hir Don Luis Ramos pues he savido de vuen origen que ba mandado por Pico a observar, y ver que noticias hay para venir con mentiras a los indios, V. Digaselo claro y pidale pasaporte de Mariluan, el no es capitan de Amigos ni ha pedido licencia...”<sup>100</sup>

Las disputas por cuotas de poder, entre los mediadores que habían ostentado cargo en tiempos de los borbones y los que emergían en las postrimerías de la Independencia, quedaban de manifiesto en la anterior comunicación. Pedro Barnachea destacaba el hecho que Luis Ramos, no era efectivamente un capitán de amigos. Al decir: “he sabido de buen origen”, no pareciera haber prestado oído a otro que Burgos, el principal de sus informantes. Éste, viendo amenazada la posibilidad de acrecentar su ascendiente sobre aquellos comarcanos de Bureo, hizo la advertencia. Lo cierto es que Burgos no fue el único capitán de amigos que operó con astucia al interior de las parcialidades que reconocían como superior a Mariluan. Ello puede apreciarse en una carta que el *lonko* dirigió a Barnachea en diciembre de 1823, en la víspera de un verano que pudo haber traído la paz. Según esta comunicación, varios sujetos más hacían gestiones de paz:

“ Señor Don Pedro Barnachea

Pilguen y Diciembre 12 de 1823

Muy Señor mio y compañero son en mi poder tres apreciables de V. Una con mis hijos Guanaco quien biene muy prendado de los grandes y portes con que V se serbio resibirle y juntamente doy las gracias por mi parte”.<sup>101</sup>

Una de las “apreciables”, no era sino una carta de la cual había sido portador Guanaco, hermano de Fermín, ambos hijos de Mariluan. La segunda de las tres mencionadas -señala el cacique- fue portada por Luciano García, capitán de amigos que operó en la zona con menos figuración que Burgos. Aquella carta, a su vez incluyó: “tambien 4 cargas de bino que se sirbio mandarme acompañadas con una carga de trigo el que llego mui a tiempo mas 409 quintales añil de todo lo soy agradecido como un amigo a quien estimo”.<sup>102</sup>

Las autoridades despachaban una considerable cantidad de añil hacia las posesiones de Mariluan, en el intento de que éste a su vez, repartiara a su parecer la carga entre sus parciales. Importante resultaba este elemento en la sociedad mapuche, por las connotaciones

---

<sup>100</sup> Barnachea a Rivera, Yumbel, 28 de septiembre de 1823, ANMG, Vol. 136, fj. 247v.

<sup>101</sup> Mariluan a Barnachea, Pilguen, 12 de diciembre de 1823, ANMG, Vol. 136, fj 280.

rituales del color azul y los variados usos que se le daba. Entre ellos la tinción de lanas y la escritura. Más adelante anotaba el cacique:

“Con mi ermano Ortis resibi otra de V la que se reduse aprebenirme sobre la junta de Chacaico y mandar mis embajadores. hoy mismo epromobido todos los asuntos afin de abreviar nuestro tarbajo aunque io me allo gravemente enfermo sin poder montar a caballo, pero no obstante ya etomado todas las providencias necesarias, y para ello e tenido hoy mismo una junta de todos mis guelmenes para determinar aser la junta de Collico y en este mismo dia emandado mis mensajes a Chacaico y Collico para se apronten para pasado mañana que es quando sale Ortis acompañado con mi hijo Guanaco mi ermano Carril y mi ermano Llanca, el Cacique Deumacan Guencan y Rafa Burgos y demas cabezas”.<sup>103</sup>

El “hermano Ortiz” no era sino otro capitán de amigos, que más adelante los patriotas sugerirán para ser reafirmado en el cargo. Aludiendo una enfermedad, Mariluan se excusó de participar en la junta, hecho que de seguro despertó sospechas entre las autoridades patriotas. En los primeros meses de 1824, cuando el Parlamento no había tenido lugar aún (justamente por las relaciones que todavía mantenía Mariluan con Picó). Burgos que hasta ahí no figuraba portando misivas, ofició como hombre de confianza en la Junta de Chacaico, el 14 de diciembre de 1823. Este hecho hace presumir que efectivamente sus funciones en tiempos de guerra correspondieron más a las de comisario de naciones (un englobador de informaciones) que a las de capitán de amigos.

“Todos quedan con contentto regosijo y por lo mismo digo a V que tenga un poco de paciencia que ia sabra que esta nación eso es lo que quiere y su embajador ira con una noticia individual de todo lo trabajado y juntamente se ira acompañado cohn los embajadores de Chacaico y demas redusiones que deberan pasar a esa de Yumbel”.<sup>104</sup>

Es posible apreciar que Mariluan se ocupaba con especial cuidado de ofrecer a los ojos de los patriotas su irrestricta colaboración en los asuntos de paz. En estos menesteres, figuró siempre como garante de las palabras o haciéndolas llegar a las autoridades, la figura de Rafael Burgos. El cual por ese entonces, era ya un declarado agente patriota. Ahora bien, conviene aclarar que la filiación realista o patriota es las más de las veces difusa, tanto más en el caso de ser consignada por los historiadores decimonónicos, acérrimos enemigos de los españoles a la hora de escribir. Resulta más propio señalar que ésta fluctuaba de acuerdo con

---

<sup>102</sup> Mariluan a Barnachea, Pilguen, 12 de diciembre de 1823, ANMG, Vol. 136, fj 280.

<sup>103</sup> Mariluan a Barnachea, Pilguen, 12 de diciembre de 1823, ANMG, Vol. 136, fjs. 280-280v.

<sup>104</sup> Mariluan a Barnachea, Pilguen, 12 de diciembre de 1823, ANMG, Vol. 136, fj. 280v.

las acciones de la guerra; a la vez que estaba condicionada por las disensiones tribales. Costó por ejemplo, que Mariluan y Colipi estuvieran de parte de los mismos hombres, ya porque en el fondo de la sociedad mapuche, yacían las odiosidades de la guerra intraétnica o porque unos a otros se enrostraban las pasadas colaboraciones con el enemigo, el cual, a su vez sacaba provecho de este antagonismo.<sup>105</sup>

El último día del año 1823 cayó miércoles y en él se vivió una agitada jornada. Tres días antes; es decir el domingo 28 de diciembre, habían invadido el ambiente rumores de inquietud al interior de la Tierra. Las armas se estaban preparando. Así lo había visto Burgos; así se lo hacía saber a Barnachea por medio escrito y así lo anotaba éste en una misiva dirigida al intendente Rivera. Era ése el modo de mantenerse informados: de hombre en hombre, de mano en mano, de boca en boca. Según escribía Barnachea, era clara la recomendación que el informante secreto o el “buen Burgos” (como le llama), hacía a las autoridades militares patriotas: No descuidarse de las acciones realistas por más que se contase con en apoyo de los caciques. Circulaba secretamente la noticia de un posible ataque de los proclives a Picó a las reducciones de Lumaco, para pasar luego hacia la plaza de Mulchén. Contra todos los pronósticos, el militar realista contaba con la colaboración de su otrora buen amigo Mariluan, cuyas tentativas de paz con los patriotas llevaban ya, más de dos años.

“Son las once del día, y aun no ha llegado contesto de la carta que escribí a Mariluan... con el objeto de saber el último resultado de la feé de estos hombres, pero en el mismo instante se me avoca un correo secreto, y fidedigno del buen Rafael Burgos con orden que me diga: que no me descuide, que esté alerta que ya Mariluan arrojó la máscara, y que ha dejado a Pico reunido con Mariluan en Pilgüen el Domingo 28 en la noche para marcharse ambos el 29 á malon sobre Lumaco, y que su vuelta me asegura el mismo Burgos se bienen sobre Yumbel y que esto no puede pasar de tres, ó quatro días desde esta fecha...”<sup>106</sup>

Inquieto, el comandante de frontera Pedro Barnachea escribía al Intendente, indicándole que había recibido un correo de Burgos previniéndolo. Mientras la adhesión de Mariluan quedaba en duda, la colaboración de Rafa Burgos con los patriotas se fortalecía. Así

---

<sup>105</sup> Un buen ejemplo del fenómeno de guerra intraétnica tensionada por las autoridades -aunque comprende un periodo previo a este estudio- es el caso presentado por Leonardo León en: *Apogeo y Ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile: 1769-1776*, DIBAM, Santiago, 1999.

<sup>106</sup> Barnachea a Ribera, Yumbel, 31 de diciembre de 1823, ANMG, Vol. 146 s/f.

recibían las armas patriotas el año 1824: un “español-araucano” obraba a su favor. Era un buen augurio y por el momento, el mejor aliado con el cual podían contar.



## 2.6 Burgos y el año previo al parlamento: Un agente escondido de la República

El primero de enero de 1824, Burgos ya se había transformado en un agente escondido de la Patria, junto con su hijo Agustín. Mariluán en cambio, seguía en la indecisión de atacar a su antiguo aliado Picó o participar en sus correrías. Para ese entonces, el Intendente de Concepción, tenía claro que no obstante la derrota de Benavides, el accionar de Picó al interior de Araucanía, seguía agitando las aguas y refrenando la paz. Por lo mismo, solicitaba en un oficio de comienzos de año, la intervención del joven Manuel Bulnes para hacer frente a los españoles refugiados entre los mapuche. Al momento que el expresado documento era redactado, Rafa Burgos, fiel a su costumbre de mantener informadas a las autoridades del día a día, enviaba uno propio.

“Recibía en Yumbel el comandante de fronteras Barnachea un secreto aviso del lenguaraz Rafa Burgos, [se trataba de un] agente escondido ahora de la República, a la par con su hijo don Agustín por el cual constaba que Mariluán en todo pensaba menos en abandonar a su querido jefe y compadre el coronel Picó. Al contrario, habíaseles visto a ambos reunidos y confabulando planes de agresión en el punto llamado Pilguén (sitio en tierras de Mariluán) el 28 de diciembre de 1823, y allí se había oído decir a Picó que al día siguiente partiría para Lumaco a sacar indios y marchar en seguida sobre Yumbel. Pero la audacia del terrible español lo llevaría todavía más lejos que a aquella aldea de las fronteras.”<sup>107</sup>

Ese “más lejos” contemplaba el maloquear a los mapuche abajinos de Lumaco y luego, intentar una alianza con los pehuenches de Toriano -proclives a Pincheira- para luego intentar adentrarse en la Zona Central. Los planes hispanos eran por aquel entonces ambiciosos. En efecto, a fines de febrero de 1824, habiéndose pospuesto las tratativas dada la convulsión interna, el Intendente Rivera comunicó a Santiago:

“Pico transmontando la Cordillera, iba aunirse con Toriano y Pincheira, que ahoar seis días a este lado de Nauquen se encontraba con bastante numero de Españoles, y todos los Indios que han querido juntar que son en crecido numero, los que noticiosos que no han quedado tropas en Santiago, lleban su dirección á Curico, y si les vá bien adelantarse hasta San Fernando...”<sup>108</sup>

El riesgo que Picó no supo prever provino justamente del “español-araucano”. Durante su campaña a la Zona Central, las palabras de paz de Rafa Burgos tuvieron efecto

---

<sup>107</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 773.

definitivo sobre los de Collico y Pilguen. Los caciques de las reducciones circunvecinas, junto con Mariluan, se mostraban en definitiva más proclives a avenirse con la Patria que a seguir sosteniendo la lucha. Buscaban concordar al estilo antiguo, un tratado de paz mediante la realización de un Parlamento en sus tierras.

Las hostilidades disminuyeron en lo que corrió del verano y la afluencia de misivas también. El panorama se iba despejando mientras un sino trágico, se cernía sobre Picó. Al respecto, Vicuña Mackenna anotó:

“Fue en esta irrupción, sin embargo, cuando el obstinado caudillo del rey comenzó a conocer que su estrella se escondía ya en el ocaso de destino. En los momentos mismos en que se hallaba pasando al Bío-Bío con sus indiadas, Mariluán, ganado ya casi completamente a las seducciones de la paz por la confabulación de los Burgos y las intrigas de Barnachea, le declaró que ni él ni sus mocetones pasarían a la otra orilla, pues estaban dispuestos a hacer las paces con los cristianos”.<sup>109</sup>

Las razones de este rechazo a seguir hostilizando a los patriotas, pasaban por dos asuntos, según el mismo historiador:

“Aniquilados ya los indios del bravo cacique de Collico por una guerra que para ellos duraba más de diez años, fatigados, descontentos de su lealtad a un rey que no les daba pueblos que saquear y trabajados a la vez por las maniobras del astuto comandante Barnachea y el viejo e influyente *lengua general* don Rafael Burgos y sus hijos, pasados, según dijimos, secretamente a la patria, dieron, durante la ausencia que hizo Picó por la cordillera hasta más allá del Maule, señales de querer someterse, y aún llegó su jefe a enviar embajadores que tratasen la paz en Yumbel con Barnachea”.<sup>110</sup>

Fruto de esa acción, del desgaste físico, de los ánimos y de manera discutible, de ese afán de saqueo que atribuye Vicuña Mackenna a los mapuche (a quienes ve como simples bárbaros), Barnachea comunicaba altisonante a las autoridades patriotas:

“Tengo la satisfacción (decía éste en efecto al gobierno el 20 de abril de 1824) de anunciar a V.E. que el principal caudillo Mariluán, se reúne a la nación chilena. V.E. conoce bien el talento militar de este respetable corifeo, su fuerza y grande ascendiente en los ánimos de los súbditos naturales. Éste, pues, halagado por mis invitaciones, me protesta amistad, y yo para establecerla sobre bases sólidas e

---

<sup>108</sup> Rivera al Ministro de Guerra, Concepción, 23 de Febrero de 1824, ANMG, Vol.146 s/f.

<sup>109</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, pp. 776-777.

<sup>110</sup> *Ibidem*.

inequívocas, le he pedido me remita, en prueba de su sinceridad, sujetos de su mayor crédito. Lo efectuó y lo son don José Guayquillanca, su sobrino; don José Payllamilla, sobrino del gobernador Dumacán; don Juan Marillanca, hijo del capitanejo de guerra Carricanca; dos capitanes de los principales, don Manuel Burgos y don Agustín Burgos, su hermano; y cuatro mocetones. Su solicitud es la que V.E. verá por las comunicaciones que le adjunto de don Francisco Mariluán y don Rafael Burgos. No he trepidado un momento en asentir a ella, y pienso empeñar mi crédito en caso que el estado no me preste fomento por falta de recursos”.<sup>111</sup>

Esos sujetos de “mayor crédito”, no eran sino Rafa Burgos, su familia y los caciques que le resultaban proclives. Así, quien en los años previos fue el mayor opositor del ya fallecido Alcázar, se volvió el principal agente de la paz. Vicuña Mackenna llegó a mencionarlo como “lengua general”. Las tratativas de los años previos desembocaban finalmente en auspiciosos resultados. Aspecto en apariencia suficiente para confiar mayores responsabilidades al antiguo “español-araucano”, así como había ocurrido con el coronel Clemente Lantaño. No obstante lo anterior, en un extraño hecho, Burgos no aparece firmando como principal funcionario en el Parlamento de Tapihue; justamente, el fruto de sus tratativas. ¿Habrán sido sus anteriores actuaciones como realista las que sepultaron su ascenso en el escalafón de los mediadores? ¿Su dudosa filiación a pesar de las muestras de lealtad? ¿Su oportunismo? Lo sucedido posteriormente con su figura, parece confirmarlo.

---

<sup>111</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, pp. 777-778.

## 2.7 Rafa Burgos y su proyección en *Gulumapu*

Cierto es que habiéndose concordado las paces de Tapihue en 1825 y luego las de Los Ángeles a fines del mismo año -las cuales son más que una anexión; el reconocimiento de la diferencia entre Chile y el *Gulumapu*- la paz no vino con la sola jura solemne de estos acuerdos. Fue necesario desplegar una serie de parlas locales que fuesen aquietando los ánimos, encendidos aún. Los Pincheira con sus acciones, siguieron llamando a mantener el estado de alarma en los sectores cordilleranos, amenazando inclusive las ciudades del centro.

Ante este panorama incierto, fue el mismo Barnachea quien a fines de 1825 proporcionó informaciones, que volvieron a poner a Burgos entre los principales agentes de la paz. Reordenar las relaciones entre los de aquende y allende el Biobío, fue lo que se propuso el militar y señaló al respecto, el 31 de diciembre de 1825:

“Para realizar varias negociaciones en parlas que son de necesidad practicar con los Yndios de los Cuatro Toquis. Se necesita que VS nombre un Comisario de Naturales como antes lo habia, con sus respectivos Tenientes, y capitanes para cada reducion. Por cuyo conducto se facilita con mas estencion la uniformidad entre todos para cuanto quiera tratarse en los negocios de Paz, y tranquilidad del Paiz...”.<sup>112</sup>

Como Comisario iba propuesto Rafael Burgos, en atención a sus conocimientos de la lengua y acciones previas, con una asignación de 35 pesos mensuales. Además, se sugirió como capitanes de amigos a Julian Grandon, Fermin Poblete, José Ortiz y Lorenzo Zurita, cada uno de ellos con una asignación de 6 pesos mensuales. La diferencia de sueldos puede explicar la pugna interna. Grandón había actuado como el principal agente en las serranías. Poblete y Zurita habían contribuido a la paz mediante su acción directa en las tierras del llano al sur del Biobío y al norte del Cautin. Mientras que Burgos, había sido el principal censor de ánimos y conductor de palabras entre Mariluan y las autoridades chilenas. Eso le valía su promoción el cargo de Comisario, tal como pretendió hacerlo Barnachea.

¿Qué ocurrió a continuación con él? Es un asunto que ya escapa a estas páginas. Ya sea porque el protagonista de esta historia, gestor de alianzas y avenencias se pierde en los testimonios o porque las inquietudes posteriores de la Tierra, se engarzan con otros procesos. Para los historiadores clásicos como Vicuña Mackenna, Burgos se mantuvo en la indefinición

y eso mermó sus relaciones con los patriotas. A comienzos del siglo XX, el historiador Tomás Guevara lo sacó a colación, resumiendo el actuar de Barnachea en el allanamiento de la paz y perfilando la permanencia del mediador y señaló:

“El comandante don Pedro Barnachea, que tenía su cuartel en Yumbel, comenzaba a practicar algunas diligencias tendientes [a menguar la influencia de Picó y] a privarlo del auxilio que le prestaba el poderoso cacique de los llanos. Habíale servido de agente confidencial el lenguaraz Rafa Burgos, antiguo compañero e instigador de los indios i ahora al servicio de Barnachea. Este sujeto, como la mayoría de los de su oficio, tenía ascendiente mui marcado entre los bárbaros i vivía como cacique en sus tierras. Fundó una familia indijena que aun subsiste en Chomio, un poco al sureste de la ciudad de Temuco”.<sup>113</sup>

Se sabe que después de más de treinta años de servicio como mediador (primero del monarca hispano y luego, de un par más en favor de la Patria); se apersonó con Freire –con quien había sostenido correspondencia en todo este período- en Tahiti, cuando este último estuvo exiliado en aquella isla, por allá por 1837. La tarea primordial estaba salvada: la permanencia de los suyos entre la Gente de la Tierra, en este caso entre Temuco y Villarrica. Asunto que testifica el etnólogo Guevara, profundo conocedor de las familias asentadas en Araucanía a comienzos del siglo XX. Al respecto, el estudioso anotó:

“Cuando Freire se alejó de Chile i se fué a la isla de Tahiti, Burgos lo acompañó durante su espatriación. Si no inclinó a Mariluan del todo a separarse de Pico, lo dejó en cambio temeroso y reservado”.<sup>114</sup>

Su tarea como mediador estaba cumplida, cuanto más con el segundo objetivo de legitimarse él mismo como un individuo necesario en las relaciones entre Patria y Tierra. Burgos, sus palabras y su apellido prosperaron en lugares donde muchos otros que desempeñaron idénticas funciones, conocieron la derrota y la muerte. La suya, en tanto intento de permanencia fue una estrategia exitosa y sus descendientes se mueven hoy, entre la población de la Araucanía contemporánea, a ratos hostil al mapuche. Su apellido, que en el centro del país es considerado hispano, no lo es en cambio en el Sur. Pero como en muchas cosas, no es dable generalizar. Hay Burgos que ven en el mapuche de hoy, un enemigo y no

---

<sup>112</sup> Barnachea a Rivera, Yumbel, 31 de Diciembre de 1825, ANMG, Vol.171 s/f.

<sup>113</sup> Tomás Guevara, *Historia de la civilización de Araucanía, Tomo III, Los Araucanos y la República*, p. 114.

<sup>114</sup> *Ibidem*.

un aliado, como sí lo hizo el lenguaraz Rafa, casi dos centurias atrás. Hay algunos que desconocen su sangre mapuche y otros que pretenden negar la existencia de un pueblo y su cultura -o que proclaman su extinción- por la vía del mestizaje. La comunidad mapuche Colimilla-Burgos al sur de Temuco, reconocida con Título de Merced en tiempos de la Radicación y aún vigente, prueba lo contrario. Aunque la negación del origen, puede ser otra estrategia, el desconocimiento del actuar de sus antepasados y del propio ascendiente; así como la escasa profundización de la historiografía en la materia, parecieran ser las razones de estas diferencias de apreciación entre antropólogos y algunos historiadores.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> Al respecto ver la polémica entre Rolf Foerster y Jorge Iván Vergara, “Relaciones Interétnicas o Relaciones Fronterizas”. En: *Revista de Historia Indígena* N°1, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Santiago, 1996, pp. 9-34 y Sergio Villalobos, “El avance de la Historia Fronteriza”. En: *Revista de Historia Indígena* N°2, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Santiago, 1997, pp. 5-20

## 2.8 Agustín Burgos: Un sospechoso capitán de amigos llamando a la confianza

“Por mi parte no debe V.S. formar la menor desconfianza qe. no pienso el tratar con la menor malicia, solo que Mariluan tenga pa. entrar si algun concepto no le podre asegurar pero luego lo conocerá V.S i tambien io le daria un abiso. La carta qe. hise a nombre de V.S. pa. Mariluan donde le digo qe. se alla el caballero Bulnes con 500 hombres i 300 indios en Nasimiento i estar contentos porque V.S. les a dado parte qe. no piensen qe. usa de traición con ellos”.<sup>116</sup>

Con ese lenguaje enrevesado y críptico escribía desde Pilgüen, en el llano norte de Araucanía -tierras señoreadas en ese entonces por Mariluan- el capitán de amigos Agustín Burgos al Intendente de Concepción Ramón Freire. En la tarde del 23 de diciembre de 1822 afinaba su pluma el otrora funcionario real. Un mes antes, el 11 de noviembre, le había escrito al mismo Intendente en un tono similar, advirtiéndolo –según sus apreciaciones- acerca del carácter de los mapuche. Hacía hincapié en la conveniencia de mantenerlos engañados:

"VS nada escaso estara de tener en alguna esperiencia sobre el regimen que siguen los indios pues en todo son contrarios de la rrason i de la verdad i por esto al indio jamas se les debe desir la berdad sino a lo contrario y luego que cada uno de ellos se piensa ser que son un gran general...".<sup>117</sup>

El hacerles creer que poseían un ascendiente mayor del que realmente ostentaban y el enemistarlos, contribuía a mantenerlos de la propia parte, según se desprende de las palabras de Burgos, quien insinuó la necesidad de engaño constante en más de una oportunidad. Diciembre con sus aires cálidos y sus cielos un tanto más despejados -dado el clima lluvioso de la zona- era propicio para las juntas, justo antes del laboreo de los meses estivales que en aquellos días era reemplazado por las entradas del ejército, que esperaba contar entre sus aliados, al tiempo.

Estando el capitán de amigos al interior de la Tierra, hacía un llamado a la confianza en su propio accionar y en el de Mariluan. Se dirigía al Intendente, excusándose por haber escrito una carta en la que firmaba a nombre de Manuel Bulnes y del propio Freire, que a la postre detentaba el poder en Concepción. En la carta, como se desprende de las palabras contenidas (en tiempos en que se trataba directamente con el *lonko* Mariluan para afirmar una paz esquiva), Burgos le había engañado comunicándole la supuesta satisfacción que tenían

---

<sup>116</sup> Agustín Burgos a Ramón Freire, 23 de diciembre de 1822, ANFMG, Vol. 131, fj. 87.

<sup>117</sup> Agustín Burgos a Ramón Freire, 11 de noviembre de 1822, ANFMG, Vol. 130, fj. 252.

las altas autoridades militares de la Patria, al verle afecto y activo en favor de la causa, en su comunicación con las altas autoridades patriotas, decía: “No debe usted formar la menor desconfianza que no pienso el tratar con la menor malicia”.<sup>118</sup>

Las palabras de este hijo de capitán de amigos, invitaban a la más alta autoridad patriota del Sur justamente a lo contrario, por cuanto, había sido capaz de falsificar una comunicación y para colmo, ésta había sido tomada como cierta por el influyente cacique arribano, que dos años más tarde firmaría la paz con Barnachea.

“Jamás abia bisto a Mariluan hablarles asus compañeros caciques como la aecho hoy en la junta qe. les hiso i les hiso ver qe. no lo dejaran mal con la jente i le an prometido todos qe. lo verificaran...”.<sup>119</sup>

Escribía con aires festivos Agustín Burgos, dejando en evidencia que había estado como testigo presencial en la junta de los caciques que Mariluan había convocado para tratar de paz. De sus dichos se desprende, que en otras tantas ocasiones se apersonó en este tipo de reuniones, pues cierto es que se trataba de un conocedor de los mapuche. De esta interesantísima misiva, se puede deducir además el entendimiento que tenía del *mapudungun*, lengua en la que por cierto, se realizó la comunicación oral entre los mapuche de aquella parla en 1822.

No en vano, el primer requisito para ser capitán de amigos era el manejo de la lengua y en efecto, ése era el cargo que por aquel entonces ostentaba el hijo de Rafael Burgos, funcionario del cual se ha ocupado el capítulo precedente.

“Muy señor mio resebi la muy apreciable de V.S. con fha 6 del corriente i enterado de ella digo qe. no abia pensado el escribirle por lo qe. me adicho mi correo qe. V.S. le dixo berbalmente qe. de no ir los embajadores de Mariluan no escribiese a V.S.”.<sup>120</sup>

Así reza el encabezado de la comunicación, habiendo pasado 16 días desde la anterior. Estaba escrita en tinta azul y con una letra temblorosa, lo que hace suponer que se trata de añil, elemento de gran valor para las comunicaciones y relaciones. Lo cierto es que los Burgos estaban entre ceja y ceja de las autoridades chilenas, por cuanto se habían

---

<sup>118</sup> *Ibidem.*

<sup>119</sup> Agustín Burgos a Ramón Freire, 23 de diciembre de 1822, ANFMG, Vol. 131, fj. 87.v.

<sup>120</sup> *Ibidem.*



desempeñado por varios años en el espacio fronterizo, con diversas apreciaciones por parte de sus superiores. Era un familia de lenguaraces de la que no se fiaban, pero de la cual no era posible desprenderse por su reconocida influencia. ¿Cuántas informaciones no quedaron consignadas en el papel y escapan hoy a la mirada del historiador que se vuelca sobre los archivos? Es algo que con dificultad podrá determinarse. Una que otra frase confinada a los márgenes de una comunicación mayor, entrega en ocasiones, más detalles para configurar el puzzle de las tratativas de paz que una larga misiva con informaciones nada novedosas.

Este es el caso de aquellos papeles, valiosos en sí, por cuanto se trata de apenas un retazo de papel que no tiene huellas de haber estado contenido en un sobre; más bien parece haber sido escrito con presteza, para llevar las informaciones del día. En la misma posdata, el mencionado Agustín Burgos, dejando atrás las informaciones relativas a la junta de aquel día, anota en una esquina, con todo sinceramente complacido: “PD. Recibi la barra de lacre. el papel i añil qe. VS. Se sirbio mandarme i agradezco a V.S. la finesa. Bale”.<sup>121</sup>

El añil, no era sólo un elemento útil para la escritura en retazos de papel que el desdén y el moho no lograron destruir. Varias son las alusiones a comunicaciones que los archivos oficiales no contienen y que se han perdido para siempre, desconociéndose el contenido (pero no la existencia), dada la costumbre de mencionar la fecha de la comunicación previa. Este es el caso y algunos de los caciques que menciona Burgos, no aparecen por lado alguno. Informaciones verbales y aspecto reconocible, eran todas las cartas de presentación que llevaban los correos humanos, portadores (junto con los embajadores) de las informaciones que contenían unos papeles que no todos podían leer.

“El portador no sabe nada antes se le adicho qe. V.S. amandado este correo por que no se atrevía air por no aber llebado los embajadores los qe. iran en volviendo este propio según lo demuestran V.S.”.<sup>122</sup>

Su proceder desapegado a las órdenes de las autoridades, en esta ocasión, es justificado por Burgos en la necesidad de atraer a Mariluan y sus parciales, a la causa patriota. Asunto que queda de manifiesto en la siguiente frase:

---

<sup>121</sup> *Ibidem.*

<sup>122</sup> *Ibidem.*

“Bila en el conocimiento qe. es una familia qe. necesitamos de sobrada paciencia y no tengo mas qe. noticias de sobre el particular inter tanto queda esperando sus ordenes este su verdadero S. Q. B. S. M. Agustin Burgos”.<sup>123</sup>

Las últimas letras que leyó Freire al recibir el comunicado, probablemente le hicieron esbozar una sonrisa socarrona. En ese “S.Q.B.S.M.”, pretendía estar contenida la lealtad de un fiel servidor que besaba sus manos. Más allá de lo anterior, muchas preguntas quedaron rondando entonces en el ambiente, a raíz de la comunicación de Burgos. ¿Cuál era el control efectivo que sobre estos mediadores -capitanes de amigos, principalmente- tenían las autoridades centrales? Y visto que no resultaba imposible la falsificación de una comunicación por escrito: ¿Cuánto más difícil sería entonces el que hicieran circular informaciones verbales falsas entre las reducciones en las que operaban?

En razón de lo anterior y volviendo sobre la ya famosa frase: “No debe usted formar la menor desconfianza que no pienso el tratar con la menor malicia”. Cabe la interrogante: ¿Había razones previas para desconfiar de sus dichos? Como ha quedado de manifiesto en el capítulo que esboza el conflictivo actuar de los mediadores antes de este periodo, las razones para que la desconfianza despertase, no eran pocas. Rebeliones producto de quejas por el proceder de dichos sujetos, mentiras, malos tratos denunciados, desobediencia a sus superiores y adopción de los usos mapuche, hecho reflejado en la expresión: abandono de las costumbres cristianas. Fueron debilidades del sistema que consignaron testigos de época.

Medio año más tarde, inmerso en sus funciones y traslados que incluían el cruce del Biobío. El capitán de amigos Agustín Burgos reaparece conduciendo una comitiva con informaciones y caciques. Para disgusto de las autoridades y en desmedro del mismo mediador, el principal enviado de la Tierra –Guanaco, hijo de Mariluan- optó por quedarse del otro lado del río, restando fuerza al ascendiente que sobre los mapuche tenía la familia Burgos. Las informaciones indican:

"Hoy a las quatro de la tarde anllgado el Casique Antinao aesta Plaza con Garcia, Agustin Burgos, y como beinte mosetones de los de Mariluan, quedando en la Palma Don Jose Antonio Ruis y otros varios que mañana deben llegar, el hijo de Mariluan con otros mandados por Casiques se an quedado del otro lado del Viovio que se presumen estos se ayan envriagado pues a la casa que pasaron avia mucha chicha; este yndio Guañaco era el que traia todas las palabras así al Gobierno como a los

---

<sup>123</sup> *Ibidem.*

Yndios amigos pues Burgos me dise que es enbano la ida de estos mosetones que ay en esta Plaza, por no hallarse aquí el Cabesa principal que viene con ellos que es el hijo de Mariluan, pues solamente ay quatro delos enviados por los Yndios pero estos no trae ninguno de ellos palabra alguna para los Yndios amigos...".<sup>124</sup>

La tardanza de Guanaco debió haber alertado a las autoridades patriotas y en sus cabezas debió haber resonado el: “No debe usted formar la menor desconfianza que no pienso el tratar con la menor malicia”, del año anterior. Esa frase fue precisamente la invitación a no fiarse de los dichos de Burgos o más bien, una “invitación a la desconfianza”. Desconfianza que se materializó al no ser considerados los Burgos, como los principales agentes mediadores en el Tratado de Tapihue de 1825.

---

<sup>124</sup> Lantaño a Rivera, Yumbel, 4 de Agosto de 1823, ANFMG, Vol. 136, fj. 134.

## 2.9 Julián Grandón: El misterioso ascenso de un capitán de amigos

En 1817, cuando la guerra en el Sur aún no tomaba los ribetes alarmantes de violencia que se vería con posterioridad a 1820, y, mientras se reseñaban algunos incidentes que hablaban de la convulsión interna. Hizo su aparición Julián Grandón, capitán de amigos que operaba por aquel entonces como mediador entre los pehuenches. Las informaciones que las autoridades de la zona enviaban a Santiago, mostraban el resentimiento que habían causado las campañas al interior de la Tierra, cuando se intentaba el doble objetivo de atraer enemigos a las propias armas y el de sujetar a los caciques. Al respecto, Pedro Ramón Arriagada, desde el fronterizo San Carlos anotaba:

“Tengo preso al casique pehuenche Colimo que se tomo en Rapa, escondido, este segura que su gobernador Coliman saldra garante dicho Coliman a estado ablandome por medio con el capitan de Amigos Julian Grandon y le a dicho que por el no hay nia tenido gana de pelear. Y que esta a punto de salir y tratar con el gobierno pero que todabia estan mui frescas las heridas”.<sup>125</sup>

Los caciques comenzaban a evidenciar diferencias e inquietud al interior, en la disyuntiva de adherir o enfrentarse a las armas del Rey, a las que habían jurado fidelidad en El Parlamento de Negrete el año 1803 (asunto que habían reafirmado en 1814). Puestos en el tránsito de secundar a sus capitanes de amigos u optar por lanzarse de lleno a la lucha, optaron por mantener sus fuerzas depositadas en los sujetos de su confianza: los mediadores. Fue así como las posiciones pehuenches oscilaron entre un bando y otro, situación que las autoridades aprovecharon para sus propios fines, como evidencia más adelante la comunicación de Pedro Ramón Arriagada con el gobierno central.

“El casique Governador de Santa Fé Lebiluan (mui patriota que se mantuvo escondido en los montes durante la insurreccion) habenido haberme con porcion de Yndio me apedido permiso para harmar 200 lanzas a su costa, y trabajar un malal en su distrito para defender su familia, le edado permiso para todo, conociendo que resulta en utilidad y seguridad de la frontera por estar dicho casique sumamente comprometido...”.<sup>126</sup>

Vicuña Mackenna no le entregó mayores responsabilidades en las acciones del Sur y ni siquiera lo mencionó como el principal garante del Parlamento de Tapihue -que consigna

---

<sup>125</sup> Pedro Ramón Arriagada al Director, San Carlos, 27 de Octubre de 1817, ANMG, Vol. 23, fj. 262.

<sup>126</sup> *Ibidem*.

en *La Guerra a Muerte* como realizado en otra fecha (10 de enero)- mientras que Guevara añadió una previa (1 de enero) y el mismo documento indica una intermedia (7 de enero). En resumidas cuentas, hay poca claridad sobre el asunto. Súmese a lo anterior, lo señalado por Claudio Gay, quien pareciera haber recopilado informaciones de primera fuente y ellas indicaran que los caciques comenzaron a congregarse alrededor del 31 de diciembre de 1824.

Para Vicuña Mackenna, Rafa Burgos era el Comisario de Naciones en aquellos años, pero los hechos muestran que llegado el Parlamento de Tapihue, se sugirió a Grandón para dicho cargo. ¿Cómo llegó Grandón a legitimarse? Al parecer fue Barnachea quien decidió contar con sus servicios, en desmedro de Rafa Burgos, de quien –a fines de 1825- todavía se conservaban sospechas con respecto a su real adhesión, inclusive firmada la paz y por más que las tratativas hayan durado años.

Los capitanes de amigos, fueron hombres esquivos, escurridizos y los que no se dieron a la escritura, han quedado subsumidos por las batallas, las alianzas y las muertes; tanto en la memoria oral como en la oficial. Ello es justamente lo que complica la tarea de trazar sus trayectorias. No obstante la “ventana” en que se transforman estos años (dadas las comunicaciones directas entre mediadores y militares requiriendo información), no se ha podido desentrañar a la vista de los documentos, el actuar de Grandón.

Lo que es dable pensar, eso sí, es justamente que su escasa figuración se debe a un trabajo sin el protagonismo de Burgos. Ello lo habría tornado conveniente al nuevo gobierno por cuanto no había quedado manifiesta su adhesión monarquista, de manera tan patente. Asunto que en tiempos de intrigas y cambios de bando, resultaba indispensable para depositar la confianza en un sujeto, con todo el poder que implicaba su cargo. Si desde un comienzo se había mostrado proclive a la causa patriota, esperaban las autoridades que no cambiase de opinión, justamente ahora que la lucha desembocaba en un parlamento.

## CAPITULO III

### CONFLICTO EN EL *HUILLIMAPU*

#### 3.1 Leandro Uribe: La voz de las primeras tratativas de Beauchef

“Ahora veían con claridad que esos tiempos habían concluido para ellos y por eso sublevaban a los indios por todas partes contra los patriotas y de este modo nos hicieron una guerra larga y cruel, sobre todo, en los lugares que ellos ocupaban. Como estos hombres poseían perfectamente su idioma, hacían creer a esos salvajes lo que querían; vivían entre ellos, aparentaban para engañarlos mejor, adoptar sus principios, sus costumbres, su voracidad en el pillaje, en las borracheras, en fin todos sus vicios”.<sup>127</sup>

La selva valdiviana, con sus ríos y *mallines*, fue el escenario perfecto para los ataques sorpresivos. Así lo pudieron observar en diciembre de 1821 y comprobar en el agitado verano de 1822, el coronel francés Beauchef y el militar inglés Tupper; ambos del bando patriota. Los rumores de una operación conjunta entre los españoles de la zona y los de Quintanilla en Chiloé, cruzaban el territorio a lo largo y lo ancho. Los caminos que llevaban a Concepción estaban interrumpidos y los auxilios tardarían en llegar, la toma de las fortificaciones del río Valdivia por Cochrane, eran sólo un paso.<sup>128</sup>

Los hombres se perdían antes que los ecos de un alzamiento y las escaramuzas tenían lugar al mismo tiempo que las lluvias. Frente a este panorama convulso, el militar napoleónico será el testigo privilegiado de cruentos enfrentamientos; tanto al interior de la

---

<sup>127</sup> Guillermo Feliú Cruz, *Memorias Militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829 y Epistolario (1815-1849)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1964, p.159.

<sup>128</sup> En el estudio del desenvolvimiento de los diversos mediadores de la zona valdiviana en la sociedad mapuche, resultó particularmente útil -por lo detallado del relato y la profusión de informaciones- el uso de las memorias tanto de Beauchef, publicadas por Guillermo Feliú Cruz, tituladas: *Memorias Militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829 y Epistolario (1815-1849)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1964. Así como las que escribió Ferdinand, el hermano de Tupper, con el título: *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830)*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago, 1972. Por otra parte, aunque no profundiza especialmente el período abordado en esta tesis, lo referido a los aspectos formales de los cargos (su proyección en el tiempo y la etapa previa, además de las particularidades de la administración valdiviana), han sido recientemente estudiadas por Jorge Iván Vergara en su obra: *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*, Ediciones Instituto de Estudios Andinos, Iquique, 2005.

sociedad mapuche como entre los bandos patriota y realista (con sus aliados y partidarios respectivos).

Separar a los beligerantes en unos y otros, resulta una operación compleja, cuando en el día a día se estaban entregando a las seducciones y aun más, cuando la filiación mapuche fue ambigua. Más que una guerra a muerte -como señaló Vicuña Mackenna- la lucha que se daba aquí era por la vida. Lo cierto es que los mestizos y en especial los antiguos funcionarios monarquistas, dominadores de la lengua y conocedores de las costumbres, se tornaron protagonistas. Las posiciones y avenencias se tornaban fluctuantes y de un día para otro, los equilibrios de poder cambiaban.

Beauchef sabía que era en ese instante, cuando se jugaba la suerte de la ciudad y con ella -al menos- la de los territorios que se hallaban próximos al Toltén. No fue poco lo que estuvo en vilo, si se tiene presente que la mitad de lo que hoy corresponde a Araucanía, dependía de la Intendencia de Valdivia; mientras que lo situado inmediatamente al norte del anchuroso río Toltén, quedaba (más en el papel que en la práctica), bajo la tutela de la Intendencia de Concepción. Por otro lado, Chiloé, en aquel entonces bajo el poder de Quintanilla, no estaba ajeno a estos avatares, puesto que este oficial español, mantenía comunicaciones con Benavides, y era justamente aquél, el principal caudillo realista que operaba en Araucanía.

Constantes eran las amenazas que bandidos y realistas hacían a la ciudad fuerte de Valdivia. Había instigadores dentro de la misma población, de reconocida tendencia monarquista. Individuos que mantenían al tanto de los pormenores, a los posibles atacantes venidos del interior, del sur o del norte. Éstos, realizaban entradas y después de tomados los fuertes como el de Niebla, lo hacían descolgándose por las enmarañadas serranías próximas al fuerte de Las Cruces, más al norte. Fortaleza natural, profusa en selvas y accesible sólo mediante el uso de balsas.

Como se dijo, las comunicaciones terrestres entre Concepción y Valdivia, estaban interrumpidas. Al obstáculo que suponía la geografía agreste, se sumaban los realistas que controlaban la costa además de los llanos y los bandidos, que hacían lo propio en las estribaciones cordilleranas de la mano de la pehuenchada siempre móvil. Pincheira operaba

preferentemente del otro lado de Los Andes y hacía sus entradas, regularmente por La Laja. Los centenares de kilómetros que en el mapa separan ambos puntos, no dejaban ajenos a los habitantes de la zona que Beauchef se proponía atacar: Complejas alianzas e informaciones cruzaban el territorio y así, una escaramuza en los puestos fronterizos del Biobío, tenía su eco inclusive al sur del Cautín.

Ante tal panorama, se tornaba decisivo el resultado de la empresa valdiviana. Era imperativo contar con aliados, desbaratar el sistema de comunicaciones del enemigo y lograr la captura del bandido Palacios –agitador de la Tierra- para asegurar, al menos, la plaza valdiviana y el límite sur que constituía el río Cruces. Sin menospreciar a sus adversarios y sin sobrevalorar su propia experiencia; Beauchef tuvo claro que a la hora de hacer una entrada al territorio mapuche del río Toltén, ya en las comarcas de Toltén Bajo hacia la costa o en Pitrufrquén en los llanos, era indispensable contar con el apoyo del Comisario de Naciones, don Leandro Uribe. Lo anterior, se explicaba por el manejo de la lengua, el conocimiento de los usos y la comprensión de los rituales propios de los mapuche, que había logrado en años de labor dicho funcionario.

La operación patriota, en el mediano plazo, apuntaba a sumar adherentes y no enemigos. Las lanzas eran apreciadas. Por más que el objetivo inmediato fuese la entrega de Palacios, también se buscaba sondear el terreno y reconocerlo, partiendo por hallar los vados propicios para la caballería y controlar los pasos. En esta compleja tarea, un antiguo funcionario –como Uribe- emparentado con el capitán de amigos apellidado Jaramillo (a quien se conocía como Calefo o Calcufo el brujo), fue determinante en los planes de Beauchef. Fue el propio coronel quien se encargó de brindar una semblanza del individuo, en sus memorias. Así señaló que se trataba de un:

“*Comisario general de naciones*, es decir, el jefe de los intérpretes y el de los *capitanes de amigos*, don Leandro Uribe, buen patriota, hombre de buen juicio, [el cual] juzgó muy bueno mi proyecto, ofreció acompañarme y afirmarme con su influencia sobre los indios, creía que la expedición produciría buen efecto entre los indios, que, viéndose apoyados por las fuerzas patriotas abandonarían a Palacios y, sin duda, lo entregarían”.<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> Guillermo Feliú Cruz, *Memorias Militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829 y Epistolario (1815-1849)*, p. 159.



¿En qué radicaba la supuesta buena acogida que tenían las palabras de Uribe entre los mapuche? ¿Qué permitía identificarlo con certeza como patriota? ¿Cómo terminaron sus días de Comisario General? Todos esos cuestionamientos intentarán ser resueltos en este apartado, que dará cuenta de las tensas relaciones de los funcionarios del rey y su influencia sobre las parcialidades, en la Araucanía de comienzos del siglo XIX.

Beauchef, al explicar el papel que desempeñaban los mediadores en la sociedad mapuche y la forma en que procedió en las tratativas, no trepidó en señalar que los agasajos que debió dar durante su permanencia meridional, se debieron al modo al cual los españoles acostumbraron a los caciques y por lo mismo, anotó con tono de crítica:

“Los acogía lo mejor que podía; pero como venían en comitiva, su visita me costaba caro, porque había que gratificarlos a ellos y a su numeroso séquito. Los españoles los habían habituado así; y ciertamente era necesario halagarlos. El Gobierno me había mandado algunas cosas destinadas a este objeto; pero en la forma cómo se conducían, devoraban todas mis provisiones en muy poco tiempo. Hice solamente los pequeños sacrificios que exigía la política. Mientras yo recibía a maravilla a los indios del sur de Valdivia, los del norte eran engatusados por un Sargento del país llamado Palacios, que servía en un regimiento español con otros derrotados que se habían refugiado entre los indios”.<sup>130</sup>

Es decir, las opciones de avenirse con los mapuche del interior (o del norte de la ciudad en este caso), pasaban necesariamente por la derrota y captura de Palacios y el atraer mediante los premios y regalos a los caciques. Esto implicaba –por la necesidad de convencerlos por la palabra- la intervención de los conocedores de la lengua. Pero eso mismo, implicaba un riesgo no despreciable, puesto que, como él mismo señaló: “Cada vez que los indios proyectaban un ataque contra los españoles, éstos eran advertidos a tiempo por los dichos *Capitanes de Amigos*. De esta manera, derrotados los indios, tenían que quedarse tranquilos en sus bosques”.<sup>131</sup>

Ahora bien, ¿era real esa “tranquilidad en los bosques”? O simplemente se estaban recomponiendo las fuerzas, que permitirían alzarse nuevamente o hacer frente a una posible ofensiva venidera? Pareciera ser lo segundo lo que, al menos en este período, estaba ocurriendo. En su crítica al sistema hispano de relaciones mediante la utilización de intermediarios, Beauchef destaca el aspecto económico y el desembolso cuantioso. Caro a las

---

<sup>130</sup> *Ibidem*.

armas de la Patria en ese tiempo. “La conservación de la plaza de Valdivia costaba cincuenta mil pesos al año a los españoles y los *Capitanes de Amigos* tenían grandes estipendios”.<sup>132</sup>

Meditando la manera de subsanar ese freno a sus pretensiones, optó entonces por hacer una “entrada”. Pero, en estos afanes, no pudo desdeñar el apoyo que era capaz de brindar Uribe. Sobre todo, cuando en medio de las tierras que le resultaban hasta entonces desconocidas, se oía con fuerza la voz de los religiosos. Éstos, poderosos todavía, habían sido por siglos de los pocos -junto con los lenguaraces por intermedio de quienes se adentraban los comerciantes- capaces de permanecer continuamente en los suelos vírgenes del *Wallmapu*. Desterrar la prédica realista era el primer paso a seguir por Beauchef y apuntando a eso, anotó:

“Me vino la idea de sacar al fraile de entre los indios.

La misión de San José estaba a diez y seis leguas de Valdivia, en medio de las montañas.

Como en invierno las continuas lluvias hacían intransitables los caminos, no temían nada de nosotros, y el fraile estaba tranquilamente en su misión y los bandoleros desparramados por uno y otro lado en las diversas viviendas de los campesinos, indios, *capitanes de amigos*, etc”.<sup>133</sup>

Varios mediadores tenían sus viviendas -como queda de manifiesto en las informaciones brindadas- entre los propios mapuche. La segunda tarea, luego de desterrar la prédica realista, sería entonces demostrar a los capitanes de amigos y demás funcionarios, que con el advenimiento del nuevo sistema, de no mediar un acercamiento a los patriotas, sus días entre los mapuche estaban contados. Esto ya era presentido, por mapuche y funcionarios mestizos. Como insinuaba Beauchef, por lo mismo se resistían y generaban convulsión. Los mapuche de entonces, que a los ojos del coronel francés eran “bárbaros”, estaban -a su juicio- siendo presas del accionar de los españoles y montoneros instalados en la Tierra y no eran en sí, los principales ideólogos de la resistencia.

Las acciones a seguir, según lo expresado por Beauchef, pasaban en un primer momento por el exterminio de estos sujetos mestizos. Pero luego, el mismo coronel se

---

<sup>131</sup> *Ibidem.*

<sup>132</sup> *Ibidem.*

<sup>133</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 155.

convenció de otro asunto. La derrota realista dependía de lograr atraer a los mediadores a la causa patriota, para servirse de sus acabados conocimientos y sus ventajosas relaciones.

“Mi objeto era dar a conocer a los indios que tenía fuerzas capaces de vencerlos y así disuadirlos de proteger a los montoneros que los engañaban y ver si podía conquistar algunos de esos *capitanes amigos* prometiéndoles la conservación de su empleo y de sus estipendios como en tiempo de los españoles”.<sup>134</sup>

A la postre, el francés desistió de su idea inicial de acabar con el sistema de la mediación, para simplemente reordenarlo, ahora bajo los colores de la República. Comenzó por valerse de la influencia y adhesión que era capaz de generar y despertar Leandro Uribe, a quien dos años antes, hacía figurar entre los patriotas de la plaza, como consta en el siguiente documento:

“LISTA DE LOS INDIVIDUOS DECIDIDOS POR LA CAUSA DE LA PATRIA DE ESTA PROVINCIA

Valdivia

D. Manuel de la Vega  
Ventura de la Fuente  
Victorino Sepúlveda  
José Guillermo Plaza  
José Esparza  
Felipe Bastidas  
Ignacio Jaramillo  
Pablo Macenlle  
Víctor Jaramillo  
Leandro y Uribe y sus tres hijos  
Andrés Uribe  
José Uribe  
Rafael Gómez  
Manuel Henríquez  
Francisco Guarda  
Rafael Martel e hijo  
Mateo Martel

La casa toda de los SS. Guarda, en particular don Juan Agüero y Guarda, y su hermano don Ignacio  
(...)  
Valdivia y febrero 27 de 1820”.<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> *Ibidem.*

<sup>135</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 310 (Sin subrayar en el original).

No pudo ser despreciable la influencia de Uribe, si se piensa que la transmisión del cargo muchas veces se dio de padres a hijos y los suyos figuraron en la lista. Súmese a esto, que el mencionado Calcufo, era su primo. Lo mismo indica Tupper, asunto en el que se ahondará más, en el capítulo correspondiente al capitán de amigos. Esto, además del caso de los Burgos, ya visto, permite señalar que en más de una ocasión, el sistema de los intermediarios se valió de familias especialmente interiorizadas en la lengua y las costumbres mapuche, produciéndose una especie de “dinastías mediadoras”. Si se atiende a las menciones en más de un parlamento, de idénticos apellidos, resulta patente que el sistema tendió a afianzar familias en los cargos y que la relación hispano-mapuche pasó a depender, en un grado no menor, de la influencia personal y familiar.

Finalmente, tuvo lugar el encuentro con los seducidos por Palacios, hecho que se dio en el verano de 1822 y en específico en el mes de enero. Tal como había señalado Beauchef, se procedió del modo que usualmente se trataba en la Tierra. Esto es, con agasajos y cobrando relevancia el papel desempeñado por el funcionario Uribe, como sabedor de los mecanismos propicios.

“Después de la ceremonia usual y hacerles explicar los motivos de mi visita por el intérprete Uribe, que conocían mucho, se demostraron y me ofrecieron sus dádivas, que consistían en corderos, ovejas y algunas vaquillas.

A mi vez, los gratificaba con todo lo que gusta a esos salvajes, tales como espejos, chucherías, índigo, algunas cosas de plata para las bridas del caballo y grandes alfileres de ese metal para las mujeres”.<sup>136</sup>

Las primeras palabras ciertamente fueron conciliadoras, para guardar el debido respeto a los dueños de casa y no despertar el inmediato rechazo de los interlocutores. Pero, una vez avanzada la comunicación, el tono de las mismas, fue subiendo, al punto que:

“Después, el comisionado Uribe les echó en cara que no habían cumplido su promesa de perseguir a Palacios, o, por lo menos, de negarle el paso por sus tierras y de vengar de alguna manera al cacique Juan José que habían degollado los montoneros por la única razón de haber venido a la plaza a felicitar al jefe patriota, como lo habían hecho ellos mismos y que este cacique era de su sangre, etc”.<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 160.

<sup>137</sup> *Ibidem.*

Aunque no es la finalidad de este trabajo el describir detalladamente los sucesos de la guerra sino el proceder de los sujetos mediadores entre una sociedad y otra, hay que mencionar que años antes, algunos caciques de Las Cruces, habían ido a presentar sus respetos a los patriotas y es esto lo que les achaca Uribe; así como la muerte de uno de los suyos a manos de montoneros que en aquel momento, se desplazaban y establecían en las tierras mapuche situadas en las proximidades de la plaza de Valdivia.

Jorge Beauchef, no mencionó los nombres de los otros dos intérpretes que le acompañaban además de Uribe, que como pudo verse tenía ascendiente sobre los mapuche, por más que la amenaza del descontento y una masacre estuvieran latentes en cada palabra. Señaló luego, que al no ser bien recibidos algunos de los dichos, recurrió a su infantería: en total contaba con unos 300 hombres de las tropas regulares.

“Cuando los indios quisieron tomar sus lanzas y montar a caballo, se vieron rodeados por mi infantería en un círculo muy estrecho. Al instante, le envié uno de los dos intérpretes que conocían para invitarles a no oponer resistencia, por ser inútil, diciéndoles que yo deseaba conversar con ellos y nos les causaría ningún daño”.<sup>138</sup>

Esos intérpretes anónimos, estuvieron prestos a seducir por la palabra a los levantiscos tratantes, y, atentos a las órdenes de Uribe, curtido en estos avatares, hicieron cuanto les fue pedido. Llama la atención, que siendo el francés el de mayor grado y quien debiese comandar las acciones, obedecieran sin embargo a Uribe, quien como ocurrió en otras situaciones de la misma índole, indicaba al coronel en todo minuto, el modo de conducirse en este tipo de reuniones.

Los caciques no parecían estar acompañados de otros lenguaraces o de capitanes de amigos, distintos de los que iban en la comitiva valdiviana, por lo que da para pensar que los acompañantes del coronel, eran efectivamente los que correspondían a dicha zona. Expresado de otro modo: Beauchef no llevó funcionarios ajenos a Las Cruces sólo porque le resultasen adictos, sino que se valió de los mismos que habían operado antes de su llegada. Lo que indujo a Leandro Uribe a tornarse patriota, no aparece consignado, pero podría presumirse que como Comisario de Naciones residente en Valdivia, se puso en contacto con las autoridades patriotas y éstas le propusieron abogar por la causa.

---

<sup>138</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 161.

El prestigio del mediador y la confianza en la palabra empeñada, fueron las claves de la tratativa. Lo sabía Uribe y lo entendió Beauchef con el tiempo. Evitar la violencia desmedida, en adelante, fue primordial para las pretensiones de aliarse con estos mapuche. Así lo hizo saber el jefe de los capitanes de amigos, asunto que terminó escrito:

“Hay que decir que este modo de obrar me lo aconsejó el comisionado Uribe, quien me hizo ver que el resultado sería más favorable a la patria, perdonándolos que degollándolos, porque estaban *infraganti* con las armas en la mano para reunirse con los montoneros, pero habían caído sin poder escapar”.<sup>139</sup>

Era tal la dependencia del francés (y el desconocimiento de los mecanismos), que ante la imposibilidad de contar con un religioso como ministro de fe de lo dicho por una y otra parte (como ocurría usualmente en los Parlamentos), se entregó al accionar de don Leandro. Con un relajo tal, que mientras este último trataba con los mapuche dispuestos en un círculo en torno suyo, Beauchef un tanto cansado, distraía la vista.

“Durante esta larga conferencia con los indios, que repiten cien veces la misma cosa, lo que mortifica al que está obligado a escucharlos, yo me entretenía mirando el comercio que se había establecido entre los soldados de mi división con los indios y sus mujeres”.<sup>140</sup>

Finalmente, acordada la forma de proceder en adelante, en caso de hacer aparición alguna el bandido Palacios, la comitiva valdiviana se retiró satisfecha.

“Mandé llamar a los *capitanes de amigos* y les di a conocer las intenciones del Gobierno patriota de conservarlos en sus cargos mientras guardaban el nuevo sistema con adhesión y obediencia. Me lo prometieron y se ofrecieron acompañarme dos, que admití para comprometerlos contra Palacios. De esta manera, una vez alejado de la tierra de los indios, no podrían burlarse de mí. En fin, nos separamos satisfechos unos y otros, y continué mi camino”.<sup>141</sup>

Por entonces, ambos grupos tratantes, no tenían que lamentar pérdidas. En todo, el francés había podido contar con la asesoría de Leandro Uribe, conocido y respetado entre los mapuche del Cruces. En términos generales, la junta había sido exitosa, pero esto, cambió

---

<sup>139</sup> *Ibidem.*

<sup>140</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 160.

<sup>141</sup> *Ibidem.*

con el correr de las acciones, las tratativas se complicaron y fue justamente quien ofició como “la voz” de Beauchef, quien pagó el mayor precio: fue asesinado.

### 3.2 El sangriento final de un Comisario de Naciones *pachoco*\*

“Uribe les predicó moral. Les probó que Palacios los engañaba; que nosotros no hacíamos daño a nadie; que en prueba de ello se les entregaban sus armas, caballos y mujeres, porque durante la conferencia todo estaba asegurado. Prometieron todo lo que el comisionado quiso y todo les fue devuelto, siempre contra mi manera de ver; pero como había comenzado tenía que concluir. Así, pues, se les dejó en libertad de ir adonde les pareciera mejor”.<sup>142</sup>

Con esas palabras rememoró Beauchef el encuentro que el Comisario de Naciones Uribe y él en su calidad de representante de La Patria, habían sostenido con los mapuche-huilliche de Las Cruces. Esta agrupación mantenía rivalidad con los mapuche de Pitrufrquén y estos últimos, a su vez, con los de Boroa. Tensiones de las cuales, los patriotas se sirvieron en la posterior campaña de un mes que sostuvieron en las tierras de Araucanía, a expensas de Calcufura.

El militar napoleónico se lamentará -una vez que tenga lugar el asesinato de Uribe- el haber procedido como éste le indicase y no haber seguido la intuición propia. Como se dijo, en aquel entonces conocía poco los mecanismos internos de los capitanes de amigos y dejó que Uribe obrara a su parecer. “Mis intenciones no eran esas; con todo, cedí a la opinión del comisionado. Todavía no conocía bien a esos salvajes y con el tiempo tuve ocasión de arrepentirme de esta condescendencia, y el pobre comisionado fue la víctima”.<sup>143</sup>

El asesinato tuvo lugar al interior de la Tierra, cuando Beauchef había decidido, hacer un entrada a las tierras del poderoso Calcufura, para atraerlo y pasarlo del lado de las armas de la Patria. Al llegar a su *malal* (o fortaleza natural rodeada de cerros), no le halló, por lo cual mandó a sus hombres tras él.

“Dos horas más tarde mis soldados me traían al cacique Calcufura, su yerno, su mujer, sus hijos, varios indios malvados que no servían para nada y varias mujeres ancianas, lo que nos probó que todo aquello que podía ponerse bajo las armas y las mujeres con jóvenes se encontraban con Palacios”.<sup>144</sup>

---

\* Vocablo mapuche, utilizado por Calcufura de Pitrufrquén para designar a los “patriotas”, según consigna Beauchef.

<sup>142</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 161.

<sup>143</sup> *Ibidem*.

<sup>144</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 162.



Al respecto, el coronel Tupper -por aquel entonces ayudante de Beauchef- relatará a su hermano, años después:

“Te parecerá monstruosamente cruel, pero debes recordar que las guerras con indios se reducen siempre a exterminaciones; los indios nunca dan cuartel, y, en consecuencia, es muy raro que dejen con vida a un hombre blanco que haya caído en su poder”.<sup>145</sup>

Tanto Tupper como Beauchef estuvieron en la zona del Toltén, por lo cual sus memorias resultan utilísimas para seguir los pasos de capitanes de amigos y del Comisario de Naciones. Guillermo de Vic Tupper, cuando relató su experiencia a su hermano Ferdinand, fijó su atención en la sociedad mapuche propiamente tal; mientras que Beauchef destacó el accionar de los mediadores. Al parecer, no lo hizo de manera casual sino para exculparse por las muertes y los alzamientos coincidentes con su paso. Por lo mismo, fueron constantes las menciones en que resaltó el hecho de proceder de la manera en que ellos le aconsejaron. A la hora de las victorias, en cambio, estampó su nombre.

Uribe se desenvolvía con libertad dentro de las instrucciones que le habían sido dadas por Beauchef, quien entretanto, se ocupaba de mantener a sus hombres prestos ante cualquier reacción adversa a los patriotas. Don Leandro, comisario, contraviniendo lo que ocurría normalmente con los de su cargo, operaba directamente en el campo donde normalmente trataba el *lenguaraz* o intérprete y *Capitán de indios*\*\* Caleufo o Jaramillo. Ello puede explicar en parte el mal resultado que obtuvo. El francés, por su lado, al describir el panorama de los mapuche de Toltén, indica sin miramientos, que frente a Calcufura:

“Dejé obrar a don Leandro Uribe. No me ocupé más que de situar bien a mis soldados para evitar cualquier sorpresa y alimentarlos convenientemente, ya que teníamos todo en abundancia. Calcufura era rico en animales. Estos salvajes son, con raras excepciones, pastores. Prometí a mi tropa tres días de descanso, que pasamos de la manera más agradable en la posesión del cacique, la más pintoresca que puede ofrecer la naturaleza”.<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> Ferdinand B. Tupper, *Memorias del Coronel Tupper* (1800-1830), p. 42 (Nota a pie de página).

\*\* Jorge Iván Vergara autor de *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches* (1750-1881), señala que es rara la utilización del término “Capitán de indios” con posterioridad a 1820. Sin embargo Tupper -como consigna Feliú Cruz- lo emplea en castellano en sus memorias (redactadas en inglés). La forma en que el militar informó a su hermano Ferdinand de los sucesos, fue mediante cartas, algunas de las cuales fueron copiadas textualmente según consigna el autor.

<sup>146</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 162.

Los días de descanso se cumplieron no sin la inquietud de Calcufura, el cacique-oráculo, quien aunque se mostró molesto, dio su palabra y prometió colaborar en la captura de Palacios, al cual se atribuían las hostilidades de la zona (y que en la práctica se hallaba operando en tierras vecinas). Mientras tanto, Beauchef deslizó –no sin dejos de racismo- una descripción del señor de Pitrufluén, en la siguiente anotación:

“Mi comisionado \*\*\* abordó al Cacique Calcufura. Costaba trabajo reconocer al hombre en este animal, a tal extremo era deforme; no más de cuatro pies de alto y de ancho otro tanto; nunca había visto semejante figura. Por eso, lo tenían en gran veneración. Los salvajes la tienen por todo lo que es extraordinario, aunque entre ellos solamente el valor y la fuerza tienen derecho a su veneración. Por otra parte, este animal estaba dotado de mucha inteligencia para un salvaje y tenía gran poder sobre su tribu, aun sobre las de sus vecinos. Venían a consultarlo como un oráculo de todas partes”.<sup>147</sup>

La duda nuevamente asomaba en la mente del militar patriota, que ya se había mostrado contrario a tomar de buen grado las promesas de los mapuche-huilliche de Las Cruces (y que ahora desconfiaba de los de Pitrufluén). Al tenor del conflicto, se había formado una imagen negativa de los mapuche, quienes continuamente le despertaban sospechas y le generaban resquemor, como prueban sus dichos:

“Felizmente para el país, estos indios indomables que no se dejan dominar por nadie, ni siquiera por sus caciques. Tienen autoridad sobre ellos mientras son vigorosos, valerosos y pueden conducirlos al pillaje. Hemos visto que caciques de gran fama, al envejecer y querer poner en orden su tribu, inmediatamente son despojados del mando y reemplazados por el más audaz”.<sup>148</sup>

Por lo mismo, aunque fingió creer en las promesas de paz, al francés no le extrañó que Calcufura se rebelase unos días después e hiciese la guerra a los de Las Cruces (aliados de los patriotas); finalmente habría mostrado de qué parte estaba en el conflicto, a pesar de haber consentido cooperar:

“Calcufura estaba muy lejos de mantener su palabra; todo lo contrario, se dejaba caer con toda la fuerza sobre los indios, vecinos y amigos nuestros, tildándolos con el epíteto de *pachocos* (patriotas). El comisionado vino a reconocer un poco tarde que los salvajes consideran que la clemencia se practica por miedo.

---

\*\*\* De esa manera califica Beauchef a Leandro Uribe, en adelante.

<sup>147</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 162.

<sup>148</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 190.

Había, pues, que tomar otras medidas”.<sup>149</sup>

Esas medidas eran simplemente combatir contra el cacique de Pitrufrquén y someterle por la fuerza. Justamente lo que Beauchef no alcanzó a hacer, puesto que recibió una comunicación del gobernador de Valdivia, Letelier, para partir hacia la zona de Arauco. Quedó operando en las tierras de los “amigos” el Comisario Uribe, quien a la postre perdió la vida no donde Calzufura sino en los montañosos y apartados terrenos de Las Cruces, en las proximidades del río del mismo nombre.

“El Comisario de Naciones don Leandro Uribe, en mi ausencia, [por haber ido a Arauco y luego a Osorno] había sido víctima de su confianza y se dejó sorprender en el pequeño castillo de “Las Cruces”. Estos mismos indios, a quienes salvó la vida el año anterior [diciembre de 1821] cuando los sorprendió borrachos en las montañas, fueron los que le cortaron la cabeza [en enero de 1822]. Ya no había nada que esperar de estos salvajes, sino darles un fuerte golpe y obligarlos a entregar al facineroso Palacios y al lenguaraz Caleufo, especie de diablo salido de las montoneras de Benavides y mandado por éste cuando pensó que Quintanilla podía invadir la plaza de Valdivia”.<sup>150</sup>

Tras la muerte de Uribe, se hallaba nada más y nada menos que la figura del mediador Pedro Jaramillo, quien operaba como capitán de amigos en la zona un tanto al norte del pequeño fuerte de Las Cruces, al alero de los realistas. Él, más próximo a las parcialidades mapuche de la zona, por cuanto pasaba más tiempo entre ellas que el propio Uribe, que en cambio tenía casa en Valdivia; instó a los mapuche a darle muerte. Dada la preexistencia del sistema de los Caciques Gobernadores (que poseían sueldo real), resultaba a simple vista más fácil afianzar la dominación monarquista en la zona. El advenimiento de los patriotas, significaba alteraciones en la administración, y, de ello se aprovechaban los lenguaraces para mostrar la conveniencia de alzarse en armas a favor del rey.

Conviene ahora, una vez vista la suerte que corrió Uribe -a quien sucederá en el cargo don Luis Aburto, según informaciones entregadas por Fanor Velasco y tomadas por Jorge Iván Vergara- pasar a analizar el desempeño de Caleufo o Jaramillo, el lenguaraz-brujo. En este interludio, quizá por el carácter convulso y posterior cambio de mano en la administración. La documentación no permite -como sí lo hacen las memorias militares de las que se ha tomado la información- comprobar la designación de Uribe como Comisario de

---

<sup>149</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 164.

<sup>150</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 210.

Naciones. Por lo mismo, Vergara indica que mientras Francisco Aburto dejó el cargo al morir en 1806, Luis Aburto lo asumió cerca de 1821 o 1822. Se sabe ahora que -al menos informalmente y poniendo como testigo a Beauchef- quien ostentó dicho nombramiento, fue Leandro Uribe fallecido justamente en 1821, un mes antes que Aburto tomara el cargo.

El destino de Uribe no había sido muy distinto del de otros funcionarios de la misma índole. El precio de moverse entre una y otra sociedad era, en más de una ocasión, perecer dadas las sospechas y las acusaciones de traición, proferidas por uno y otro bando.

### 3.3 Calcufo "El Brujo" o Jaramillo el capitán de amigos: Varios nombres para un hombre entre dos mundos\*

Avanzada la campaña de Beauchef para atraer a las armas de la patria a los mapuche-huilliche próximos al Toltén, la zona se hallaba a merced de las acciones de Palacios, emisario de Benavides y por ende, del poder realista. Hubo una serie de reyertas internas, reveladoras a la hora de comprender el universo humano complejo que conformaban comisarios de naciones, capitanes de amigos y lenguaraces, los “españoles-araucanos”. Estos funcionarios que continuamente se desarrollaron en los espacios de tensión entre la sociedad hispanocriolla y la mapuche, coquetearon continuamente con los bandos en pugna. Ora ofreciendo una sumisión aparente ora levantando sus armas, fueron ellos los principales instigadores de la agitación y las confusas alianzas.

Y lo hicieron en esos reductos de iniciativa personal -bolsones de libertad- no del todo ajenos al devenir de las guerras libradas entre hispanos y criollos, montoneros y mapuches, puesto que era justamente ese mundo el que amenazaba con venirse abajo si la Patria triunfaba. Por lo mismo, se mostraron particularmente distantes de las nuevas autoridades de Valdivia. Como se ha visto en las páginas precedentes, estos episodios tuvieron como escenario las tierras mapuche contiguas al Toltén, de difícil cruce y enmarañada vegetación. Al resguardo de serranías, justo donde los cursos de agua de volvían franqueables sólo por vados, canoas, balsas y en ocasiones, a nado. Atrás habían quedado los años de paz y tratativas con la Corona, puesto que los mismos militares que se habían mantenido en Chile Central y -algunos de ellos- que se habían enfrentado en los campos de Maipo, operaban en Arauco y pasaban a librar las últimas batallas al sur de la Araucanía histórica, o *Gulumapu*. Los mismos hombres de Beauchef, se habían embarcado en Valparaíso para pasar a Valdivia.

Con el rumor de la ofensiva patriota, la libertad relativa que brindaba el amparo realista, se vio amenazada. Este hecho fue percibido con claridad por los funcionarios del rey

---

\* En la confección de este capítulo ha sido útil la información entregada por Tupper en sus memorias anteriormente citadas. Lo cual, pudiendo ser complementado con lo dicho por Beauchef en las propias, se logra contrastar con las informaciones de Vicuña Mackenna en *La Guerra a Muerte*. El hecho de hacer microhistoria no tiene otra finalidad que dejar de manifiesto, que tras las grandes estructuras que han tendido a monopolizar la “Historia fronteriza”, subyacen vidas humanas, alianzas, rencores y

que llamaban a la rebelión y con sus intrigas, directamente conculcaban a alzarse a los mapuche, encendiendo las diputas intertribales.

Para los hombres del rey, el otrora enemigo mapuche se convertía circunstancialmente en aliado, dadas las condiciones apremiantes. Mediante una política de sujeción por medio del diálogo sumado lo anterior a acciones armadas esporádicas, se buscaba mantener el bastión realista valdiviano. Dicho proceso se enmarcó entre 1820 y 1823 y tuvo al año 1822 como clave. En aquel tiempo, la zona del Cruces era un espacio inestable y cruzado por equilibrios precarios, en donde una duda o un rumor pudieron más que un papel o un tratado. Las lealtades personales y los colores propios se superponían a los grandes acuerdos del pasado.

Los antiguos escenarios de parlas y juntas, dieron paso ahora a un reguero de sangre en donde las lanzas pelearon codo a codo con las armas de fuego. Exacerbar las odiosidades familiares fue el mecanismo más utilizado, obligando a los hombres a formar parte de un bando o del otro. La venganza de afrentas previas subyacía a cada ataque. El control del poder regional y la suma de lanzas para la lucha por la supremacía local, también. La caballería mapuche acompañó en más de una ocasión a los granaderos españoles. Se mezclaron los intereses y se coaligaron los hombres defendiendo bajo las banderas de la patria o del rey, su propia lucha. Estaba en juego lo que desde la llegada de los conquistadores hispanos se vio amenazado: la libertad de las tierras al sur del Biobío. Esta vez, resultó más encarnizada la conflagración en las proximidades del Cruces. Los *malales* rodeados de ciénagas y ríos resultaban propicios para sostener la resistencia. Las animosidades de Araucanía traspusieron el Toltén y el territorio pareció uno solo, pasando por sobre las divisiones administrativas. La resistencia monarquista se hizo sentir y los capitanes de amigos fueron los vehículos de la insurrección, sus luchas internas envolvieron a los demás en una espiral de violencia que Beauchef utilizó a su favor.

Resulta interesante además, para dejar de manifiesto el modo en que las rivalidades eran utilizadas, fijar la atención en estas odiosidades internas. Los mediadores o funcionarios reales, fueron los artífices principales de este modo de operar, de otro modo no se explica la muerte de Uribe a instancias de su pariente Jaramillo.

---

odiosidades internas, no desdeñables y profundamente influyentes a la hora de estudiar el devenir de

Múltiples fueron los factores que alentaron a los capitanes de amigos y lenguaraces – señores de las palabras- a enarbolar las banderas reales y obtener el apoyo de caciques, con diversas estrategias. Entre ellas la promesa de paz, la de otorgar preeminencia por sobre otra parcialidad y beneficios materiales, en la figura de un sueldo mucho mayor. Si bien con anterioridad, los caciques ya habían enfrentado el dilema de marginarse o formar parte de la lucha para conservar su influencia o superponerse a la de sus vecinos. Fue en 1822 cuando el futuro de la gente del *Huillimapu* se jugó entre ellos mismos: los de Arique o Las Cruces; los de Toltén y Pitruquen y los de Boroa. Afirmar el dominio real y mantener el *statu quo* o pasarse a La Patria y optar por formar parte de las nuevas políticas, fue la decisión a tomar. El que se inclinase por tal o cual posición, dependió del rol preponderante que jugaron los “españoles-araucanos”, mediadores instalados en la Tierra.

Para intentar esclarecer luctuosos sucesos del Toltén, cabe preguntarse entonces: ¿Quién era Calcufo? ¿Qué intereses le movían? ¿Cuál fue su accionar? ¿Con quién se hallaba relacionado? Señalaba al respecto Vicuña Mackenna, que los crímenes de la zona alarmaban a las autoridades valdivianas y que entre ellos, uno de los agentes reales, sobresalía por su crueldad y astucia. A su haber tenía:

“el degüello aleve del comisario de naciones don Leandro Uribe, y de algunos de los suyos en el fuerte Cruces, ejecutado por los indios comarcanos del Toltén, acaudillados por Palacios y el mismo Calcufo, quien mató por sus propias manos al infeliz comisario, que era su pariente”.<sup>151</sup>

¿Se trataba entonces de una lucha de los propios comarcanos huilliches del Cruces con sus vecinos? ¿De una disputa de poder, entre el comisario de naciones Uribe y su pariente capitán de amigos Calcufo -apellidado Jaramillo- y conocido por brujo entre los mapuche? ¿Qué extensiones geográficas eran capaces de cubrir y cómo se repartían por el territorio estos mediadores? El mismo Vicuña Mackenna señaló al respecto: “Servía de intermediario entre los montoneros y los indios un lenguaraz que había venido desde Arauco enviado por Benavides, cuyo nombre cristiano era Jaramillo, pero que al estilo de los turcos, había adoptado el apellido indígena de Calcufo...”.<sup>152</sup>

---

Araucanía.

<sup>151</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 701.

<sup>152</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 645.

El hecho de dar muerte a Uribe, transformó el crimen de Jaramillo en una rebelión contra el sistema de funcionarios. Lo anterior -pasado por alto por el historiador decimonónico- más que el asesinato de un superior con el cual no comulgaba a la hora de decidirse contra quien combatir; fue en realidad el intento de Calcufo de monopolizar las relaciones con los mapuche. Bien conocía la influencia de Uribe y los problemas que podía acarrearle su mera existencia. Cuesta entender la adhesión que fue capaz de despertar, proviniendo desde Arauco, como informa Vicuña Mackenna.

¿Constituyó el atentado contra la vida de Uribe un intento de Calcufo por volverse – de facto- el principal mediador en la zona próxima a Valdivia, para, desde esa posición asediar la ciudad y fortalecer el poder realista? Así pareció ser, a los ojos de los patriotas. Todo esto ocurrió mientras los boroanos del cacique Melillán (situados más hacia la costa y al norte de Pitrufulquén), enemigos de Calcufura (señor de Pitrufulquén), con quien los patriotas ya habían hecho tratativas; refugiaban a Florentino Palacios (montonero realista), el hombre cuya cabeza buscaba Beauchef. Acudió entonces el coronel francés a enfrentarle sin mayor demora. Para ello, comisionó especialmente a Guillermo de Vic Tupper, quien además de tomar las armas, relató los hechos con profusión de detalles. El inglés, como testigo presencial y protagonista de los enfrentamientos, entregó una visión detallada que, sin embargo, no careció de los juicios racistas propios de la época. Así, refiriéndose a las operaciones en Boroa, señaló:

“Atacamos el *Malal* o el refugio del cacique Millian\* y, con muy pocas probabilidades, nos hicimos dueños de él. Allí encontramos cien cabezas de ganado vacuno y unas mil ovejas, de las cuales comimos en abundancia. Al poco tiempo Calcufo fue tomado prisionero. Fui enviado con él en busca de su familia y, aparte del listo hijo citado por Leighton\*\*, hice prisioneras entre su tribu a hijas muy bonitas, las que lucían decentes”.<sup>153</sup>

Los avatares de la guerra y más bien, el *modus vivendi* de los capitanes de amigos (no era un hecho aislado el que residieran en las parcialidades mapuche), habían llevado a Calcufo a tomar la decisión de trasladarse con toda su familia al interior del territorio. Allí, en

---

\* Denominación que utiliza Tupper para el cacique boroano que Vicuña Mackenna llama Melillán.

\*\* Tomás Leighton fue un cirujano inglés que acompañó a los hombres de Beauchef en las campañas por Araucanía y que luego publicó un diario inserto en el libro de John Miers, *Travels in Chile and La Plata*, el cual se utilizará más adelante para contrastar los dichos de Tupper.



los suelos contiguos al Cruces buscó el resguardo que los días convulsos tornaban esquivo, y las ventajas geográficas que los militares patriotas pagaron caro. Con respecto del origen de este Jaramillo -contradiendo a Vicuña Mackenna- Tupper anotó:

“Creo que había nacido en Valdivia; era un hombre blanco, excesivamente bravo e intrépido. Trasladó a su familia entera dentro del territorio indígena cuando los realistas fueron expulsados de Valdivia (por Lord Cochrane en 1820) y mantuvo una cruel guerra contra los patriotas, hasta el momento de su muerte”.<sup>154</sup>

Sin pronunciarse respecto de sus anteriores labores en Arauco y de su supuesto traslado (lo mencionado por Vicuña Mackenna), el testigo inglés indicó que la muerte de Calcufo tuvo lugar en diciembre de 1822. Antes de aquel suceso, uno de sus hijos habría tenido un encuentro personal con otro de los militares de Valdivia, terminando preso en la ciudad. En las memorias del Beauchef -aunque escasa en fechas- hay un párrafo que narra lo acontecido por estos mismos días. A saber, un hijo de Caleufo, operaba entre los mapuche. Preocupadas las autoridades ante las noticias salidas de la selva valdiviana, lo hicieron saber al francés, quien anotó en diciembre de 1822:

“Me mandó llamar el gobernador, muy temprano, lo que no me dejó de sorprender. Pensé que había alguna novedad. Llegando donde él, me dijo que yendo al campo en el interior, Sayago [un militar patriota] encontró un hombre desconocido y que al verlo comenzó a correr. Bien montado, lo siguió e iba a alcanzarlo cuando el fugitivo le hizo frente con sable en mano. Sayago estaba armado también”.<sup>155</sup>

Este desconocido no era otro que un hijo del mismísimo Caleufo. Este hijo, no obstante se hallaba tal como el resto de su familia residiendo entre los mapuche, se había aproximado a territorio valdiviano para pasar a Chiloé y a su vez, enterarse de noticias que pudieran resultar útiles a sus intereses. De más está decir que éstos no podían ser muy distintos de los de su padre: fortalecer las armas de España y con ello, asegurarse la permanencia en el cargo e incluso abrirse a la posibilidad de un ascenso, toda vez que los realistas triunfaran.

---

<sup>153</sup> Ferdinand B. Tupper, *Memorias del Coronel Tupper* (1800-1830), p. 43 (Nota a pie de página).

<sup>154</sup> *Ibidem*.

<sup>155</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 164.

La refriega con Sayago, implicó la captura del hijo del capitán de amigos, asunto que describe Beauchef con las siguientes palabras:

“Se produjo el combate en medio de la soledad.

El desconocido recibió un sablazo en la cabeza, tan bien aplicado, que cayó del caballo y Sayago se desmontó y desarmó a su adversario. Le preguntó quién era y de dónde venía; que dijera la verdad, porque se trataba nada menos que de su vida.

Atónito confesó, al momento, que era hijo del intérprete Caleufo, nuestro mayor enemigo, especie de oráculo de los indios.

Estaba encargado por Palacios de llevar una carta al archipiélago de Chiloé para el General Quintanilla”.<sup>156</sup>

Como se apreció, el manejo de información que tenían los mediadores (y en este caso sus hijos, que aunque sin cargo, participaban informalmente), no era pobre. Eso los volvía en realidad dominadores de la situación. Su figura reconocible y el uso de la lengua de la tierra les permitía transitar por las tierras mapuche. Aspectos eso sí, que no evitaron el que cayeran presos de sus propias ambiciones. En los planes de los más altos funcionarios patriotas de Valdivia, estaba el atraer a estos hombres a su causa, para lograr de esta manera, aliarse con los caciques y desterrar la posibilidad de un ataque contra la ciudad (además de una ofensiva apoyada desde Chiloé). Beauchef entregó dos informaciones claves a la hora de comprender la captura de Caleufo y con él, la de toda su familia vecindada en Araucanía. La primera alude a la muerte de Calcfura, de quien se pronuncia inclusive Claudio Gay:

“Beauchef, como hemos visto, había sido el pacificador de la provincia de Valdivia, primero con su magnífica victoria del Toro y después poniendo orden en los diversos ramos de la administración, así civiles como militares.

A él se debió además la sumisión de los indios de las tribus de Maquegua, Boroa y sobre todo de Piufquen [sic] cuyo cacique Calfulevu tenía gran reputación por la gordura y singular deformidad de su cuerpo, signo para ellos de sus relaciones con sus dioses, y verdadero ideal de su gran Machi”.<sup>157</sup>

De ellos se desprende el plegamiento de los mapuche de Pitrufquén a los infantes y cazadores de La Patria. La segunda información, dice relación con la captura de Calcufo, lo que desbarató en definitiva las pretensiones de Palacios de alzar en armas a los mapuche del norte de Valdivia.

---

<sup>156</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 165.

<sup>157</sup> Claudio Gay, *Historia de la Independencia Chilena*, Tomo Segundo, p. 570.

No obstante las precisiones administrativas hechas por Jorge Iván Vergara, quien con motivo de su estudio acabado de la zona valdiviana, separó lo acontecido en ésta de lo sucedido en Araucanía.<sup>158</sup> Las campañas de Beauchef evidenciaron que en la práctica, lo ocurrido al menos durante el período 1820-1823, involucraba tanto a los territorios que formalmente dependían de la Intendencia de Concepción; así como a los que lo hacían de la Intendencia de Valdivia. Las odiosidades trasuntaban las fronteras jurídicas y los hombres actuaban indistintamente en ambos sectores, la prueba de ello fue Caleufo. Como se señaló, un detalle interesante de la entrada de Beauchef a Pitrufrquén, con miras a atacar Boroa, fue la muerte de Calcufura, que el coronel mencionó de paso:

“Por entonces [17 de diciembre de 1822] había muerto el cacique Calcufura y toda su indiada se unió a mi división; obraban de buena fe; tenían agravios que vengar con los indios de Boroa, donde se habían retirado los montoneros de Palacios, luego que supieron mi entrada en la tierra de los indios”.<sup>159</sup>

La muerte de Calcufura, fue importante por cuanto modificó los equilibrios políticos de la zona próxima al Toltén. En definitiva fue esto, sumado a la desaparición de Caleufo, lo que permitió que los *konas* de Pitrufrquén, desprovistos del influjo directo del gran cacique - quien no mostró particular afecto por los hombres de la Patria- se pasasen del lado de Beauchef y buscasen maloquear a los de Boroa, para hegemonizar la zona. Si bien conviene recordar, que hubo tratativas entre Uribe y el cacique, los equilibrios precarios y los acuerdos de palabra, se habían roto con la muerte del comisario de naciones. Más allá de la real influencia que pudo haber tenido la muerte del cacique, el hecho es que el francés contó finalmente con sus lanzas para hacerse del *malal* de Boroa, hasta allí afecto a los realistas y en pugna con los de Toltén.

El precio para los mediadores no había sido bajo. Un comisario muerto y la captura de Caleufo condicionaron la consecución del objetivo patriota. Súmese a ello la muerte de Calcufura y la gravitación de los de Pitrufrquén al plegarse. Al respecto anotó Beauchef:

“Acampé en Donquil.

Al momento mandé organizar partidas para recorrer la montaña. A las cinco llegó uno de los indios de Pitrufrquén trayendo al lenguaraz Caleufo. Este se les presentó

---

<sup>158</sup> Jorge Iván Vergara, *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*, Ediciones Instituto de Estudios Andinos, Iquique, 2005, 311 páginas.

<sup>159</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 211.

creyendo hablar con los indios de Palacios; como lo conocían lo agarraron. La casualidad puso en mis manos la cabeza principal de la montonera, ya que los otros no eran nada sin él”.<sup>160</sup>

Caleufo, aunque despistado, aparece entonces como el principal instigador y no así el bandido Palacios que al parecer desconocía la lengua de la Tierra. Con esto, cobra fuerza la tesis de que en el período estudiado, el papel desempeñado por los capitanes de amigos y demás funcionarios como los comisarios, fue gravitante. Hemos de recordar que a Concepción correspondía un Comisario de Naciones y que a Valdivia, otro. Particularmente interesante resulta el descrédito de Sibaja, antes expuesto y la muerte de Uribe, entonces. El reducido número de sujetos que en teoría controlaban el accionar de los capitanes de amigos, complicó la tarea para los patriotas en todo este periodo por cuanto no pudieron valerse todo el tiempo de los mismos. He allí una nueva coincidencia entre las situaciones de Araucanía y el *Huillimapu*.

Lejos de la supervigilancia de los religiosos -muchos de los cuales operaron en el período colonial valiéndose de los mediadores para llevar y traer informaciones- los capitanes de amigos pudieron desplazarse a sus anchas, esparciendo la semilla de la rebelión. Lo sabían las autoridades valdivianas. Por lo mismo e intentando moderar las actuaciones de Caleufo al frente de los mapuche:

“El Gobernador de Valdivia le había hecho varias veces proposiciones muy ventajosas a este demonio, y nunca quiso admitirlas, sino hacer cuanto mal podía a la plaza”.<sup>161</sup>

Beauchef, refiriéndose al mismo sujeto y dejando en evidencia el desconocimiento del interior en el que se movían las autoridades patriotas, es poco claro a la hora de indicar cuántos integrantes componían la familia del capitán de amigos monarquista: “En el acto mandé traer la familia de este hombre, que estaba escondida en la montaña. Se componía de dos o tres hijas, bien bonitas, y un hombre. Este [uno de sus hijos] estaba enteramente tullido; otro encontrábase todavía preso en Valdivia”.<sup>162</sup>

---

<sup>160</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 214.

<sup>161</sup> *Ibidem*.

<sup>162</sup> *Ibidem*.

Tupper, fue justamente quien trató con vástago de Caleufo. De cuya astucia, ante el sorpresivo ataque, dejó testimonio. Aunque sin brindar su nombre de pila, el militar inglés dirige a su hermano las siguientes líneas:

“El joven hijo de Caleufo era llevado por nosotros en una litera, pues pretendía sufrir los efectos de un ataque de parálisis, y te puedo asegurar que no lo atravesé a la bayoneta en el bosque solamente porque esperaba de él una información referente a Palacios. Por eso no merezco el elogio que Leighton indirectamente me confiere. Lo cierto es que ese bribón de indio estaba sólo aparentando; al poco tiempo después de llegar a Valdivia la guardia estaba distraída cuando él tomó por sus propios pies la senda del río y la montaña”.<sup>163</sup>

La suerte de Caleufo fue sellada, en las mismas tierras que lo vieron cabalgar con presteza para transportar informaciones, comunicar hombres y pactar. Tras su captura, se procedió a juzgarle inmediatamente llegado a Valdivia, como temiendo que pudiera escapar o hacer un llamamiento a los mapuche adictos a la causa realista. Ello deja de manifiesto que su influjo en La Tierra, no fue menor. Beauchef, a quien cupo la tarea de enrostrarle los crímenes, señaló:

“Hice formar un Consejo de Guerra verbal para juzgar a Caleufo. Fue sentenciado a la pena capital por traidor a la patria, acusado y confeso de varios homicidios. Ejecutado en el acto, su cabeza fue puesta en un palo plantado en el mismo lugar de su fusilamiento para servir de ejemplo a los demás”.<sup>164</sup>

No se trató del primer mediador ejecutado. Su muerte fue un hecho connotado al que Tupper aportó detalles: “El viejo Caleufo fue fusilado al llegar a Valdivia. Era un *lenguaraz* o intérprete y *Capitán de Indios* (palabras en castellano en el original) en las fuerzas de España, país al cual continuó fiel”.<sup>165</sup>

Para poner fin a este episodio, propicias resultan las anotaciones de Tupper, quien reseñó la actuación de los antes mencionados, resaltando la apertura de las comunicaciones al interior de Araucanía y en específico la de los caminos entre Concepción y Valdivia. Asunto que en definitiva mediante la seducción por la palabra, había bloqueado Caleufo; por supuesto, con la complicidad de los caciques Melillán y Calcufura. Influyentes enemigos al

---

<sup>163</sup> *Ibidem*.

<sup>164</sup> *Ibidem*.

<sup>165</sup> Ferdinand B. Tupper, op. Cit. p. 43 (Nota a pie de página).

sur del Cautín, del cacique Venancio Coñuepán, el cual se mostraba afecto a las armas de la Patria.

“El coronel Beauchef, después de imponerles castigos sumarios a los más rebeldes, llamó a todos los caciques del sur del río Imperial a juntarse en una asamblea y acordó una paz general. Desde entonces las comunicaciones para el correo están abiertas entre Concepción y Valdivia, permaneciendo los indios atemorizados por nuestra fuerza. Durante todo esto la conducta del coronel Beauchef fue merecedora de los más altos elogios, no obstante lo cual, la sensibilidad del doctor Leighton pudo ocasionalmente ser herida. La división retornó a Valdivia después de pasar en el territorio indígena durante un mes”.<sup>166</sup>

De los mediadores dependían en gran medida las acciones a tomar. El vacío que dejaban en caso de morir, era rápidamente cubierto por otros funcionarios, que por cierto no eran advenedizos, sino de larga tradición en la zona. Estas historias dejan de manifiesto que los hombres no respondieron a categorías históricas, sino a pasiones y anhelos personales que entroncaron con objetivos mayores, como en este caso ocurrió con la causa real. Se mezclaron así los afanes de poder de mestizos, mapuche, hispanos y chilenos, en una sociedad convulsa, que fue capaz trocar sus equilibrios con una rapidez asombrosa. Aunque claro, fue posible observar lealtades de larga data, como demostró con solidez, recientemente el estudio acerca de las alianzas mapuche del período, del licenciado de la Universidad de Chile, Rodrigo Araya.<sup>167</sup>

La perspectiva del presente estudio es otra. Apunta a ver directamente el accionar de estos mediadores y a analizar de qué modo su actuar en el período 1817-1825, tendió a posicionarlos como interlocutores válidos entre chilenos y mapuche, hasta ser legitimados. Asunto que mientras al sur del Imperial se vio confirmado entre diciembre de 1822 y comienzos 1823 (con una Junta General sostenida por Beauchef y mencionada por Tupper en sus memorias sin entregar fecha).<sup>168</sup> Recién se logró dos años más tarde -en el caso de los mapuche situados entre el Biobío y el Cautín- con el Parlamento de Tapihue, en enero de 1825.

---

<sup>166</sup> Ferdinand B. Tupper, op. Cit. pp. 43-44 (Nota a pie de página).

<sup>167</sup> Rodrigo Araya, “Alianzas mapuches durante la guerra a muerte, 1817-1827”, *Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia*, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

<sup>168</sup> Ferdinand B. Tupper, op. Cit. pp. 43-44 (Nota a pie de página).

Esto deja atrás la concepción simplista de mestizos marginales, fronterizos pobres e irrelevantes, que negados por la sociedad chilena no habrían tenido otra alternativa que retirarse al interior de Araucanía a sobrevivir. Dicho de otro modo; la sociedad mapuche, con la costumbre de asistir a los parlamentos; tradiciones y usos, la captura de ganado, el comercio y el conchavo, ofrecía más posibilidades (en tierras y poder), a quienes detentaban el manejo del *mapudungun*.

Entre estas familias cuyos apellidos se habían venido repitiendo en los parlamentos, los Jaramillo, los Uribe y los Aburto, se vieron frente al duro tránsito que supuso el paso de una administración a otra. Ciertamente resultaron afectadas por la convulsión del periodo, aunque se desarrollaron con soltura y bravura en las luchas. Intentaron perpetuarse con distintas estrategias: Plegarse a la Patria o mantener los antiguos pactos enarbolando los pabellones reales. En definitiva, buscaron continuar como los interlocutores válidos entre una sociedad y otra. No está de más decir que el precio de ello fue la vida y que, como las muertes lo atestiguan, sólo algunos lo consiguieron. Los Aburto fueron un caso. Los apellidos Jaramillo y Uribe en cambio -al menos al sur del Toltén- se vieron envueltos en una lucha fratricida que terminó por confinarlos a papeles secundarios. Así, se invisibilizaron en las memorias de los testigos de su fin; en vez de figurar encabezando las actas de los parlamentos republicanos. Pero este hecho no menor, facilitó a su vez, su posterior etnificación.

### 3.4 Luis Aburto: El vástago de una familia de mediadores del *Huillimapu*

Tras la muerte del comisario de naciones de Valdivia, Leandro Uribe, a manos de los huilliches comarcanos de Tres Cruces, el cargo quedó vacante. Sin embargo, la situación no se prolongó por mucho tiempo. Este asunto debió ser subsanado con prontitud a instancias de Beauchef, dada la relevancia que tenía para sus campañas la posibilidad de comunicarse verbalmente con los mapuche de Toltén. Se aprontó el militar francés a hallar entre los conocedores de la lengua, un sustituto que pudiera ostentar el cargo y así, encontró uno entre los miembros de una familia con larga tradición mediadora en el *Huillimapu*.

El apellido Aburto era conocido entre los mapuche de la zona, puesto que don Francisco Aburto, pariente de don Luis (a la postre el sucesor de Uribe), había tomado parte como comisario de naciones en la “Junta General del Buta Huillimapu o Llanos”, el ocho de septiembre de 1793. Parlamento celebrado en el río de las canoas, próximo a las ruinas de Osorno, en tiempos de Ambrosio Higgins.<sup>169</sup>

Allí, el cacique principal de Daglipulli (parcialidad equidistante entre las hoy ciudades de Paillaco y La Unión), había tomado el laurel de la paz y jurado cumplimentar las paces, mientras el garante de lo dicho, era Francisco Aburto. En dicha instancia también había actuado Pedro Jaramillo, alias “Calcufo”, quien casi 30 años antes de tomar parte en los sucesos del Cruces, apareció firmando como capitán de amigos.

En tanto, Francisco Aburto -quien fue el sucesor de Ignacio Pinuer, de relevante actuación a fines del período colonial- figuró como el tercer comisionado (en orden de importancia), tras el gobernador y el obispo Alday.

---

<sup>169</sup> Señalaba Higgins al Gobernador de Valdivia, el 3 de abril de 1793: “Atendiendo a los servicios de Francisco Aburto, Capitán de Amigos, y al particular de haber acompañado a los caciques de esa jurisdicción que han venido a presentárseme y dar razón de su conducta en los movimientos de esas reducciones, le he hecho la gracia de Comisario de Indios de las respectivas al distrito de ese gobierno. Prevéngolo a U.S. para que lo ponga en posesión de este empleo y sueldo asignado por reglamento dándole a reconocer a los indios y expidiendo por su medio las diligencias y funciones que se ofrezcan relativas a su cargo para que sosiego y comunicación de dichos infieles.” Cf. Ricardo Donoso y Fanor Velasco, *La Propiedad Austral*, ICIRA, Santiago, 1970. pp. 142-143.



Para una comprensión cabal, viene al caso consignar las distintas identidades territoriales existentes en el *Huillimapu*, durante el periodo colonial. Según las distinciones hechas por Eugenio Alcamán, fueron varias macroagrupaciones y las compusieron: <sup>170</sup>

- Los *cuncos* o *juncos*, principalmente costinos; los *lafkenche* del sur. Ubicados en el espacio que conforman la junta del río Rahue con el río Bueno y hasta Maullín e inclusive parte de Chiloé siempre por el borde costero.

- Los *huilliches* propiamente tales, habitando el centro mismo de los llanos entre Valdivia y Osorno, separados por el río Pilmaiquén que desagua el lago Puyehue y confluye en el río Bueno.

- Los *huilliches serranos*, habitualmente de desplazamientos cordilleranos a quienes asemeja a los *pehuenches*, por su movilidad, habitaciones e incursiones en las pampas.

Esta distribución, no comprende a los comarcanos del Cruces, que según señala Alcamán se habían ido diferenciando en el siglo XVIII -por sus vinculaciones comerciales con estancieros valdivianos- de los de los Llanos más reticentes a estos tratos. A los primeros los particulariza, llamándoles *picuntos* y añade al respecto:

“...no puede generalizarse el estado de la economía ganadera de los mapuche-huilliches en la segunda mitad del siglo XVIII, asimilando la situación de los llamados *picunches* o *picuntos* del norte del río Cruces con aquella de los *huilliches* del sur del río Calle Calle, inclusive del Futahuillimapu septentrional”. <sup>171</sup>

Estos *picunches* o *picuntos*, habrían sido los hombres que colaboran con Palacios. No obstante la decreciente vinculación económica, la relación con los de los llanos, estaría mediada por el mecanismo depredatorio de lucha intertribal y la intervención hispana. Al respecto Alcamán señala:

“Hasta comienzos de la década de los años 70 los lonkos del valle del río Calle Calle y los Llanos de Valdivia permanecían amistados con las autoridades coloniales,

---

<sup>170</sup> Eugenio Alcamán, “Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu septentrional: Expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)”. En: *Revista de Historia Indígena* N°2, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1997, pp. 29-75.

<sup>171</sup> Eugenio Alcamán, op. Cit. p. 74.

mientras que permanecían ajenos a estas relaciones los grupos emparentados de las proximidades del Lago Ranco y el Futahuillimapu septentrional”.<sup>172</sup>

De ello se desprende entonces, que las relaciones entre españoles y comarcanos del Cruces, habían sido fructíferas y ello justifica la reacción favorable a las armas del rey, en tiempos de la Independencia de Chile.

De esta manera, apelando a los antiguos acuerdos que estipulaban levantar las armas en caso de cualquier ataque a los hombres del rey, Calcufo logró ascendiente entre ellos, cuando se refugió en sus tierras. Contraviniendo aquello, Luis Aburto, pariente de Francisco el comisario de naciones de tiempos de Higgins, concurrió en ayuda de Beauchef, quien al partir hacia las tierras contiguas al Toltén, en la definitiva campaña contra Calcufo y Palacios, señaló:

“El Comisario de Naciones don Luis Aburto, que reemplazó al señor Uribe, me acompañó. Salimos por el mismo camino de mi anterior expedición. Vinieron otra vez los indios amigos a cumplimentarme en la misma pampa; algunos llegaron armados para acompañarme; los admití. Luego estuvimos en Pitrufrquén”.<sup>173</sup>

El objetivo primordial de esta campaña, era el cese de la influencia realista al interior del territorio mapuche entre el Toltén y el Cruces y para ello se hacía necesaria la derrota y desbaratamiento de la montonera de Palacios, la captura de éste y la deposición de Calcufo quien era en realidad el principal agente.

En la consecución de su objetivo, la clave radicaba en establecer alianzas con caciques dispuestos a entregar al capitán de amigos y constaba ya, que los de Tres Cruces no lo estaban del todo. El atraer entonces a los de Pitrufrquén (en la zona donde el Toltén atraviesa el llano central y en específico en la ribera sur), fue el paso dado. En ello, el individuo clave fue Luis Aburto, comisario de naciones sucesor del malogrado Uribe, al cual los hombres de Calcufura no habían mostrado mayor adhesión que la formal.

Los mapuche de Pitrufrquén, se aliaron a Beauchef, para atacar Boroa y el pacto quedó sellado ahora por Aburto, quien se dijo provenía de otra familia de mediadores. Los pormenores fueron consignados por el propio francés:

---

<sup>172</sup> Eugenio Alcaman, op. Cit. p. 42.

“Al llegar a Pitrufquen, tuve noticia de que al otro lado del río se estaba reuniendo una gran indiada (...)

Se me presentaron como amigos y solicitaron acompañarme en la maloca que yo iba a dar a los indios de Boroa, pues tenían sus agravios con éstos y todos los acompañantes eran indios patriotas, siendo la mayor parte de los pertenecientes a Venancio y Moquegua.

Efectivamente, los diez cazadores conocían a estos caciques. Les preguntamos dónde estaban y cuántos venían. Me contestaron que venían como 800 y que estaban acampados muy cerca; que a mi primera jornada hacia Boroa, se encontrarían conmigo en una pampa que había que atravesar.

Todo se convino con el Comisario don Luis Aburto”.<sup>174</sup>

Tuvo lugar una parla, en la que en todo momento fue de Aburto de quien dependió la comunicación y Beauchef, actuó en realidad como brazo armado, como la fuerza intimidante que garantizó que las paces se llevaran a buen término. Otra vez la gravitación de los mediadores, quedó de manifiesto en las palabras del militar:

“Unos 500 hombres tan pronto como estuvieron a corta distancia de mis tropas, hicieron alto y se apearon los principales. Avanzaron como treinta pasos de mi cuadro y pidieron que fuese a hablar con ellos. Fui inmediatamente, acompañado del Comisario de Indios Aburto. Luego formaron círculo alrededor nuestro y empezaron su Parlamento”.<sup>175</sup>

Fue por medio de Aburto, conocedor de la lengua, que Beauchef confirmó sus sospechas de que algo andaba mal:

“Yo hacía un largo rato que estaba impacientado por sus griterías, cuando vi a Aburto mudar de semblante. Comprendí por el tono alto e imperioso que trataban de infundirnos miedo. Al instante, puse sable en mano y a planazos deshice el círculo. Pegando a los más gritones, gané la columna y llamé al Comisario que estaba pálido como un muerto. Le ordené que les dijera que se marchasen y si no lo hacían los iba a exterminar a balazos. Luego cambiaron de tono y rogaron al Comisario que me secase y que harían lo que quisiera”.<sup>176</sup>

Por lo mismo, jefe militar y mediador hablaron en una interrupción de la parla, para acordar los pasos a seguir y Aburto logró contener la ira de Beauchef, aconsejándole obrar de modo pacífico. El nuevo comisario, dominaba las artes del diálogo aunque estaba temeroso.

---

<sup>173</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 211.

<sup>174</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 215.

<sup>175</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 216.

<sup>176</sup> *Ibidem*.

“Yo estaba furioso por el atrevimiento de estos demonios. Pronto se me aproximó Aburto y le pregunté de qué trataban, para haber causado la alteración que noté en su semblante. Me contestó que, efectivamente, los caciques nos amenazaban. Querían que disolviera mi división, tomar cada uno una parte de mis tropas, hacer la guerra como la entendían y me amenazaban con matarme allí mismo si no consentía. Mi Comisario temblaba y decía que eran indios muy bravos. Me dieron ganas de reírme y se me quitó la cólera por la absurdidad de los salvajes. ¡Pretender intimidarme casi en medio de mis soldados!”.<sup>177</sup>

Cuando por fin Beauchef se mostró molesto, pero pareció contenido por Aburto, los caciques tornaron de ánimo: “Se desengañaron muy pronto. Al fin, me hicieron tantas sumisiones que les permití acompañarme bajo la condición de que el primero que levantara la voz o faltara a mis órdenes sería fusilado”.<sup>178</sup>

La expedición contra los boroanos comenzó, habiendo sido puesto a prueba el comisario Aburto, en la urgencia de atraer a los caciques. A su lado, Beauchef se movía con mayor seguridad: “Establecí mi campamento en medio del malal, e hice recorrer la montaña por todos los puntos accesibles; pero sin fruto. Resolví llamar a una india vieja, la bruja del cacique Melalican, principal cabeza de la indiada de Boroa”.<sup>179</sup>

Fue Aburto quien lanzó las primeras palabras y quien explicó las situaciones. Como terminó por entender Beauchef, las palabras tenían en aquellos territorios, más peso que las armas:

“Apenas estuvo el cacique Melalican entre nosotros, cuando corrió hasta él un niño de 4 a 5 años, que se asió de sus piernas sin querer soltarlo, corriéndole las lágrimas de sus ojos: era su hijo. Este hombre se quedó parado con mucha dignidad, porque se creen superiores a nosotros. Esta escena me enterneció mucho. Le entregué su niño sin condición alguna, acción de la cual me pareció muy agradecido. Lo convidé a sentarse a mi lado y se llamó al Comisario Aburto para que le explicara lo que se quería de él. Ya la vieja lo tenía prevenido”.<sup>180</sup>

Se hicieron las propuestas al cacique. El mediador poseía un margen de libertad para operar (dentro de las instrucciones dadas). El tono, la forma en que presentaba los

---

<sup>177</sup> *Ibidem.*

<sup>178</sup> *Ibidem.*

<sup>179</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 217.

argumentos, no pueden ser analizados por no estar aquí la reproducción exacta de sus dichos. Aunque es dable pensar que de no ser por él, la expedición de Beauchef, habría sido tiempo perdido o se habría tornado un reguero de sangre mayor.

“A la proposición del Comisario de entregarme a Palacios, respondió que los días anteriores se había separado de su indiada; que en absoluto sabía dónde se hallaba, pero que respondía llevárnoslo él mismo dentro de quince días a la plaza. Se le contestó que otras veces los indios nos habían engañado y que viera lo que hacía”.<sup>181</sup>

Palacios pagó con su vida y Aburto se afirmó como interlocutor válido. El bandido realista fue fusilado. Aburto pasó la prueba, fue útil al nuevo gobierno. De ahí su confirmación (y la permanencia de su familia) en la zona.

“De esta manera se concluyó la montonera del norte de Valdivia y quedó abierta la comunicación con la provincia de Concepción, resultado importantísimo, porque ha sido duradero.

El cacique Malalican cumplió su palabra: Palacios fue entregado por él mismo en la plaza y fusilado”.<sup>182</sup>

Como una forma de ilustrar la permanencia en territorio mapuche y el afianzamiento de su familia, ya en 1870, los descendientes de Aburto, figuraron como sujetos de filiación mapuche:

“Nómina de los principales caciques que concurrieron al parlamento celebrado en Toltén, en los días 21 i 22 de enero de 1870

[Extracto]

J. Neculman - Voroa  
Thranamilla - Collico  
Necuhuan - Voroa  
Cayupi - Imperial  
Millamanqui - Dónguil  
Aillaneu - Pitrufquen  
\* Luis Aburto - Loncoche  
Millapi – Tolten”.<sup>183</sup>

---

<sup>180</sup> *Ibidem*.

<sup>181</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. pp. 217-218.

<sup>182</sup> Guillermo Feliú Cruz, op. Cit. p. 218.

<sup>183</sup> Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la Ocupación de Arauco*, Imprenta de La Libertad, Santiago, 1870, p. 222.

La estrategia había dado resultados. Mientras otros pagaron con la vida el desenvolverse en este período convulso. Los Aburto, cuyo vástago –don Luis- sucedió al malogrado Uribe, vieron en este conflicto una posibilidad de existencia y perdurabilidad. Prueba de ello es que el apellido, aún hoy está en esas tierras y es reconocido como mapuche.

## CAPITULO IV

### DOS RECONOCIMIENTOS Y UNA PAZ MEDIADA

#### 4.1 Tapihue (1825): Entre la independencia y la asimilación

"Todos los caciques juraron de la misma manera, y el día siguiente fué dedicado á actos de regocijo. Los soldados de Barnachea se reunieron en la plaza y formaron un cuadro, en cuyo centro la oficialidad toda al afecto reunida entonó himnos á la libertad, así como también los caciques de la misma manera cantaron otros en su propia lengua, mientras que sus mujeres, hijas y demas circunstancias, al son del Cultrun, Pivilca y acompañados de incesantes salvas de artillería, bailaron su danza de costumbre. La ceremonia terminó con la quebradura de las armas, como señal de union y fin de la guerra".<sup>184</sup>

El texto del último parlamento colonial hispano-mapuche celebrado en el campo de Negrete el año 1803, señalaba en sus comienzos, que al representante del monarca y del gobernador de Chile: "sele presentó asu arribo el Comisario de Naciones, Lengua general y sus Capitanes, espresando estar prontos todos los Casiques principales dela Tierra para saludarlo y recibir sus ordenes...".<sup>185</sup>

Ya en sus primeras palabras, estaban mencionados los "españoles-araucanos": "Comisario, Lengua general y sus Capitanes". Individuos en aquella ocasión no habían dado mayores razones a las autoridades hispanas para pasar a "aquietar la zona", como había ocurrido, por ejemplo, en 1723.<sup>186</sup> El Parlamento de Negrete:

"Declaraba devian fixarse los dias beinte y ocho de Febrero y primero de Marzo para que pasaran los casiques y sus comitivas por los vados de Duqueque y Negrete, dando lugar al arribo delos Pehuenches que por las noticias se esperaban con prontitud para que todos juntos compareciesen el dia dos al Saludo Ceremonial de estilo en estas casos, y que el tres alas seis dela mañana se verificase la apertura del Parlamento General en la Ramada destinada á este por cuya hora se anunciaria por un cañonazo como haviso general para todos".<sup>187</sup>

---

<sup>184</sup> Claudio Gay, op. Cit. p. 304-305.

<sup>185</sup> "Parlamento General Celebrado en el Campo de Negrete con los Indios de Chile, en los días 3, 4, y 5 de Marzo de mil ochocientos tres años, precidido por el Señor Dn. Pedro Quixada Brigadier delos Rs. Extos y Comandante del Batallon de Infanteria de esta Frontera, anombre del Excmo Señor Governador y Capitan General del Reyno de Chile". En: BNMM, Tomo. 330, Ms. 89. Fj 493.

<sup>186</sup> Marisol Videla, *De la Guerra a la Paz: El Parlamento de Negrete de 1726*, Tesis para postular al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 1999.

<sup>187</sup> "Parlamento General Celebrado en el Campo de Negrete con los Indios de Chile, en los días 3, 4, y 5 de Marzo de mil ochocientos tres años, precidido por el Señor Dn. Pedro Quixada Brigadier delos

El Acta de Tapihue, en cambio, no consigna uno a uno a los caciques. Para saber quiénes pudieron haber sido esos 14 representados por Mariluán, resulta de utilidad una lista de las tratativas previas llevadas a cabo en la zona: “Se presentaron a la Parla en Yumbel el 26 de Septiembre de 1823 y son Calbullenque, Marinao, Abulen, Payne, Manulao, Epuñan, Lebipan y Catrilebi, siendo todos comarcanos de Mariluan”.<sup>188</sup>

Al respecto, Barnachea indicaba a Rivera: "Prometen la paz y union que no faltaran en adelante, en todo quanto han prometido a Mariluan en la Junta que les á hecho...".<sup>189</sup> Las tratativas de paz estuvieron presentes en buena parte del conflicto armado que Vicuña Mackenna bautizó como “La Guerra a Muerte”. Una y otra vez las misivas se las arreglaron para cruzar los territorios por medio de embajadores y hombres de confianza, con la finalidad de asegurar que las propuestas fuesen leídas por la contraparte. En este contexto, importantes actores resultaron ser Los Burgos, quienes, operando al interior de los territorios bajo el influjo del *lonko* de la alianza llanista-arribana Mariluan, lograron hacer desistir a otros principales de prestar apoyo incondicional a los realistas, cuando la amenaza de Benavides ya había sido sofocada.

Los mediadores operaron al alero de la intriga, entregando informaciones falsas de acuerdo con sus ajustados cálculos. Padre e hijos probablemente aspiraron a posicionarse como los principales interlocutores de la zona llanista, asunto que en la medida que se les vio actuar, se fue complicando. Al parecer esta facilidad para convencer a los caciques y mudar sus ánimos, es la que juzgaron las autoridades como riesgosa. Pues bien, más allá de valerse de los Burgos para seducir a Mariluan; Lantaño y el mismo Barnachea se cuidaron de confiar demasiado en las palabras de Rafa Burgos a quién veían más como una útil herramienta; en vez de un seguro aliado. No obstante lo anterior, años antes, Burgos figuró en una nómina de capitanes de amigos recomendados para llegar a Comisario de Naciones. Junto a él, aparecía Julián Grandón, quien figuraba operando -durante los primeros años del conflicto- entre los pehuenches. Finalmente, fue Grandón quien terminó posicionándose como el principal

---

Rs. Extos y Comandante del Batallon de Infanteria de esta Frontera, anombre del Excmo Señor Gobernador y Capitan General del Reyno de Chile”. En: BNMM, Tomo. 330, Ms. 89. Fjs. 493-494.

<sup>188</sup> Barnachea a Rivera, Yumbel, 26 de Septiembre de 1823, ANFMG, Vol. 136, fj. 241.

<sup>189</sup> *Ibidem*.



mediador en el Acta del Parlamento de Tapihue –llevado a cabo en los llanos próximos a Yumbel- el año 1825.

Llaman la atención -en el primer parlamento celebrado formalmente entre la República y los caciques del *Gulumapu*- las constantes alusiones a los mediadores en sus 33 puntos. Mediadores que a partir de este momento, quedarán desvinculados de la Corona, para pasar a constituirse en funcionarios republicanos. Es importante resaltar que el parlamento de 1825, no obstante celebrarse con los llanistas, logró posicionar sus postulados en un territorio más amplio. Sus puntos fueron ratificados por las partes y finalmente se hicieron extensivos a la demás población de Araucanía.

¿Por qué fue un doble reconocimiento? Primero, porque de su puntos se desprende que los habitantes del otro lado del Biobío fueran reconocidos como “otros”, un conglomerado humano que respondía a su propia organización y que tenía una “usanza” diferente a la de Chile. Por el otro, se trató de la primera instancia republicana en la cual, los antiguos mediadores fueron reconocidos como interlocutores válidos entre ambas sociedades. Antes de ello, las tratativas fueron mayormente de palabra, al igual que la adhesión. Allí en cambio, en un parlamento o tratado oficial de la República, quedó pactado que en adelante, los esfuerzos de sujetos como los Burgos y Grandón, apuntarían a apaciguar las relaciones entre el Estado Chileno y los mapuche y no a avivar la tensión.

Esta confirmación postrera, tuvo lugar en las cercanías de la antigua plaza fuerte de Los Ángeles, en diciembre del mismo 1825, cuando la lucha cobraba fuerza justamente en la cordillera en la figura de los Pincheira. Fue por ello una señal potente de los deseos de la República de Chile de apaciguar y someter. El acuerdo de Los Ángeles en diciembre de 1825, no fue sino una extensión de lo concordado en enero de ese año en Tapihue, el parlamento fundacional de la era republicana. En definitiva, conviene ahora preguntarse: ¿Cuáles fueron las medidas tomadas por las autoridades centrales para sofocar cualquier atisbo de rebelión en la zona? ¿Por quién o quiénes pasaba el principal intento de control de la Sociedad Mapuche? ¿Por qué es dable hablar de una independencia y una asimilación, a la vez?

Lo que permite explicar que la guerra en el sur haya sido refrenada, fue justamente la mantención de un sistema en el que los actores clave, fueron los mediadores entre ambas

“naciones hermanas”. Estos “españoles araucanos” se convirtieron en funcionarios republicanos. Demostraron ser eficaces informantes y -cuando se les vigiló con atención- operaron como nexos efectivos y útiles a los intereses del gobierno de Chile. Ya en medio de la refriega y antes de la campaña que culminó en 1824 con la muerte de Picó. Pedro Barnachea, el Comandante de la Alta Frontera redactó una propuesta para la paz, con la finalidad de hacerla llegar: “a los embajadores de los cuatro Butralmapu con el objeto de pacificación y tratar lo conveniente a la felicidad general...”.<sup>190</sup> Corría diciembre de 1823 y el panorama no se mostraba del todo favorable a las armas de chilenas, puesto que al interior, Picó contaba con el apoyo del poderoso e influyente Mariluan -el cual estaba emparentado por vía materna con los *wenteche* de Mañil- quien en definitiva fue el representante de los llanistas, ante cualquier intento de conciliar ánimos.

Entre los hombres del caudillo realista, se contaban varios españoles refugiados en el territorio, algunos de los cuales habían sido compañeros de armas con Burgos en sus tiempos de adhesión a la Corona. En una carta que Barnachea dirigió a Freire, le indicó:

“Excelentísimo Señor

El día 12 de septiembre proximo pasado se me dio la posesion de esta frontera, entable mis comunicaciones con Don Francisco Mariluan y sus comarcanos, y tambien con los Peguenches de la otra parte de la Cordillera. Mis operaciones y relaciones entre estos naturales han sido de todo su aprecio, me han venido a saludar en el espacio mas de 400 indios de Mariluan, y de los que visten con Pico, viniendo entre estos mas de 40 españoles hijos del país de los mismos que Pico tiene por sus soldados. Les he hablado largamente desengañandolos del error en que han estado, prometen hacer una paz y alianza con nosotros y entregar los españoles que estan entre ellos, les he hecho ver las grandes bentajas que se les presentan en bolber a su antiguo ser, ofreciendoles de SE toda su proteccion, y el Parlamento que se les ba a selebrar en Diciembre, diciendoles tambien que SE viene asistirlo...”.<sup>191</sup>

Lo expuesto en el texto de paz de 1823, no menciona inicialmente –como sí lo hace el de 1825- a Mariluan como el “representante” o “diputado” de los caciques. No obstante lo anterior, ambos textos concuerdan en el fondo. Un aspecto no menor, pareciera quedar en el aire: ¿Quién era Francisco Mariluan? Claudio Gay, contratado por el gobierno chileno, con un gran sesgo racista señalaba:

---

<sup>190</sup> Barnachea a Rivera, Yumbel, 26 de Septiembre de 1823, ANFMG, Vol. 136, fj. 281.

<sup>191</sup> Barnachea a Freire, Yumbel, 16 de Octubre de 1823, ANFMG, Vol.127 s/f.

“Mariluan, jefe de los Moluches, Butalmapu de 25 a 30 reducciones, era un hombre de sesenta años, delgado, ágil, de cerca de cincopiés de estatura, ojos pequeños pero vivos y muy animados. Educado entre los misioneros franciscanos de Chillan, reunía á un juicio sano una gran sagacidad política y una audacia estremada, sin que el sentimiento de la ferocidad viniese á desvirtuar su prestigio. Gracias á esas cualidades, no obstante la oscuridad del origen, era muy querido y respetado en su Butalmapu, y durante su vida gozó de una vasta influencia”.<sup>192</sup>

¿Qué imagen tenía de él Barnachea como para ofrecerlo de garante? ¿Y con qué respaldo contraba al interior de la Sociedad Mapuche?<sup>193</sup>

"Mariluan aceptó las proposiciones de Barnachea y le envió los caciques Pedro Antinao de Collin, José Leviluan de Pilguen, Buchalican de Collico y Maripil de Quecheregua. Barnachea los recibió con todos los honores debidos á su rango; y, al toque de tambores y salvas de artillería, pasando por delante de las tropas formadas en línea de batalla, se presentaron el comandante general de la frontera, que los esperaba en su alojamiento".<sup>194</sup>

Esta duda se puede despejar, citando una carta en la que justamente el comandante de Alta Frontera convidó a la paz, a quien fuese otrora “cacique gobernador” de Bureo. En ella anotó:

“Veo que Usted es un hombre que no falta a su palabra, según me lo ha prometido un sinnúmero de veces, no hallo que pensarme. Su corazón dócil y pronto a prestarse a los medios pacíficos no se como pueda trastornarse. El mío creo que no cederá en generosidad y firmeza, pero ya me veo precisado a suplicarle, como le suplico, me hable por última decisivamente será posible que a un corazón grande como el de Usted le intimiden las palabras de los Collicanos y negativas de otros”.<sup>195</sup>

De manifiesto queda entonces, el porqué del fracaso de las tratativas hechas en 1823. A la influencia de Picó en los llanos había que sumar –en ese entonces- la desconfianza de los collicanos en las palabras de Barnachea. Mientras este militar enviaba misivas de paz; las armas de La Patria irrumpían con violencia, secundadas por los caciques adictos y precedidas de las noticias traídas por los mediadores. Las acciones de los hombres de Chile no se condecían con sus promesas. Vistas las palabras de Barnachea, se puede deducir la confianza

---

<sup>192</sup> Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*, Tomo VIII, Paris, MDCCCLXXI, p. 18.

<sup>193</sup> Ver: Rodrigo Araya, “Mariluan el lonko olvidado de la Guerra a Muerte. 1822-1827”, *Revista Cyber Humanitatis* N° 27, Invierno 2003 [en línea]

<[http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D7510%2526ISID%253D347,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D7510%2526ISID%253D347,00.html)> [consulta: 05 febrero 2008].

<sup>194</sup> Claudio Gay, op. Cit. p. 301.

<sup>195</sup> Pedro Barnachea a Francisco Mariluan, Yumbel 26 de diciembre de 1823, ANIC, Vol. 51 s/f.

que depositaba en Mariluan, el cual fue capaz de aglutinar a los llanistas en 1825. Por otro lado, quizás su educación cristiana –dado lo fútil que le parecía la labor misional- lo tornaba distinto a los ojos de Vicuña Mackenna. Para el historiador, tratar con él, era una pérdida de tiempo. A su juicio, en tanto “bárbaro” rompería su palabra apenas se retirase el ejército. No obstante lo anterior, el autor de *La Guerra a Muerte* resaltó sus cualidades guerreras, tal como lo hicieron los próceres de La Patria:

“Era un indio sumamente bravo, batallador, que para alentar a los suyos se tiraba del caballo en medio del combate y peleaba a pie sin más arma que su lanza. Membrudo, pero pequeño de cuerpo y de rostro duro y atezado, veíase siempre delante de sus mocetones amolucándolos con el ¡ya, ya, lape! ¡lape! que precede al toque del *culcuy* antes de las cargas, y no volvía a retaguardia sino con la lanza chorreando sangre o derramándola él de sus heridas”.<sup>196</sup>

Hay que tener presente, a la hora de ponderar los dichos del discurso parlamentario de Vicuña Mackenna (para justificar la anexión militar de Araucanía), un detalle no menor: El historiador había recién puesto punto final al libro que aborda estas acciones y revelaba en él, sus impresiones respecto del *lonko* llanista:

“¿Y quién era Mariluán? Un cacique bravo, es verdad, esforzadísimo en los combates, pero salvaje y perverso como todos los de su raza, que nos hizo una guerra cruda de diez años, y que sí (cuando se vió perdido) nos entregó un hijo en rehenes, fué para entregarnos un traidor. Educado a costa de la República, el alferes Fermín Mariluán, apenas tuvo una espada en la mano, fué a entregarla a los de su raza, adandonando ingrato sus banderas”.<sup>197</sup>

Las promesas fueron paz duradera y armonía; hermandad y respeto. Palabras desgastadas al tenor de la lucha de los años previos. Vistas las últimas acciones en la Tierra, aquellos dichos quedaban en duda para sujetos agudos como Mañil. Ello no quiere decir que Mariluan fuese cándido; sino que lleva a pensar que el padre de Quilapan veía con posibilidades de reconquista a los españoles, aun firmes en su bastión chilote y con ello, latente la posibilidad de un restablecimiento de los viejos equilibrios, los que a su juicio resultaban mucho más ventajosos. No en vano pidió más de una vez, la vuelta a los tratados concertados con Ambrosio Higgins. En las mencionadas tratativas de fines de diciembre de 1823, Barnachea indicaba a Mariluan:

---

<sup>196</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 681.

<sup>197</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, “Discursos Parlamentarios”. En: *Obras Completas de Vicuña Mackenna*. Vol. XII, Universidad de Chile, Santiago, 1939, pp. 420-421.

“Pues mi taita desde ahora tiene Usted las fuerzas que guste a su disposición, obre con ellas como quiera y pongamos fin a tan cansada guerra y haga entender a los enemigos de la paz que tiene bayonetas, que tiene lanzas y sables para acabarlos si todavía se niegan”.<sup>198</sup>

Con sutiles palabras, Barnachea invitaba a actuar a Mariluan, para darle a entender que si el gobierno chileno al que representaba no obraba de manera más violenta en contra de los mapuche, era gracias al crédito empeñado en las palabras de paz del *lonko*. De todos modos insinuaba que, dado el caso y contando con el apoyo de Pinolevi y Coñuepan, podía llegar a hacerlo. La condición hacia 1823 era la expulsión de Picó; cosa que en 1825 estaba subsanada con la muerte de éste. Al respecto, ya había pronunciamiento en 1823 cuando Barnachea, intentando amedrentar y a su vez llegar a un acuerdo, ponía como condición la expulsión de los hispanos:

“Tengo fuerzas mi taita y no quiero usar de ellas porque Usted me ha convidado con la paz y yo sería un tirano si usase de mis armas, despreciando las voces de la humanidad y el imperio de la amistad sobre los corazones de los hombres si Usted me asegura la suya, es necesario que Picó no exista en sus terrenos”.<sup>199</sup>

El alto comisionado del gobierno republicano, finalizaba su comunicación, instigándole a actuar del siguiente modo: Primero, afirmando la paz directamente con él y luego, haciendo la guerra con hombres y armas de la Patria a Picó, individuo de quien con el tiempo, Mariluan se desencantaría. Mientras este proceso de desafección entre Mariluan y el jefe realista cobraba fuerza, Barnachea se despedía en amables términos. Corría el 26 de diciembre de 1823. “Hagamos la paz, vengan los embajadores, veámonos los dos y pongamos fin a las diferencias y verá cumplido cuanto le ha prometido su amigo y hermano que besa sus manos = Pedro Barnachea =”.<sup>200</sup>

Más que volver a los viejos mecanismos de paz fronterizos -asunto que sugiere Villalobos- y aunque en el papel las intenciones de las autoridades hayan sido ésas, el Parlamento de Tapihue fue una expresión fundacional en las relaciones entre la República de Chile y el Pueblo Mapuche. Allí se sentaron las bases de una relación que acrecentará su

---

<sup>198</sup> Pedro Barnachea a Francisco Mariluan, Yumbel, 26 de diciembre de 1823, ANIC, Vol. 51 s/f.

<sup>199</sup> Pedro Barnachea a Francisco Mariluan, Yumbel, 26 de diciembre de 1823, ANIC, Vol. 51 s/f.

<sup>200</sup> *Ibidem*.

conflictividad en la medida que pasen los años. Optimista, no obstante, era el juicio de las autoridades de aquellos tiempos:

“No nos queda mas atencion que la parte de los Llanos, de donde son caudillos el cacique Mariloan, y Español Pico. El primero manifiesta buena disposicion, y no tengo por dificultoso un avenimiento con él, despues de la caida de Ferrebú, que era quien lo sostenai en su indesicion, por medio de quimeras de que es fecundo inventar. El segundo no impone por su cituacion, y su suerte futura se divisa. Pincheira es el que mas fatiga la Provincia por nuestra falta de recursos...”.<sup>201</sup>

Barnachea anunciaba un próximo fin de la guerra; aquietar a los caciques, expulsar a los hispanos, acabar con los Pincheira. Intuía bien que los principales factores humanos, habían sido y serían los mediadores. Hasta aquí, la historiografía clásica ha señalado que el cese de las hostilidades pasaba el agotamiento de las fuerzas mapuche, el aumento del contingente militar, la colonización espontánea, el establecimiento de relaciones comerciales vinculantes, la prédica religiosa y la sumisión por la vía de la civilización. Hechos que se contradicen con la carta del militar de Alta Frontera:

“Son las dos de la tarde, hora en que recibo la comunicacion que en original acompaño a VS de Don Francisco Mariloan, ella le dará a VS las mejores pruebas que podrian desearse al termino de una guerra desastrosa que por tantos años nos ha perseguido. Y á la fecha, la creo concluida, por que los embarasos que se presentaban se han disipado por medio de la razon, el consejo, y la política que VS ha llevado por norte en sus disposiciones; pues son las bases en que debe apoyarse el subsanamiento de este feliz resultado. El Capitan Toledo, Don Rafael Burgos, el bisarro Casique Antinao, Pinchucura, y el suegro de Calbulao de Collico son los principales instrumentos de esta consolidacion”.<sup>202</sup>

Estos calificativos, justamente entran en conflicto con el tercer punto del Tratado de Tapihue, el cual además de ser un acto asimilacionista, consignaba en relación a los individuos: “3° Todos los que existen entre ambas líneas serán tratados como á ciudadanos chilenos con goce de todas las prerrogativas, gracias y privilegios que les corresponden”.<sup>203</sup> Lo anterior, chocaba con la realidad. Acá está operando en tensión, el binomio independencia-asimilación. A juicio de Vicuña Mackenna la afección mapuche por la causa realista residía en un misticismo idólatra, propio de los incultos:

“Mariluán había sido educado en su niñez por los misioneros de Chillán, donde adquirió una mediocre posesión de la lengua castellana y algunas nociones de

---

<sup>201</sup> Rivera al Ministro de Guerra, Concepción, 4 de Septiembre de 1824, ANFMG, Vol. 146 s/f.

<sup>202</sup> Barnachea a Rivera, Nacimiento, 13 de Diciembre de 1824, ANFMG, V. 146 s/f.

<sup>203</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre..”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.

gobierno y religión, que le afirmaron después en su culto por el rey de España, símbolo para su idolatría de la divinidad en la tierra”.<sup>204</sup>

No podía esperarse un juicio carente de tintes racistas, de parte de quien, después de una acabada investigación del período y con miras a la ocupación de Araucanía, en 1868, prorrumplía en los más airados dichos, para justificar la “civilización” de un territorio poblado por “bárbaros”. Ahora bien, conviene fijar la atención en el documento definitivo.<sup>205</sup> Respecto de la fecha de realización, se puede discrepar de lo indicado por Vicuña Mackenna, quien entrega como fecha el 10 de enero de ese año, tal como que queda en evidencia en la siguiente cita, donde el autor decimonónico resume sus apreciaciones al respecto:

“En los primeros días de enero de 1825, reunidas todas las reducciones\* en el campo histórico de Tapihue, vecino a Yumbel, donde se habían celebrado todos los grandes parlamentos del siglo XVIII con excepción del de Negrete; hiciéronse por la primera vez, durante el dominio de la República, *las paces generales* (10 de enero de 1825) que prometían a nuestro suelo una era de ventura y la lenta pero inevitable unificación de aquél país que se llamó nuestro enemigo hasta el momento en que el coronel don Juan Manuel de Pico, el último jefe español en Arauco, exhaló su postrer suspiro en el campo de Bureo”.<sup>206</sup>

El 13 de diciembre de 1823, Barnachea tenía elaborada ya una propuesta con 26 puntos, que finalmente se convirtieron en 33. La existencia de esta pauta previa, queda de manifiesto en la siguiente comunicación que dirigió a Rivera:

“Adjunto a VS copia de 26 proposiciones que son las que pienso hacer a los embajadores de la Costa y Llanistas, verificada su reunión. Si merezco hacerlos entrar por la condición del artículo 1º habremos satisfecho nuestros deseos, porque teniendo ya un ascendiente sobre esta indómita nación serán cumplidos los demás artículos, y cuanto más queramos en adelante. Como me parece difícil que ellos entren por el aunque hare los esfuerzos posibles a fin de conseguirlo, cuando más no puedo será necesario reconocerlos como independiente, y buscar su alianza, poniendo en lugar de aquel el que por separado incluyo...”.<sup>207</sup>

---

<sup>204</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 681.

<sup>205</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre el Coronel graduado de los ejércitos de la República Comandante de alta frontera y Delegado de la Ciudad de Los Angeles Pedro Barnachea, autorizado por el Sr. Brigadier de los ejércitos de Chile Gobernador Intendente de la Provincia de Concepción para tratar con los naturales de ultra Bio bio y D. Francisco Mariluan Gobernador de 14 Reducciones”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.

\* El documento contenido entre los Manuscritos Medina, indica que se trataba de 14 reducciones representadas en la figura de Mariluan.

<sup>206</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 791.

<sup>207</sup> Barnachea a Rivera, Yumbel, 13 de Diciembre de 1823, ANMG, Vol. 136, fj. 289.

¿Cuál era ese primer artículo? ¿A cuál ascendiente se refiere Barnachea? Las Actas de Tapihue, señalaban en 1825, en su primer punto:

“1° Convencidos ambos gefes de las grandes ventajas de hacernos una sola familia, yá para oponernos á los enemigos de nuestros pais, yá para aumentar y solidar en comercio, y hacer cesar del todo los males que han afligido á la República en catorce años de consecutiva guerra ha venido D. Francisco Mariluan como autorizado por todos los Caciques en unirse en opinión y derechos á la gran familia chilena”.<sup>208</sup>

Esta declaración, deja en evidencia que hasta entonces, a los ojos de La República, la existencia de disidencias al interior del mundo mapuche eran una de las fuentes del choque. Ello se desprende de dos operaciones. La primera es el hecho de presentar a Mariluan como “autorizado por todos los Caciques”. La segunda, el intento de fusionar esas “dos familias” (la chilena y la mapuche) que a partir de 1825 el Estado de Chile pretende hermanar mediante el acuerdo. El primer paso al respecto, lo había dado O’Higgins en 1819, señalando que todos los habitantes de este lado de los Andes, eran chilenos.

Los catorce años de “consecutiva guerra”, arrancaban desde 1811 (campañas de La Patria Vieja) y no desde 1817 (descalabro del sistema de mediación) o 1819 (inicio de las campañas de Benavides), como podría pensarse. Los representantes chilenos, se hicieron cargo de las disidencias surgidas con motivo de las entradas españolas durante la Reconquista e incluso de antes. Poniendo atención en el segundo punto queda de manifiesto que la proyección territorial chilena entraba en conflicto con los territorios regidos por los *lonkos*. Soberanía que a su vez se veía amenazada por la porfiada presencia hispana en el Archipiélago de Chiloé: “2° El Estado se compone desde el despoblado de Atacama hasta los últimos límites de la provincia de Chiloé”.<sup>209</sup>

El comercio fue el segundo aspecto a consolidar, luego de poner de relieve la necesidad de oponerse de manera conjunta a los españoles. Españoles que por aquellos años, todavía amenazaban la paz general, desde el bastión chilote. En su punto cuarto, el acuerdo sellado entre Barnachea y el *lonko* Mariluan, reafirmaba a este último como representante y válido garante de la paz. En dicho documento quedaba consignado que: “4° El Diputado de

---

<sup>208</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre..”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.



los naturales bajo la ceremonia mas religiosa según sus ritos y costumbres jura union y hermandad perpetua”.<sup>210</sup> Ello es entendido por los autores del libro *Escucha Winka* como:

“Un pacto de unión y respeto con el *fūxa lonko* Francisco Mariluan ‘Gobernador de 14 reducciones’ (...) En donde- las cláusulas alusivas a territorialidad y soberanía, seguían reconociendo la independencia territorial y política de la *nación mapuche*, como décadas atrás lo habían hecho los propios españoles”.<sup>211</sup>

Pero algo de ello parecía no concordar del todo con el proceder hispano de los siglos precedentes; de otro modo, ¿cómo se explica que mientras Mariluan accedía a parlamentar, Mañil se mantuviera distante de las tratativas?<sup>212</sup> ¿Hasta dónde llegaban el “respeto, la independencia territorial y la soberanía”? Recapitulando, en anteriores comunicaciones de Barnachea, se alentaba a Mariluán a valerse de las armas de La Patria para asentar por la fuerza; la paz en Araucanía. Expulsar a los españoles era un paso previo. Ello no constituía de hecho, una “anexión” por cuanto el Biobío se mantenía como frontera. Pero de otra parte, las autoridades chilenas proporcionaban un “nuevo marco” a las relaciones entre los mapuche y los del norte del Biobío, eran lo nuevo; lo desconocido ante lo bien sabido. Pero aunque hubo particularidades, el tratado no fue del todo nuevo y un viejo actor, la Fe, también se hizo presente:

"Para consagrar este tratado se hizo intervenir á la religion, y se vió á un salvaje, al formidable Mariluan, hincarse de rodillas, teniendo entre ambas manos un crucifijo, oyéndosele decir en alta voz ‘Señor Dios, á mi modo he montado á caballo sólo á pedirle un perdon de mis pasados delitos en contra de mi derecho; pero, Señor Dios, no tengo la culpa, sino mis padres que jamas nos advirtieron que los Españoles eran nuestros tiranos y que nos habian quitado nuestra libertad’”.<sup>213</sup>

Burgos y Collico, la zona sensible a la mediación, aparecen como claves. Al año siguiente -el 7 de enero de 1825- ambos jefes confirmaron el acuerdo en el que habían invertido múltiples comunicaciones. Éste, en su quinto punto, normaba el proceder del *lonko* una vez allanada la paz. Se entendió en él, que Mariluan:

---

<sup>209</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre..”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.

<sup>210</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre..”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.

<sup>211</sup> Pablo Mariman et al., *j...Escucha Winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, LOM, Santiago, 2006 p. 83.

<sup>212</sup> Ver: Rodrigo Araya, “Mariluan el *lonko* olvidado de la Guerra a Muerte. 1822-1827”, *Revista Cyber Humanitatis* N° 27, Invierno 2003 [en línea]  
<[http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D7510%2526ISID%253D347,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D7510%2526ISID%253D347,00.html)> [consulta: 05 febrero 2008].

<sup>213</sup> Claudio Gay, op. Cit. p. 304.

“5° Promete toda su fuerza para repeler á los enemigos del Estado y del orden, cuando el Supremo Gobierno necesite valerse de ella, quedando éste y sus poderdantes sujetos á las mismas obligaciones de los chilenos y á las leyes que dicte el Soberano Congreso Constituyente”.<sup>214</sup>

El que los mapuche estuvieran sujetos “a las mismas obligaciones de los chilenos” intentó acabar con cierta diferenciación en el tipo de educación que eran susceptibles de recibir los hijos de los caciques. Hasta antes de 1825, era usual que los vástagos de las principales familias mapuche se educasen en el Colegio de Chillán. Sin embargo, el punto sexto del tratado, refleja una ruptura en las políticas educativas del Estado Republicano (hacia los mapuche) con relación a las aplicadas por la Corona en los siglos precedentes:

“6° A consecuencia de la union de que habla el art. 4° el Gobierno Supremo admitirá á todos los individuos que de esta nueva hermandad quieran libremente salir á instruirse en las escuelas públicas del Estado, cuyos gastos corren de cuenta del Erario de la Nacion”.<sup>215</sup>

La inestabilidad del concierto americano y la latente posibilidad de un nuevo intento hispano por reconquistar los territorios que procuraba hacer suyos la naciente república, llevaron de seguro a estipular lo contenido en el séptimo de los puntos del tratado. En él se clarificaba que:

“7° Si hubiese una declaración de guerra contra los derechos del pais se unirán todas las fuerzas para repeler á los agresores, corriendo por cuenta del Estado todos los alimentos, que consuman los nuevos hermanos en toda la campaña”.<sup>216</sup>

Lo mismo explica la urgencia que se da en lo que respecta a plazos para entregar a los españoles rebeldes del interior. Su presencia no hacía sino inquietar a las autoridades patriotas que veían en cada pequeño levantamiento la posibilidad de un reflote de la cruenta guerra del sur. Mientras Chiloé siguiera en poder de los españoles, la posibilidad de una ofensiva desde el sur, se mantenía firme, por ello, las autoridades se molestaron en señalar en el octavo punto del tratado:

“8° Queda obligado de ultra Bio-bio á entregar todo oficial o soldado enemigo y que casualmente se abrigue en sus territorios, persiguiéndolos hasta su total exterminio,

---

<sup>214</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre..”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.

<sup>215</sup> *Ibidem.*

<sup>216</sup> *Ibidem.*

cuando no puedan haberse á las manos, cuyo cumplimiento será precisamente en el término de quince dias, contados desde la celebración de estos tratados”.<sup>217</sup>

Este escenario da cuenta de un panorama inestable y convulso en el cual los capitanes de amigos, el comisario de naciones y el lengua general, serían gravitantes en la tarea de proyectar la paz. Su accionar tendría efecto en los terrenos del otro lado de Biobío, mediante la transmisión de las informaciones de uno a otro lado. La entrega de los no-mapuche del interior, era vital. Las autoridades no estaban dejando pie a la improvisación ni espacio a un rearme de los españoles:

“9º Cada Cacique escijido por su Diputado entregará al Gobierno en el término de ocho dias las familias hijas de otro pais que existan en sus terrenos, y las que hayan sido conducidas allí en clase de prisioneras en la procsima pasada guerra en todo el mes corriente, quedando el Gobierno con la obligación de hacer lo mismo con cuantas personas de la tierra hubiesen en la compresión de la Republica”.<sup>218</sup>

Teniendo en cuenta que antes y durante la irrupción de las armas patriotas en el *Gulumapu*, los capitanes de amigos pudieron establecerse por meses y adentrarse al sur del Biobío sin tener que rendir cuentas –caso del mismo Calcufo en la zona del *Huillimapu*- se procuró remediar este hecho. Los sucesos habían demostrado lo riesgoso que resultaba la internación irrestricta de los mediadores por largos períodos y el no saber de los pasos de cada cacique principal. De ahora en adelante -consignaba el tratado- los mediadores no estarían sin brindar informaciones a sus respectivos superiores. Se intentó remediar la situación, sujetándolos a un sistema periódico de control y vinculándolos especialmente con los caciques de sus zonas de acción. En lo referido a este tema, las tratativas señalaron: “10º Quedan obligados todos los Caciques contratantes á devolverse mutuamente con nuestros antiguos aliados todas las familias que con motivo de sus disensiones pasadas se hubiesen cautivado en sus malones”.<sup>219</sup>

Entonces, si hasta antes de 1825, las funciones y diferenciaciones de uno y otro cargo, estaban poco claras o eran sólo comprensibles en algunos casos, se procuró hacer variar el asunto. El mismo Vicuña, llamó indistintamente leguaraces a comisarios y capitanes. Pero en esta ocasión, se reglamentó claramente el accionar de los mediadores y en ese sentido

---

<sup>217</sup> *Ibidem.*

<sup>218</sup> *Ibidem.*

<sup>219</sup> *Ibidem.*

se aumentaron las obligaciones tendientes a mantenerlos bajo control. Prueba de ello es otro punto del Parlamento, en donde se estipula que cada cacique obrará en favor de la paz:

“11° Si lo que no es de esperar, verificada la union, algun Gobernador de Bultramapu la quebrantare, los restantes tratarán de reducirlo á ella, dando cuenta primero al Gobierno para que por su mediación se consiga; mas si tocados todos los resortes de la prudencia sigue este todavía en revolucion, se unirá una fuerza armada del Estado á los conservadores de la paz para hacer entrar por ella á los disidentes, y pertinaces, con prevención que este es el último recurso”.<sup>220</sup>

Ambicioso era el tratado y no desterraba la idea de la lucha intraétnica como mecanismo de regulación de equilibrios. Se planteaba como algo novedoso pero no por eso dejaba de recurrir a la vieja fórmula del “borrón y cuenta nueva”. Perdón y fin de las hostilidades se ofrecía a los del otro lado del Biobío, siempre que se sujetasen a la autoridad. La prueba de lo anterior es el duodécimo punto: “12° Verificada la union, todos los Caciques bajo el juramento enunciado, hacen una amistad eterna con olvido de todos los disgustos pasados”.<sup>221</sup>

Cuando las autoridades del naciente Estado Republicano tomaron conciencia del que hecho que para obrar al interior de Araucanía, resultaban útiles los mediadores, procuraron atraerlos a sus filas. Fue así como Burgos estableció relaciones con los militares de alto grado de la Frontera. El obrar de Beauchef fue la prueba que necesitaron para convencerse y ratificarlos como conductos, con sueldo. Como señaló Vicuña Mackenna: “Los araucanos eran súbditos del rey de España y como tales tenían sus capitanes de amigos, su caciques asalariados, sus parlamentos, sus agasajos, etc”.<sup>222</sup>

Comprender dicho sistema de relaciones respetuosas tomó muchas vidas y años de disidencia. Disipadas esas dudas, se llegó a estatuir el siguiente punto: “13° El Gobierno queda obligado á nombrar y rentar un comisario, y un lengua general, por cuyos conductos pueda entenderse y comunicarse con sus nuevos hermanos, y por los mismos éstos con aquél”.<sup>223</sup>

Ciertamente, el Parlamento de Tapihue reconocía la autonomía mapuche en lo que respectaba a asuntos internos; por más que los caciques gobernadores mantuvieran estrechos

---

<sup>220</sup> *Ibidem.*

<sup>221</sup> *Ibidem.*

<sup>222</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, “Discursos Parlamentarios”. En: *Obras Completas de Vicuña Mackenna*. Vol. XII, Universidad de Chile, Santiago, 1939, p. 431.

<sup>223</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre..”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.

vínculos con las autoridades centrales. En ese sentido, se entiende que el nombramiento de los capitanes de amigos corriera por cuenta de los propios mapuche y que no fuese, en cambio, una imposición. Hecho que prueba la siguiente disposición:

“14° Los Caciques Gobernadores nombrarán libremente para cada Reducción un Capitan de amigos, y con él saldrán á sus negocios mercantiles, ó de Estado, los que á su salida se entenderán con el lengua general, quien avisará al Comisario los asuntos que los conducen”.<sup>224</sup>

Para evitar los desbandes y someter de algún modo a control las relaciones que llegaban a establecer los mediadores con sus caciques electores, el Parlamento establecía claramente las jerarquías de los funcionarios: “15° El lengua general y capitanes estarán sujetos al Comisario”.<sup>225</sup>

Esa breve, aunque no por ello menor disposición, apuntaba a desterrar hechos violentos como los que tuvieron lugar al sur del Cruces. La experiencia indicaba que demasiada libertad de acción derivaba en desacato, asunto que en tiempos de las luchas de los Pincheira y mientras Mañil no accedía a pactar, seguía siendo una amenaza. Por lo mismo, se estableció visitas periódicas al territo mapuche:

“16° El Comisario tendrá obligación precisa de recorrer cada dos meses los cuatro Bultramapus con el fin de llevar adelante las ideas liberales de paz y union, dando cuenta al Gobierno cada trimestre de lo que ocurra, y cuando este lleve alguna embajada del Gobierno la hará en juntas públicas, cuyo resultado comunicará oportunamente”.<sup>226</sup>

Juntas públicas pretendían desterrar las parlas informales que en ocasiones sostenían los mediadores con los caciques de varias parcialidades, para persuadirlos y hacer correr informaciones. Informes semestrales procuraron erradicar la incertidumbre de lo que ocurría al interior del territorio y las visitas, ya no sólo se restringieron a los misioneros. El comercio fue el punto siguiente:

“17° Siendo ya una sola familia nuestros comerciantes serán tratados fraternalmente cuando se internen en sus terrenos, cuidando escrupulosamente no se les saltee y

---

<sup>224</sup> *Ibidem.*

<sup>225</sup> *Ibidem.*

<sup>226</sup> *Ibidem.*

robe, y cuando se roben unos á otros, descubiertos los ladrones pagarán el duplo de lo robado, si tubieren con qué, y sino se castigarán con arreglo á las leyes”.<sup>227</sup>

“Una sola familia”. Ésa fue la frase que reveló el sesgo anexionista, por cuanto en aquella oportunidad, los mapuche pasaron de ser súbditos del rey a ser tratados como ciudadanos chilenos. Lo que implicaba de hecho, el fin de las prerrogativas que la Corona les había brindado a lo largo de los siglos coloniales. No obstante esta “unión familiar”, en aparente contradicción, el siguiente apartado del tratado, consignó:

“18° Los Gobernadores ó Caciques desde la ratificación de estos tratados no permitiran que ningun chileno exista en los terrenos de su dominio por convenir así al mejor establecimiento de la paz y union, seguridad general y particular de estos nuevos hermanos”.<sup>228</sup>

Pero este asunto relativo a la prohibición de la permanencia del otro lado del Biobío, sólo quedó en el papel. La gente refugiada por Mañil siguió al interior y Pincheira y sus hombres, que a la sazón se mantendrían por años operando, se mantenían firmes en su bastión cordillerano. Respecto de la permanencia de no mapuche del otro lado del Biobío, señala Claudio Gay, según informaciones que recogió años después, mientras recorría el territorio sureño:

"Conforme á un artículo del tratado, al dia siguiente cuatro caciques, acompañados de D. Santos Saavedra y del presbítero D. Pedro José Pantojo, partieron para el interior de las tierras, á fin de recoger todas las familias que allí estaban retenidas por fuerza, ó voluntariamente refugiadas. Un cierto número de ellas aceptó el beneficio; pero las otras huyeron á vivir en la reduccion de Mañil, único cacique, sin contar con los Pehuenches, que por ódio hácia Venancio y Colipi no quiso someterse, y quien, con su valor y el gran prestigio de que gozaba en toda la Araucania, iba á sostener todavía algunos años mas aquella guerra brutal y sanguinaria".<sup>229</sup>

Súmese a la anterior penetración del territorio, el siguiente hecho: los sujetos que se encontraban poblando terrenos adyacentes a los fuertes del lado sur del Biobío –fuertes que se mantuvieron a pesar de los aires de paz que anunciaba el Parlamento- permanecieron. Los días auguraban nuevos enfrentamientos y así lo sentían las autoridades militares patriotas, quienes, de todos modos se ocuparon de mantener sitiada la zona:

---

<sup>227</sup> *Ibidem.*

<sup>228</sup> *Ibidem.*

<sup>229</sup> Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*, Tomo VIII, Paris, MDCCCLXXI, pp. 305-306.

“20° No obstante que la línea divisoria es el Bio bio el Gobierno mantendrá en orden y fortificadas las plazas existentes, ó arruinadas al otro lado de este río, con también á sus pobladores en los terrenos adyacentes del modo que antes lo estaban”.<sup>230</sup>

El primer paso fue reconstruir Los Ángeles, ciudad-fuerte que habiendo sido atacada por Mañil en 1820 —justamente la excusa que esgrimió éste cacique para no asistir a Tapihue— se encontraba en ruinas. Se procuró entonces, contar con el favor de Mariluan, bajo el barniz de fomentar el tráfico, para la reconstrucción de éste y otros poblados:

“21° Habiendo instado el Diputado Mariluan sobre la población de los Angeles, Nacimiento, S. Carlos y Santa Barbara ya para la seguridad, ya para su tráfico continuo, el Gobierno queda con la obligación de las más pronta redificación de todas ellas”.<sup>231</sup>

Por lo mismo, como medio de refrenar un ataque a las recién construídas, el cruce del Biobío —que recordemos quedó fortificado— fue normado y controlado, de manera de controlar las visitas sorpresivas: “22° La línea divisoria no se pasará para esta, ni para aquella parte sin el respectivo pasavante de quien mande el punto por donde se pase, y el que lo haga sin este requisito será castigado como infractor de la ley”.<sup>232</sup>

Los cruces habilitados estaban mayoritariamente al sur del Biobío, porque se recelaba de un posible ataque Pincheira a la Zona Central, asunto que no era del todo lejano. La regulación del paso a uno y otro lado, se daba en años en que las fronteras territoriales de los Estados eran difusas, pero no así los pasos:

“23° Se declaran por boquetes habilitados para el pase al otro y este lado de la Cordillera los de Llayma, Longuinay, Cuenco, Villucura, y Antuco; y por inhabilitados, todos los que desde el último hubiesen hasta el río Maule, y sujetos á la misma pena los que roben á este lado ú otro de la Cordillera, ó pasen sin el requisito del anterior artículo”.<sup>233</sup>

En la práctica dicho intento fue vano y apuntaba tanto a dejar sin hombres, animales y auxilios a los Pincheira como a evitar la formación de confederaciones extensas con los caciques manzaneros del Limay y los del Neuquén: “24° El Diputado á nombre de sus poderdantes estará pronto con todas sus fuerzas para unirse á las del Estado si fuese necesario marchar contra los rebeldes de Pincheira, y sus aliados de ultra Cordillera”.<sup>234</sup>

Se pretendió una ruptura con las fuerzas del otro lado de los Andes, de manera de desvincular a los cacicatos poderosos, que en aquel entonces forjaban ya un capital ganadero en el *Puelmapu*. Por lo mismo, la vía de los agasajos, mostrando la generosidad, fue un intento más de atraer los ánimos definitivamente, a las armas chilenas:

---

<sup>230</sup> “TRATADOS Celebrados y firmados entre..”. En: BNMM. Vol. 439 s/f.

<sup>231</sup> *Ibidem*.

<sup>232</sup> *Ibidem*.

<sup>233</sup> *Ibidem*.

"Todos los caciques juraron de la misma manera, y el día siguiente fué dedicado á actos de regocijo. Los soldados de Barnachea se reunieron en la plaza y formaron un cuadro, en cuyo centro la oficialidad toda al afecto reunida entonó himnos á la libertad, así como también los caciques de la misma manera cantaron otros en su propia lengua, mientras que sus mujeres, hijas y demas circunstantes, al son del Cultrun, Pivilca y acompañados de incesantes salvas de artillería, bailaron su danza de costumbre. La ceremonia terminó con la quebradura de las armas, como señal de union y fin de la guerra".<sup>235</sup>

El restablecimiento de los caminos (hecho que había proclamado Beauchef tras sus campañas en Cruces, Pitrufquen y Boroa), quedaba ahora consagrado en el papel. Interrumpir comunicaciones o interceptar a un portador -asunto habitual- se consideraría pena de lesa-patria:

"25° Los correos que el Gobierno haga sobre Osorno, Valdivia ó Chiloé, serán respetados y auxiliados por los Caciques Gobernadores de reduccion en reducción; y si algun atentado , que no es de esperar, se cometiere contra ellos, el Cacique en cuya tierra suceda el hecho sino lo castigase, será tratado como á reo de lesa-patria, quedando el Gobierno con la misma obligación de sus Embajadores".<sup>236</sup>

La circulación de tropas hacia Valdivia pretendía ser expedita (si tenemos presente que los españoles continuaban en Chiloé y amenazaban con retomar sus incursiones en el Sur). El abastecimiento, en estos casos, correría por cuenta de los caciques hasta que se les recompensase por los servicios prestados. Por lo demás:

"26. Si el Gobierno tubiese á bien mandar por tierra algunas tropas para guarnecer la plaza de Valdivia, estas harán su marcha sin impedimento alguno, y si en ella necesitaren algunos viveres, los Caciques Gobernadores los facilitarán, los que con un recibo del Comandante en Gefe de ellos, se pagarán dinero de contacto por Cuenta del Estado".<sup>237</sup>

El uso de un pasaporte estatal obligatorio, por parte de los comerciantes (fuente de agravios en otros tiempos), quedó estipulado buscando afianzar la paz y controlando las transacciones inclusive hasta Buenos Aires:

"26. [sic] 27. Todos los comerciantes que hagan sus jiros sobre las provincias de Valdivia, ó Chiloé, y los que de aquellas lo hagan á éstas con efectos del país, ó con los que vulgarmente se llaman de Castilla, tendrán el pase y auxilio necesario,

---

<sup>234</sup> *Ibidem.*

<sup>235</sup> Claudio Gay, op. Cit. pp. 302-303.

<sup>236</sup> "TRATADOS Celebrados y firmados entre..". En: BNMM. Vol. 439 s/f.

<sup>237</sup> *Ibidem.*



mostrando el pasa porte [sic] que anuncia el art. 22 á los Caciques Gobernadores, comprendiéndose en estos los que hagan su tráfico del Estado de Buenos Ayres á este, y de este á aquel”.<sup>238</sup>

Los premios, agasajos y reconocimientos instituidos por los hispanos, fueron una carga de la cual el Estado chileno pretendió desembarazarse. Pero, todo el proceso de reafirmación de la autoridad de determinados caciques, por medio de sus vinculaciones comerciales y redistributivas, pesó más y fue una demanda clara de la gente de Mariluan. Los intercambios habían tomado ya el *status* de costumbre y se tenían por obligación ante el préstamo de servicios:

“28. El Gobierno se obliga á mantener siempre en la frontera del Sud los agasajos de costumbre para la recepción de algunos Caciques que pasan a la Ciudad de Los Angeles. A pesar que se ha interesado el comisionado en la supresión de este artículo por no gravar al Fisco, no ha sido posible por instancias del Diputado D. Francisco Mariluan como antigua costumbre”.<sup>239</sup>

Lo anterior no quiere decir que el objetivo del parlamento haya sido el comercio y la aspiración de los caciques, el recibir agasajos. Más bien, da cuenta de la capacidad negociadora de ambas partes. La convocatoria a un Parlamento General correría por cuenta del Gobierno; asimismo, temas menos se abordaban en juntas también. No se estipula si los caciques pueden llamar a Parlamento, de acuerdo con sus inquietudes:

“29. Queda al arbitrio del Supremo Gobierno designar los tiempos en que á estos nuevos hermanos se haga un Parlamento general; mas ellos deberán concurrir en junta cuando el Gobierno para tratar de grandes negocios tenga á bien citarlos á dietas particulares”.<sup>240</sup>

Más que la imposición estatal de una forma de proceder, lo que se está concordando con los caciques; en otras palabras es, la obligación de ir a dialogar, proponer y escuchar. La relación, parecía en aquel entonces fundarse en el respeto mutuo y el Estado parecía desear facilitar las relaciones, manteniendo un sistema de cruce en el río:

“30. Queda obligado el Gobierno á facilitarles el paso para este y el otro lado del Bio-Bio poniendo de su cuenta lanchas, balsas, ó barquillos pequeños en los lugares de costumbre á fin de evitar incomodidades en su comercio, que podran estender hasta la último de la República con la condicion precisa de saludar y pedir el correspondiente pasa porte por medio del Comisario al Gefe de Frontera”.<sup>241</sup>

---

<sup>238</sup> *Ibidem.*

<sup>239</sup> *Ibidem.*

<sup>240</sup> *Ibidem.*

<sup>241</sup> *Ibidem.*

El Comandante de frontera contaría con el auxilio de los demás funcionarios; ellos se adecuarían a su lugar de residencia. Pero (y este asunto resulta interesante), no se le fijó residencia, por cuanto debió parecer conveniente a los militares dejarle cierta libertad de acción. De esa manera el paso del Comandante de Frontera de un poblado a otro, no sería tomado como una acción de guerra u hostilidad. “31. La residencia del Comisario y Lengua-general será precisamente en el lugar donde la tenga el Comandante de Frontera para por su medio acudir á todas las ocurrencias de Gobierno”.<sup>242</sup>

El retiro de tropas fue un punto que se circunscribió a lo meramente formal, por cuanto la campaña definitiva contra los Pincheira, que culminaría Bulnes en 1832 en Epulafquen, implicó justamente el envío de nuevos contingentes por tierras mapuche. “32. Hecha la paz, y no siendo necesarios destacamentos de línea en lo interior de la tierra, ordenará el Gobierno se retiren á incorporarse á sus respectivos Regimientos”.<sup>243</sup>

“Las paces se sellaron a la usanza”, solían decir los cronistas cuando un parlamento llegaba a buen término. El ritual aparece resumido y no pormenorizado, en el final del documento, lo que diferencia este parlamento de otros de factura hispana, donde el acta se prodigaba en detalles:

“33. Sellada y ratificada la union se formarán las tropas en el lugar de su ratificación que será en el centro del cuadro que ocupan, y enarbolándose el pabellon de la Nacion con salva de diez tiros de cañon, son de cornetas, y cajas, se procederá á la ceremonia usada entre los naturales en señal de paz, rompiendo por parte del Supremo Gobierno una espada, y por cada Bultralmapu una lanza, en cuya conclusión se hará una salva de Artillería de igual número con grito general de VIVA LA UNION”.<sup>244</sup>

Acá, Grandón analizado en un capítulo previo, firma y recibe la confirmación de su cargo. De ahora en adelante será él quien centralice y coordine las informaciones de los capitanes de amigos. Quienes, desde aquel momento, pasaron a ser funcionarios oficiales del gobierno de Chile: “Y para su constancia y cumplimiento lo firmamos en Tapigue ambos contratantes á 7 de Enero de 1825 –A ruego de D. Francisco Mariluan-Julian Grandon.-Pedro Barnachea”.<sup>245</sup>

---

<sup>242</sup> *Ibidem.*

<sup>243</sup> *Ibidem.*

<sup>244</sup> *Ibidem.*

<sup>245</sup> *Ibidem.*

¿Cómo se dio término a dicho Parlamento? ¿En qué consistía “la usanza”? ¿Qué detalles fueron omitidos por la racionalidad estatal en el documento? Las mujeres, la música y el baile pocas veces fueron nombrados a lo largo de estas páginas. Las comunicaciones al fragor de la lucha, tornaron los discursos secos y a los hombres, seres de pocas palabras. Una vez afianzada –en apariencia- la Paz de Tapihue e inaugurada la relación entre el Estado de Chile y el Pueblo Mapuche del otro lado del Biobío, las pifilcas sonaron. El *mapudungun* que había estado ausente en las comunicaciones por escrito, afloraba de la boca de los actores que no habían sino desperdigado muerte, balas y golpes los años previos. Los mismos capitanes de amigos, pudieron volverse sobre sus familias y entonar algún *ül* y *purruquear*. Tiros de salva orquestaban el ambiente; así se inauguraba la relación estatal-mapuche: entre danzas y balas. El baile se apoderó de los concurrentes, como consigna Claudio Gay, quien tuvo como informante a un militar, quien fuera testigo de los hechos

¿Cuánto tiempo tardaría la guerra en irrumpir nuevamente? Intentando evitar aquello, entre las disposiciones estatales, estuvo la siguiente: El Lengua general y Comisario de Naciones, se mantendrían residiendo en donde lo hiciera el militar de mayor grado vinculado a Araucanía. Así, se buscó evitar el que se involucrasen en reyertas internas. Como pasó con Leandro Uribe, quien terminó muerto a manos de los mapuche-huilliches de Las Cruces, justamente por traspasar sus funciones de juez garante y acercarse más a las labores de un capitán de amigos. Al respecto Osvaldo Silva, analizando en el caso de los Comisarios de Naciones, señaló: “Su credibilidad dependía, sin embargo, de la posición neutral que adoptase durante ellas. Por eso intervenía pasivamente en las ‘parlas y parlamentos’, asumiendo, como señala Varas, el papel de ‘testigo o ministro de fe’ de lo acordado en dichas reuniones”.<sup>246</sup>

El ritual de la paz implicaba gestos de hermanamiento. Si en tiempos hispanos, fueron lanzas las rotas por los mapuche en señal del cese de las hostilidades; ahora las cosas habían cambiado. Ya no eran los hombres del Rey los que pactaban ni los mapuche eran súbditos. Quizá como signo de los nuevos tiempos que corrían y del nuevo *status*, tocó el turno al sable:

“Dos cabezas de los cuatro Butralmapu, Collico, Angol y la costra procedieron á ello, saliendo primero Mariluan á clavar su sable en tierra, y volviendo á tomar de la linea

---

<sup>246</sup> Osvaldo Silva, op. Cit. p. 37.

dos mocetones, les ordenó sacarlo y que lo quebrasen. Lo mismo ejecutaron los otros dos, y el último sable, para el número de cuatro, fué el de Barnachea, quien después de haberle fijado en tierra, ordenó que dos de sus oficiales hicieron lo mismo que ellos. Después de la rotura de los sables, todos los jefes levantaron sus sombreros agitándolos en el aire al grito, mil y mil veces repetido, de "¡Viva la union! ¡Viva la libertad!".<sup>247</sup>

Allí, viendo cómo se hacía trizas el arma del lonko, estuvo Julian Grandon. Operarían los suyos –capitanes de amigos- al sur del Biobío. ¿Sin ser mapuche? ¿Eran sus hombres y sus familias una excepción al punto 18 del tratado? O es dable pensar en cambio que... ¿ya eran mapuche por cultura, lengua y apariencia? La trayectoria posterior de estos sujetos - aunque escapa al marco temporal de esta investigación- no estuvo exenta de particulares hechos, como el que algunos hayan sido reconocidos como caciques mapuche en el período que media entre el abordado en estas páginas y la Ocupación de Araucanía. Como el que otros llegaran a transformarse en caciques principales de reducción en el período de la Radicación. Y, finalmente, el hecho que más al sur, a comienzos del siglo XX, algunos figurasen en posesión de propiedades para las cuales sólo se consideraba a “indígenas”. Todo lo anterior, en un territorio donde dos y hasta tres siglos antes, sus antepasados operaron sólo como funcionarios reales y fueron vistos como invasores o *winkas*. Pero ellos optaron por formar parte de la Sociedad Mapuche, tras este conflicto y por la vía de la mediación. ¿Tras casi un siglo, quién podría negar que llegaron a serlo y lo son?

---

<sup>247</sup> Claudio Gay, op. Cit. p. 305.

## CONCLUSIONES

Entre los años 1817 y 1825, los funcionarios coloniales que habían operado como nexo con la Sociedad Mapuche pasaron en realidad a transformarse en fuente de disidencia. En un comienzo algunos mantuvieron su lealtad política con la monarquía, mientras que otros, presintiendo el ocaso de la dominación hispánica del territorio, se volcaron a favor de la causa patriota, dejando atrás lealtades de siglos. En esta tensión operaron las categorías de “Mediación” y “Conflicto” como un binomio que implicó justamente el que por medio de estos antiguos funcionarios: comisarios de naciones, tenientes, capitanes de amigos y lenguaraces, las diferentes parcialidades se inclinaban por uno y otro bando, aunque esta opción de suyo estuvo condicionada por la existencia de disidencias intertribales.

El caso de los comisarios de naciones, difirió también de lo apreciado con anterioridad a las luchas del período 1817-1825, por cuanto no fue su identificación con la causa monarquista la que llamó a actuar a las autoridades patriotas, sino el hecho de que estuviese el cargo vacante. El cambio administrativo se tornó en realidad una “lucha por la vida” y la fuente de varias muertes. Todo lo anterior, a diferencia los sucesos de 1723 - 1726 (que llevaron a cuestionar la conveniencia de la existencia del cargo), resultó manifiesto para el alto mando militar: La ausencia de un funcionario implicaba inestabilidad en la zona. Así, se observó que los comisarios de naciones pasaron en su momento a combatir a individuos que anteriormente estuvieron bajo su sujeción (como ocurrió con las tensiones entre Uribe, Calcufo y Aburto en el *Huillimapu*), al punto que el comisario, en vez de haber resguardado esa imparcialidad en la que radicó con anterioridad el cargo, tomó parte activa en las luchas.

La disputa dada entre el Toltén y el Cruces, a su vez, fue distinta de la ocurrida en los territorios al norte del Cautín. Puesto que en ellos, los diferentes capitanes de amigos intentaron hacerse del cargo que estuvo vacante y en ello, el éxito momentáneo fue logrado por Julián Grandón, quién pasó de capitán de amigos entre los pehuenches a comisario general de naciones a sugerencia de Pedro Barnachea. Como tal, firmó en el Parlamento de Tapihue de 1825, “ganando la batalla interna” a la familia de mediadores Burgos. De estos últimos, Rafael -el padre- tal vez por ascendiente ganado entre las parcialidades bajo la influencia del *lonko* Mariluan y por el largo desempeño en el cargo (a pesar de las sospechas que despertaba), había sido el candidato de Barnachea, hasta antes del Parlamento.

Justamente su estrecha vinculación con los principales caciques y su ambigüedad política le jugaron en contra para llegar a ser nombrado como primera autoridad mediadora.

Durante el proceso, pudo apreciarse que los comisarios de naciones, ya no sólo fueron en misión de paz a tratar con los caciques, sino que oficiaron como traductores en campaña para militares como Beauchef, fue el caso de Luis Aburto. Ello explica la utilización del concepto “lenguaraces” por Vicuña Mackenna. Vocablo que de todos modos resultó impreciso. Así llamó por ejemplo al mismo Rafael Burgos, a sus hijos Manuel y Agustín y al propio Caleufo, que como se apreció a lo largo de estas páginas, ostentaron distintos cargos.

En sentido estricto, como lenguaraces actuaron los hijos de Pedro Jaramillo, que tradujeron y encabezaron levantamientos sin tener nombramiento previo y el mismo Ramos, sobre cuyo actuar llamaron la atención las autoridades, dejando en claro que no correspondía a un funcionario acreditado. Fue esta mixtura la que pudo haber llevado a englobar a todos los individuos bajo un mismo concepto: “lenguas o lenguaraces”.

Los Tenientes de amigos fueron escasos y las jerarquías, en medio de la conflagración se vieron traspuestas, pudiendo apreciarse que un subalterno como Calcufu concentró más poder que Leandro Uribe y que a su vez, Luis Aburto, que por historia familiar se había desenvuelto más al sur, logró de todos modos concertar (con el respaldo de las armas de Beauchef) apoyo político exacerbando las disputas tribales para enemistar a boroanos y los de Pitrufquen (que no eran los mismos que los tolteninos, situados más a la costa).

En suma, en el periodo estudiado, los mediadores estuvieron en una doble encrucijada, la de operar de acuerdo a los mecanismos y las lealtades que habían mantenido por siglos o el de prosperar en un escenario convulso. Algunos pagaron con sus vidas el intento y otros como los Burgos y los Aburto, lograron consolidarse como mediadores válidos entre ambas sociedades y en diferentes zonas, obteniendo el respaldo de las autoridades patriotas. Las cuales, finalmente, no pudieron prescindir de ellos, por más que en un comienzo intentaron acabar con estos sujetos (a quienes vieron como la fuente de la

convulsión interna) y propiamente como “españoles araucanos”. Es decir enemigos por partida doble.

Avanzada la lucha, fueron desembarazándose de esta idea inicial, cuyo máximo exponente fue Alcázar, el cual llamaba a exterminar a todos estos individuos. A diferencia suya, Barnachea comprendió la relevancia de atraerlos y se valió de ellos para obtener informaciones precisas del interior.

Así como los *lonkos*, caciques y *ulmenes* tampoco pudieron prescindir de los mediadores a la hora de hacer las tratativas de paz; el propio Beauchef reconoció que el principal instigador de la resistencia había sido Calcufo y que el más valioso medio para la paz Aburto. Su ejemplo debió resultar útil a Barnachea, un par de años después, a la hora de sellar la paz.

Los mediadores entre ambas sociedades, por cantidad de información, control de la misma, influencias y capacidad de concertar alianzas así como el generar odiosidades, fueron al menos en este periodo los “españoles araucanos”. Individuos que por un lado, levantando las banderas de La Patria o El Rey, enarbolaron en el fondo el pendón propio que les permitió seguir operando en un territorio cuyos mecanismos conocían de sobra, fruto de siglos de asentamiento, contacto, conflicto y mediación.

El control de la palabra fue la llave que permitió a estos mediadores, el “cerrar la puerta por dentro” y refugiarse ellos en un mundo mapuche que se les había mostrado generoso, aunque no por ello carente de riesgos.

Su estrategia resultó exitosa. Prueba de ello fueron las mujeres mapuche que con los años se casaron con sus descendientes, las relaciones de parentesco surgidas a partir de estos vínculos y el renombre alcanzado por algunos caciques que se ligaron a ellos. Desaparecer del panorama fue el riesgo del periodo.

El fin de la institución fue el obstáculo que como se vio, salvaron. La mediación fue la clave del éxito y el conflicto –hecho aparentemente contradictorio- la vía para legitimarse.

Ello se tradujo en la pervivencia del apellido en la zona. En la encrucijada que representaron los años previos al Parlamento de Tapihue de 1825, los mediadores salieron fortalecidos.

En las postrimerías se vio cómo algunos fueron capaces de obtener terrenos y cómo otros se etnificaron (se “mapuchizaron”), al punto que ellos o sus descendientes terminaron convirtiéndose en caciques o principales de reducción. Asunto que aunque escapa a este estudio, es justamente lo que estuvo en riesgo en el difícil tránsito de la Monarquía a la República. El legitimarse como mediadores válidos entre dos sociedades que la legalidad pretendió homogeneizar, pero, que los hechos demostraron seguir siendo profundamente distintas y particulares, fue justamente su hazaña. De ello hasta hoy, escasas menciones hubo en los libros.

- o -



## BIBLIOGRAFIA

Eugenio Alcamán, “Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu septentrional: Expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)”. En: *Revista de Historia Indígena* N°2, Universidad de Chile, Santiago, 1997, pp. 29-75.

Rodrigo Araya, “Alianzas mapuches durante la guerra a muerte, 1817-1827”, Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004, 114 páginas.

Rodrigo Araya, “Mariluan el *lonko* olvidado de la Guerra a Muerte. 1822-1827”, *Revista Cyber Humanitatis* N° 27, Invierno 2003 [en línea] <[http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D7510%2526ISID%253D347,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D7510%2526ISID%253D347,00.html)> [consulta: 05 febrero 2008].

Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1883-1902, 16 vols.

José Bengoa, *Historia del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*, Ediciones Sur, 2da. Reimpresión, Santiago, 1991, 426 páginas.

Guillaume Boccara, *Los Vencedores. Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Fondo de Publicaciones Americanistas Universidad de Chile, Santiago, 2007, 433 páginas.

Patricia Cerda-Hegerl, *Fronteras del Sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena 1604-1883*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1992.

Ricardo Donoso y Fanor Velasco, *La Propiedad Austral*, ICIRA, Santiago, 1971.

Guillermo Feliú Cruz, *Memorias Militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829 y Epistolario (1815-1849)*.

Rolf Foerster, *Jesuitas y Mapuches (1593-1767)*, Editorial Universitaria, Santiago, 1997, 399 páginas.

Rolf Foerster, “¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco, Chile”. Tesis Doctoral, Leiden, Holanda, 2004, 503 páginas.

Rolf Foerster y Jorge Iván Vergara, “Relaciones Interétnicas o Relaciones Fronterizas”. En: *Revista de Historia Indígena* N°1, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1996, pp. 9-34.

Claudio Gay, *Historia de la Independencia Chilena*, Tomo Segundo, Imprenta de E. Thunot y Cia, Paris, MDCCCLVI.

Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*, Tomo VIII, Paris, MDCCCLXXI, 352 páginas.

Tomás Guevara, *Historia de la civilización de Araucanía, Tomo III, Los Araucanos y la República*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1902, 517 páginas.

Tomás Guevara, *Los araucanos en la revolución de la Independencia*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1911.

Tomás Guevara y Manuel Mañkelef, *Kiñe mufü trokiñche ñi piel. Historias de familias, siglo XIX*, Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, CoLibris Ediciones, Santiago, 2002, 240 páginas.

Mario Góngora, “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile, (Siglos XVI a XIX)”, *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, Santiago, 1968, pp. 341-390.

Alvaro Jara, *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Editorial Universitaria, Segunda Edición, Santiago, 1981, 255 páginas.

Arturo Leiva, *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1984, 220 páginas.

Leonardo León, *Apogeo y Ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile: 1769-1776*, DIBAM, Santiago, 1999, 273 páginas.

Leonardo León, “Disciplinamiento social en la Frontera Mapuche de Chile, 1700-1760”. En: *Historia Social de la Frontera Mapuche. Siglo XVIII* (Manuscrito preliminar), Valparaíso, 2000, 38 páginas.

Leonardo León, “El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767)”, *Proposiciones 19*, Sur Ediciones, Santiago, 1990, pp. 19-43.

Leonardo León, “El Parlamento de Tapihue, 1774. En: *Revista Nüttram* N°32, año IX, Ediciones Rehue, Santiago, 1993, pp. 7-57.

Leonardo León, “Evolución de la Frontera Pehuenche en La Laja y Bio-Bio (Chile). Territorios, comercio y misiones, 1730-1760”. En: *Historia Social de la Frontera Mapuche. Siglo XVIII* (Manuscrito preliminar), Valparaíso, 2000, 55 páginas.

Leonardo León, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, DIBAM, Santiago, 2005, 367 páginas.

Leonardo León, *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991, 245 páginas.

Leonardo León, “Parlamentos y afuerinos en la frontera mapuche del río Bío-Bío (Chile), 1760-1772”. En: *Revista Fronteras de la Historia* N°11, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia, 2006. pp. 83-114.

Leonardo León *et al.*, *Araucanía: La Frontera Mestiza, Siglo XIX*, Ediciones UCSH, Santiago, 2003, 286 páginas.

Abelardo Levaggi, “Una institución chilena trasplantada al Río de La Plata: El ‘Capitán de Amigos’”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos XIII*, Santiago, 1989-1990, pp. 99-107.

Pablo Mariman *et al.* *¡...Escucha Winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, LOM, Santiago, 2006, 278 páginas.

Luz María Méndez, “La guerra de Arauco, un proceso de aculturación en la sociedad mapuche (siglos XVI y XVII)”, en: *Revista Chilena de Humanidades N°16*, Universidad de Chile, Santiago, 1995, pp. 113-133.

Luz María Méndez, “La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII”, en: Villalobos *et al.*, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Santiago, 1982, pp. 109-173.

Luz María Méndez, “La población indígena, su distribución espacial y el proceso de aculturación en La Araucanía (Siglos XVII y XVIII. El Recuento de 1796)”, en: *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria N°3*, Buenos Aires, 1994, pp. 9-40.

Luz María Méndez, “Relación anónima de los levantamientos de indios”, en: *Cuadernos de Historia N° 4*, Universidad de Chile, Santiago, 1984, pp. 169-191.

Luz María Méndez, “Trabajo indígena en la frontera Araucanía de Chile”, en: *Jarbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gessellschaft Lateinamerikas*, Köln, Alemania, 1987, pp. 213-249.

John Miers, *Travels in Chile and La Plata*, Printed for Baldwin, Cradock, and Joy, London, Vol. II, 1826 (Edición en inglés).

Luis Carlos Parentini, *Introducción a la Etnohistoria Mapuche*, DIBAM, Santiago, 1996, 136 páginas.

Jorge Pinto Rodríguez, *De la Inclusión a la Exclusión. La formación del Estado, la Nación y el Pueblo Mapuche*, IDEA, Santiago, Primera Edición 2000, 248 páginas.

Jorge Pinto Rodríguez (Editor), *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1998, 257 páginas.

Andrea Ruiz-Esquide, *Los indios amigos en la frontera araucana*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago, 1993, 116 páginas.

Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la Ocupación de Arauco*, Imprenta de La Libertad, Santiago, 1870.

Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los ‘pueblos’. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Editorial Sudamericana, 2005.

Oswaldo Silva, “Acerca de los capitanes de amigos: un documento y un comentario”. En: *Cuadernos de Historia N° 11*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1991, pp. 29-45.

Eduardo Téllez, “Espacios geoétnicos y confederaciones territoriales de la Araucanía en tiempos de la Guerra a Muerte”. En: *Revista de Historia Indígena* N°3, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1998, pp. 53-76.

Ferdinand B. Tupper, *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830)*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago, 1972, 223 páginas.

Jorge Iván Vergara, *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*, Ediciones Instituto de Estudios Andinos, Iquique, 2005, 311 páginas.

Marisol Videla, *De la Guerra a la Paz: El Parlamento de Negrete de 1726*, Tesis para postular al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 1999.

Sergio Villalobos, *Los pehuenches en la vida fronteriza*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989, 269 páginas.

Sergio Villalobos *et al.*, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982.

Sergio Villalobos, “Tipos fronterizos en el ejército de Arauco”, en *Memoria del III Congreso Venezolano de Historia*, Caracas, 1979, 18 páginas.

Sergio Villalobos *et al.*, *Araucanía Temas de Historia Fronteriza*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1989, 122 páginas.

Sergio Villalobos, “El avance de la Historia Fronteriza”. En: *Revista de Historia Indígena* N°2, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Santiago, 1997, pp. 5-20.

Benjamín Vicuña Mackenna, “Primer Discurso sobre la Pacificación de Arauco”. En: *Obras Completas de Vicuña Mackenna*. Vol. XII, Universidad de Chile, Santiago, 1939, pp. 392-442.

Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago de Chile, Tercera Edición 1972, 925 páginas.

## **FUENTES**

Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, volúmenes:

23 - 39 - 49 - 83 - 127 - 130 - 131 - 136 - 146 - 171 - 179 - 180

Archivo Nacional, Fondo Intendencia de Concepción, volúmenes:

42 - 51

Biblioteca Nacional, Fondo Manuscritos Medina, volúmenes:

330 - 439

## ANEXOS

### CUADRO DE MEDIADORES DE LA TIERRA: ALGUNOS COMISARIOS DE NACIONES, TENIENTES DE AMIGOS, CAPITANES DE AMIGOS Y LENGUARACES QUE OPERARON DURANTE LA GUERRA A MUERTE

NOMBRE O ALIAS	CARGO	PARENTESCO O RELACIONES	NACION O IDENTIDAD TERRITORIAL	REDUCCIONES O PARCIALIDADES	TIPO DOCUMENTO	AÑOS DE MENCIÓN
Rafael o "Rafa" Burgos.	Capitán de amigos.  (Es propuesto como Comisario y Vicuña Mackenna lo considera como tal).	Padre de Manuel y Rafael, capitanes de amigos.  Compadre de Mariluan.  Agente de Barnachea.	Operaba en la zona pehuenche, en la zona llanista y contra abajinos.	Su centro de operaciones estuvo en Pilguen o Pile, Collico y Bureo.	Envía cartas a Barnachea y Freire.	Entre 1817 y 1825.
Agustín Burgos.	Capitán de amigos.	Hermano de Manuel Burgos e hijo de Rafa Burgos.	Entre los llanistas.	Operó en Pile o Pilguen.	Envía cartas a Freire.	1823 y 1825.
Calefo, Calcufo "El brujo" o Pedro Jaramillo.	Capitán de amigos.	Pariete de un español del fuerte Tres Cruces. Con familia en Valdivia, donde había nacido. Señala Vicuña Mackenna que habría pasado de Arauco al Sur.	Influye entre <i>huilliches</i> del Cruces y entre boroanos y mapuche de Pitrufulquen.	Opera en Boroa, se refugia allí y merodea Valdivia con Florentino Palacios, bandolero realista.	Es mencionado por Beauchef, Leighton y Tupper en sus memorias.	1820 a 1822.
Manuel Burgos.	Capitán de amigos.	Hijo de Rafa Burgos y hermano de Agustín Burgos.	Trata con <i>levunche</i> y <i>wenteche</i> de la alianza llanista-arribana.	Opera en reducciones llanistas aliadas a los <i>wenteche</i> , secundando a su hermano Agustín.	Es mencionado en cartas.	1823 a 1825.
Sebastián Sibaja	Comisario de naciones	Se vincula con el cacique portero de Guadaba.	Trata con <i>nagche</i> o abajinos y <i>lafkenches</i> o costinos.	Opera en Butalmapu de Angol.	Es mencionado por Alcázar	1817

Leandro Uribe.	Comisario de naciones.	Operaba en la zona del río Cruces.	Es asesinado cuando colaboraba con Beauchef.	Es reemplazado por El comisario Aburto.	Mencionado y descrito por Beauchef.	1821.
Julián Grandón.	Capitán de amigos y Comisario de Naciones.	Fue ratificado como Comisario de Naciones.	Estuvo trabajando junto con Burgos para llegar al Parlamento de Tapihue en 1825	Firma junto con Barnachea el Parlamento de Tapihue.	Mencionado por Barnachea.	1825.
Bonifacio Mellado.	Teniente de amigos.	Se relaciona con Toriano.	Vinculado con los de Llaima.	Opera en tierras de Llancamilla y porta informaciones de Toriano y Melipan.	Mencionado por Lantaño a Freire.	1822.
Luis Aburto.	Comisario de Naciones.	Reemplaza a Leandro Uribe.	Acompaña en sus parlas a Beauchef en la zona de Pitrufquen y Boroa.	Opera en la zona del Cruces, desciende de una familia de mediadores que operaba en la zona de Osorno.	Mencionado por Beauchef	1822 y 1823.
Salvador Gonzalez.	Capitán de amigos.	Es encontrado muerto entre Angol y Biobío.	Iba a tratar con los llanistas.	Operaba en las proximidades de Angol.	Mencionado por Alcázar.	1817.
José María Diaz.	Capitán de amigos.	Colabora con los patriotas. Se vincula con el capitán de amigos Lucas Cid.	Es atacado por angolinos y muere.	Opera entre Nacimiento, Angol y las tierras de Coñuepan.	Mencionado por Alcázar.	1817.
Lucas Cid	Capitán de amigos.	Servía de nexo entre los patriotas y Venancio Coñuepan.	Muere herido lanzándose en un río ante el ataque de un hermano de Cayumilla en Angol.	Es atacado en tierras del cacique portero de Angol, Dumulevi.	Mencionado por Alcázar.	1817.

**Fondo Ministerio de Guerra**  
**Volumen 131**  
**Foja 87**

**De: Agustín Burgos**

**Para: Ramón Freire**

**Fecha: 23 de diciembre de 1822**

“Sor Dn Ramon Freire

Pilquen 23 Dsbre de 1822

Muy señor mio resebi la muy apreciable de V.S. con fha 6 del corriente i enterado de ella digo qe. no abia pensado el escribirle por lo qe. me adicho mi correo qe. V.S. le dixo berbalmte qe. de no ir los embajadores de Mariluan no escribiese a V.S. mas icomo ia los abia mandado ientre ellos un hijo de dicho Mariluan i por aber bisto un tumulto de gente en Nasimiento se volvieron i dixo Mariluan qe. si estaban tratando de Paz venían a sorprenderlo i que V.S. le queria mas de traición i por la benida de Salbo mas se aseguro i me obligó el fingir un correo a nombre de V.S i del comandante Bulnes ise ver qe. V.S. i Bulnes le escribia diciéndole qe. mandase sus embajadores i al instante hiso una junta de todos los Caciques que ban nombrados ilo an allado todo mui bueno i disen qe. esperan este propio isi trae buenas palabras todos los nombrados tratan al momento con V.S. de la Paz i le digo pa. Su qe. jamas abia bisto a Mariluan hablarles asus compañeros caciques como la aecho hoy en la junta qe. les hiso i les hiso ver qe. no lo dejaran mal con la jente ile an prometido todos qe. lo verificaran; Por mi parte no debe V.S. formar la menor desconfianza qe. no pienso el tratar con la menor malicia, solo que

[reverso]

Mariluan tenga pa. entrar si algun concepto no le podre asegurar pero luego lo conocerá V.S i tambien io le daria un abiso. La carta qe. hise a nombre de V.S. pa. Mariluan donde le digo qe. se alla el caballero Bulnes con 500 hombres i 300 indios en Nasimiento i estar contentos porque V.S. les a dado parte qe. No piensen qe. usa de traición con ellos, el portador no sabe nada antes se le adicho qe. V.S. amandado este correo por que no se atrevía air por no aber llebado los embajadores los qe. iran en volviendo este propio según lo demuestran V.S. Bila en el conocimiento qe. es una familia qe. necesitamos de sobrada paciencia y no tengo mas qe. noticias de sobre el particular inter tanto queda esperando sus ordenes este su verdadero S. Q. B. S. M.

Agustin Burgos



PD. Recibi la barra de lacre . el papel i añil qe. VS. Se sirbio mandarme i agradezco a V.S. la finesa  
bale.

Sr. Gob Don Intendente Dn Ramon Freire”.

**“TRATADOS**

**Celebrados y firmados entre el Coronel graduado de los ejércitos de la República Comandante de alta frontera y Delegado de la Ciudad de Los Angeles Pedro Barnachea, autorizado por el Sr. Brigadier de los ejércitos de Chile Gobernador Intendente de la Provincia de Concepción para tratar con los naturales de ultra Bio bio y D. Francisco Mariluan Gobernador de 14 Reducciones, contenidos en los artículos siguientes:**

1° Convencidos ambos gefes de las grandes ventajas de hacernos una sola familia, yá para oponernos á los enemigos de nuestros pais, yá para aumentar y solidar en comercio, y hacer cesar del todo los males que han afligido á la República en catorce años de consecutiva guerra ha venido D. Francisco Mariluan como autorizado por todos los Caciques en unirse en opinión y derechos á la gran familia chilena.

2° El Estado se compone desde el despoblado de Atacama hasta los últimos límites de la provincia de Chiloé.

3° Todos los que existen entre ambas líneas serán tratados como á ciudadanos chilenos con goce de todas las prerrogativas, gracias y privilegios que les corresponden.

4° El Diputado de los naturales bajo la ceremonia mas religiosa según sus ritos y costumbres jura union y hermandad perpetua.

5° Promete toda su fuerza para repeler á los enemigos del Estado y del orden, cuando el Supremo Gobierno necesite valerse de ella, quedando éste y sus poder dantes sujetos á las mismas obligaciones de los chilenos y á las leyes que dicte el Soberano Congreso Constituyente.

6° A consecuencia de la union de que habla el art. 4° el Gobierno Supremo admitirá á todos los individuos que de esta nueva hermandad quieran libremente salir á instruirse en las escuelas públicas del Estado, cuyos gastos corren de cuenta del Erario de la Nacion.

7° Si hubiese una declaración de guerra contra los derechos del pais se unirán todas las fuerzas para repeler á los agresores, corriendo por cuenta del Estado to-

[foja 1 vuelta]

dos los alimentos, que consuman los nuevos hermanos en toda la campaña.

8° Queda obligado de ultra Bio-bio á entregar todo oficial o soldado enemigo y que casualmente se abrigue en sus territorios, persiguiéndolos hasta su total exterminio, cuando no puedan haberse á las manos, cuyo cumplimiento será precisamente en el término de quince días, contados desde la celebración de estos tratados.

9° Cada Cacique ecsijido por su Diputado entregará al Gobierno en el término de ocho dias las familias hijas de otro pais que existan en sus terrenos, y las que hayan sido conducidas allí en clase de prisioneras en la procsima pasada guerra en todo el mes corriente, quedando el Gobierno con la obligación de hacer lo mismo con cuantas personas de la tierra hubiesen en la compresión de la Republica.

10° Quedan obligados todos los Caciques contratantes á devolverse mutuamente con nuestros antiguos aliados todas las familias que con motivo de sus disensiones pasadas se hubiesen cautivado en sus malones.

11° Si lo que no es e esperar, verificada la union, algun Gobernador de Bultramapu la quebrantare, los restantes tratarán de reducirlo á ella, dando cuenta primero al Gobierno para que por su mediación se consiga; mas si tocados todos los resortes de la prudencia sigue este todavía en revolucion, se unirá una fuerza armada del Estado á los conservadores de la paz para hacer entrar por ella á los disidentes, y pertinaces, con prevención que este es el último recurso.

12° Verificada la union, todos los Caciques bajo el juramento enunciado, hacen una amistad eterna con olvido de todos los disgustos pasados.

13° El Gobierno queda obligado á nombrar y rentar un comisario, y un lengua general, por cuyos conductos pueda entenderse y comunicarse con sus nuevos hermanos, y por los mismos éstos con aquél.

14° Los Caciques Gobernadores nombrarán libremente para cada Reducción un Capitan de amigos, y con él saldrán á sus negocios mercantiles, ó de Estado, los que á su salida se entenderán con el lengua general, quien avisará al Comisario los asuntos que los conducen.

15° El lengua general y capitanes estarán sujetos al Comisario.

16° El Comisario tendrá obligación precisa de recorrer cada dos meses los cuatro Bultramapus con el fin de llevar adelante las ideas liberales de paz y union, dando cuenta al Gobierno cada trimestre de lo que ocurra, y cuando este lleve alguna embajada del Gobierno la hará en juntas públicas, cuyo resultado comunicará oportunamente.

17° Siendo ya una sola familia nuestros comerciantes serán tratados fraternalmente cuando se internen en sus terrenos, cuidando escrupulosamente no se les saltee y robe, y cuando se roben unos á otros, descubiertos los ladrones pagarán el duplo de lo robado, si tubieren con qué, y sino se castigarán con arreglo á las leyes.

18° Los Gobernadores ó Caciques desde la ratificación de estos tratados no permitiran que ningun chileno exista en los terrenos de su dominio por convenir así al mejor establecimiento de la paz y union, seguridad general y particular de estos nuevos hermanos.

19° Haciendo memoria de los robos escandalosos que antiguamente se hacia de una y otra parte, queda desde luego establecido, que el Chileno que pase á robar a la tierra, y sea aprendido, será castigado por el Cacique bajo cuyo poder cayere; así como lo será con arreglo á las leyes del pais el natural que se pillase en robos de este lado del Bio bio, que es la linea divisoria de estos nuevos aliados hermanos.

20° No obstante que la linea divisoria es el Bio bio el Gobierno mantendra en orden y fortificadas las plazas existentes, ó arruinadas al otro lado de este rio, com tambien á sus pobladores en los terrenos adyacentes del modo que antes lo estaban.

21° Habiendo instado el Diputado Mariluan sobre la población de los Angeles, Nacimiento, S. Carlos y Santa Barbara ya para la seguridad, ya para su trafico continuo, el Gobierno queda con la obligación de las mas pronta redificacion de todas ellas.

22° La linea divisoria no se pasará para esta, ni para aquella parte sin el respectivo pasavante de quien mande el punto por donde se pase, y el que lo haga sin este requisito será castigado como infractor de la ley.

23° Se declaran por boquetes habilitados para el pase al otro y este lado de la Cordillera los de Llayma, Longuinay, Cuenco, Villucura, y Antuco; y por inhabilitados, todos los que desde el último

hubiesen hasta el rio Maule, y sujetos á la misma pena los que roben á este lado ú otro de la Cordillera, ó pasen sin el requisito del anterior artículo.

24° El Diputado á nombre de sus poder-dantes estará pronto con todas sus fuerzas para unirse á las del Estado si fuese necesario marchar contra los rebeldes de Pincheira, y sus aliados de ultra Cordillera.

25° Los correos que el Gobierno haga sobre Osorno, Valdivia ó Chiloé, serán respetados y auxiliados por los Caciques Gobernadores de reduccion en reducción; y si algun atentado , que no es de esperar, se cometiere contra ellos, el Cacique en cuya tierra suceda el hecho sino lo castigase, será tratado como á reo de lesa-patria, quedando el Gobierno con la misma obligación de sus Embajadores.

26. Si el Gobierno tubiese á bien mandar por tierra algunas tropas para guarnecer la plaza de Valdivia, estas harán su marcha sin impedimento alguno, y si en ella necesitaren algunos viveres, los Caciques Gobernadores los facilitarán, los que con un recibo del Comandante en Gefe de ellos, se pagarán dinero de contacto por Cuenta del Estado.

26. [sic] 27. Todos los comerciantes que hagan sus jiros sobre las provincias de Valdivia, ó Chiloé, y los que de aquellas lo hagan á éstas con efectos del país, ó con los que vulgarmente se llaman de Castilla, tendrán el pase y ausilio necesario, mostrando el pasa porte [sic] que anuncia el art. 22 á los Caciques Gobernadores, comprendiéndose en estos los que hagan su tráfico del Estado de Buenos Ayres á este, y de este á aquel.

28. El Gobierno se obliga á mantener siempre en la frontera del Sud los agasajos de costumbre para la recepci3n de algunos Caciques que pasan a la Ciudad de Los Angeles. A pesar que se ha interesado el comisionado en la supresi3n de este artículo por no gravar al Fisco, no ha sido posible por instancias del Diputado D. Francisco Mariluan como antigua costumbre.

29. Queda al arbitrio del Supremo Gobierno designar los tiempos en que á estos nuevos hermanos se haga un Parlamento general; mas ellos deberán concurrir en junta cuando el Gobierno para tratar de grandes negocios tenga á bien citarlos á dietas particulares.

30. Queda obligado el Gobierno á facilitarles el paso para este y el otro lado del Bio-Bio poniendo de su cuenta lanchas, balsas, ó barquillos pequeños en los lugares de costumbre á fin de evitar incomodidades en su comercio, que podran estender hasta la último de la República con la condicion precisa de saludar y pedir el correspondiente pasa porte por medio del Comisario al Gefe de Frontera.

31. La residencia del Comisario y Lengua-general será precisamente en el lugar donde la tenga el Comandante de Frontera para por su medio acudir á todas las ocurrencias de Gobierno.

32 Hecha la paz, y no siendo necesarios destacamentos de línea en lo interior de la tierra, ordenará el Gobierno se retiren á incorporarse á sus respectivos Rejimientos.

33. Sellada y ratificada la union se formarán las tropas en el lugar de su ratificaci3n que será en el centro del cuadro que ocupan, y enarbolándose el pabellon de la Nacion con salva de diez tiros de cañon, son de cornetas, y cajas, se procederá á la ceremonia usada entre los naturales en señal de paz, rompiendo por parte del Supremo Gobierno una espada, y por cada Bultralmapu una lanza, en cuya conclusion se hará una salva de Artillería de igual número con grito general de VIVA LA UNION.

Y para su constancia y cumplimiento lo firmamos en Tapigue ambos contratantes á 7 de Enero de 1825 –A ruego de D. Francisco Mariluan-Julian Grandon.-Pedro Barnachea.

IMPRENTA NACIONAL”.